

**Interpretación del Concepto de *Amor Intransitivo* en el Personaje de “Heathcliff”,  
Protagonista Masculino de la Novela *Cumbres Borrascosas***

Paula Andrea Ruiz Villa

Universidad Santo Tomás

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura en Filosofía y Letras

Bogotá D. C., Colombia

2023

INTERPRETACIÓN DEL CONCEPTO DE *AMOR INTRANSITIVO* EN EL PERSONAJE DE  
“HEATHCLIFF”, PROTAGONISTA MASCULINO DE LA NOVELA *CUMBRES*  
*BORRASCOSAS*

Paula Andrea Ruiz Villa

Monografía de Grado presentada como requisito para optar al título de:

Licenciada en Filosofía y Letras

Asesora:

Ninfa Stella Cárdenas Sánchez

Universidad Santo Tomás

Facultad de Filosofía y Letras

Licenciatura en Filosofía y Letras

Bogotá D. C., Colombia 2023

### Resumen

En esta monografía se estudia la vivencia amorosa de “Heathcliff”, protagonista masculino de la novela *Cumbres Borrascosas* (1847) escrita por la británica Emily Brontë (1818-1848), a partir de la categoría conceptual del *amor intransitivo* propuesta por el poeta checo Rainer Maria Rilke (1875-1926) en su novela *Los apuntes de Malte Laurids Brigge* (1910).

Con el fin de caracterizar la vivencia amorosa del personaje mencionado, se recurrirá al instrumento de *focalización* propuesto por la autora holandesa Mieke Bal (1946-actualidad) en el texto *Teoría de la narrativa: una introducción a la narratología* (2009), ya que es en dicha recopilación donde la autora recoge diversos aspectos de la teoría narratológica, brindados por la tradición investigativa, los cuales serán claves para realizar la descripción textual del personaje escogido en la realización de la presente investigación.

La monografía consta de cuatro capítulos: en el primero se dan a conocer los elementos constitutivos de la categoría conceptual del *amor intransitivo*; en el segundo se realiza la propuesta teórico-metodológica para el análisis y la formulación de las características instrumentales que delimitan y especifican el corpus; el tercero es la caracterización de la vivencia amorosa de Heathcliff a partir del instrumento de *focalización* que brinda la teoría narratológica; en el cuarto, se propone una interpretación de la vivencia amorosa de Heathcliff en la que se espera desentrañar cómo el personaje, a partir del padecimiento del *amor intransitivo*, justifica su existencia y encarna el sentido de su vida dentro de la novela.

**Palabras claves:** *Cumbres Borrascosas*, Heathcliff, *amor intransitivo*, narratología, *focalización*.

## Tabla de Contenido

Introducción	05
<b>1. Del Amor Romántico al <i>Amor Intransitivo</i>: Una Propuesta Rilkeana a la Luz del Diálogo <i>El Banquete</i> de Platón</b>	<b>12</b>
1.1 Abelone o, más bien, Bettine	26
1.2 El Triunfo del Héroe	29
<b>2. Propuesta Teórico-metodológica para el Análisis</b>	<b>32</b>
2.1 Estratos que componen un texto narrativo	33
2.1.1 <i>La Fábula</i>	33
2.1.2 <i>La Historia</i>	34
2.1.3 <i>El Texto Lingüístico</i>	34
2.2 Instrumento de la <i>focalización</i>	35
<b>3. Heathcliff: Objeto Focalizado</b>	<b>38</b>
3.1 ¿Cómo es introducida la <i>fábula</i> en la <i>historia</i> ?	39
3.2 Tablas de Focalización	42
<b>4. Análisis de la Vivencia Amorosa del Personaje de Heathcliff, a partir de la Categoría Conceptual del <i>Amor Intransitivo</i> Propuesta por el Poeta Checo Rainer Maria Rilke</b>	<b>83</b>
Conclusiones	110
Referencias	114

## Introducción

La novela *Cumbres Borrascosas* (1847) de la británica Emily Brontë (1818-1848) narra la historia amorosa y problemática de Heathcliff y Catalina Earnshaw, dos amantes a quienes en su niñez les correspondió habitar un clima físico y social de gran hostilidad; pese a las difíciles circunstancias, los amantes consiguen aparejar su alma al entorno que los rodea, razón por la cual el paisaje que se describe en la novela se revela en un estado puro, igual que los sentimientos de los dos protagonistas.

Aunque Catalina pertenecía a la familia Earnshaw, lo que la hacía heredera de una gran estirpe que había conseguido habitar la región<sup>1</sup> por varios siglos, de ahí la naturaleza de su carácter; Heathcliff<sup>2</sup>, objeto de esta investigación, era un extraño e innominado muchacho de origen desconocido a quien el señor Earnshaw recogió en las calles de Liverpool con la benévola intención de integrarlo a su propia familia como sustituto de un hijo fallecido.

Una vez el niño es presentado en la familia por su protector, los demás integrantes notan que la tez del recién llegado es oscura, y, que, además, hablaba una lengua ininteligible, por lo que se apresuran a tacharlo de maligno, siendo despreciado, no solo en la casa de Cumbres Borrascosas, sino también en la aldea, por parte de los miembros de la familia Linton, sus vecinos más cercanos y propietarios de la Granja de los Tordos.

---

<sup>1</sup> Páramos salvajes ubicados sobre altos desfiladeros cubiertos de brezo y malva. Tierra donde el hombre es más soportado que conquistador.

<sup>2</sup> **Heathcliff**. Nombre compuesto. **Heath** (en inglés brezo): planta resistente a las sequías y a los fuegos. La gran mayoría de las especies son endémicas de Sudáfrica. Las restantes 70 especies son nativas de otras partes de África, las Islas Canarias y regiones mediterráneas. **Cliff** (en inglés acantilado): rocas resistentes a la erosión y al desgaste por la acción atmosférica.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Aunque al momento de la muerte del señor Earnshaw, Catalina y Heathcliff ya habían cultivado un profundo afecto y compartían innumerables correrías salvajes por los páramos y las colinas de la región; Hindley, hermano de Catalina y nuevo señor de la casa, se empeña en ejercer una gran violencia física y moral contra Heathcliff. Además, lo somete a ocupar una posición inferior dentro del hogar; lo que motiva la decisión de Catalina para casarse con Eduardo Linton (un hombre rico, generoso y sensible) con el propósito de ayudar a Heathcliff a salir de su marginalidad, decisión que terminará sometiéndola a una pasividad forzosa que, luego, la destruirá.

A partir de la separación de los amantes, toda la narración se torna en tragedia, pues las tormentas del alma que padecen los protagonistas consiguen involucrar de forma negativa a las personas que los rodean. Tales circunstancias, cobrarán una mayor severidad, debido a la obstinación y vehemencia de la pasión de Heathcliff; quien en su sed de venganza, tras la muerte de su amada, terminará por crear un conflicto que no se resolverá hasta que el entorno humano en el que se desarrolla la obra se transforme, momento en el cual los dos amantes se encuentran en la muerte para retornar juntos a las altas colinas, los páramos salvajes y los oscuros desfiladeros cubiertos de brezo y malva, que siempre quisieron habitar.

Si bien la novela *Cumbres Borrascosas* es considerada en la actualidad un clásico de la literatura universal, ya que en ella se refleja el genio de la autora y su particular agudeza para recrear una original visión de la naturaleza humana en la que se presentan los rasgos de una pasión auténtica, al momento de la publicación del libro, la novela “recibió una crítica desalentadora y a menudo hostil” (Gardiner, 1995, p. 115).

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Algunos críticos de la novela, consideraron que Ellis Bell<sup>3</sup> tenía “una opinión sobre la depravación de la naturaleza humana muy particular” (Gardiner, 1995, p. 129) y que sus incivilizados personajes habían sido extraídos de lo más bajo o tenían “una influencia demoniaca” (Gardiner, 1995, p. 116). Por ello escribe Charlotte (1995) a la señora Gaskell, primera biógrafa de la familia Brontë: “PERO EMILY, ¡POBRE EMILY! El dolor de la decepción a medida que iban apareciendo las críticas de *Cumbres Borrascosas* fue terrible” (Gardiner, 1995, p. 118).

Incluso, la misma Charlotte, coincide con las críticas de rusticidad realizadas a la novela de su hermana y afirma: “Yo también la siento, así que acepto la acusación. Toda la novela es rústica<sup>4</sup>” (Gardiner, 1995, p. 116). Luego agrega:

En la naturaleza de Emily parecían encontrarse los extremos del vigor y la sencillez. Bajo una cultura nada sofisticada, gustos naturales y una apariencia modesta había un fuego y una fuerza secretos que podrían haber alimentado el cerebro y encendido las venas de un héroe; pero

---

<sup>3</sup> Seudónimo de Emily Brontë. Respecto al uso de los seudónimos dice Charlotte: “elegimos nombres ambiguos porque sentíamos una especie de escrúpulo de conciencia si adoptábamos nombres claramente masculinos, pero no queríamos declararnos mujeres porque, aunque en aquel tiempo sospechábamos que nuestro modo de escribir y pensar no era lo que se llama “femenino”, teníamos la vaga impresión de que las escritoras corren el riesgo de ser leídas con prejuicios” (Gardiner, 1995, p. 109).

<sup>4</sup> Es salvaje, del páramo, nudosa como una raíz de brezo. Y tampoco sería natural que fuera de otra forma, ya que la misma autora es también nativa e hija de los páramos...Ellis Bell no describía por gusto o para recrearse en el paisaje; sus colinas representaban para ella mucho más que un espectáculo; vivía en ellas, como los pájaros, y de ellas, como el brezo. Las descripciones del escenario natural son lo que deben ser y todo lo que deben ser. Cuando se trata de describir los caracteres humanos, la cuestión es diferente. Tengo que admitir que mi hermana tenía poco más conocimiento práctico de los campesinos que vivían a su alrededor que el que tiene una monja de la gente del pueblo que a veces cruza las puertas del convento. No tenía por naturaleza un carácter gregario. Las circunstancias favorecieron y fomentaron su tendencia a recluirse. Rara vez cruzaba el umbral de casa salvo para ir a la iglesia o dar un paseo por la montaña. Aunque su opinión de la gente era benévola, nunca buscó relación con ella, ni la tuvo, más que en muy contadas ocasiones. Sin embargo, les conocía; conocía sus maneras, su lenguaje y sus historias familiares. Podía oír comentarios acerca de sus cosas con interés, y hablar de ellos con muchos detalles, gráficos y precisos. Pero con ellos casi nunca hablaba. Como resultado, su mente guardaba exclusivamente ideas enmarcadas en aquellos aspectos terribles y trágicos que producen más impresión de los anales secretos de cualquier vecindario rudo. Su imaginación, más sombría que alegre, más profunda que ligera, encontró en dichos aspectos material que terminó en creaciones como Heathcliff, como [Hindley]Earnshaw o como Caherine (Gardiner, 1995, p. 118).

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

carecía de sabiduría mundana; sus capacidades no estaban adaptadas a las cuestiones prácticas de la vida... Entre ella y el mundo debería haber habido siempre un intérprete... (Gardiner, 1995, p. 141).

Pese a las acusaciones de rusticidad, incluso por parte de su hermana, otros críticos, resaltaron la fuerza narrativa de la autora y su halo de grandiosidad, confiando en “un autor [Ellis Bell] al que no le asustaba buscar a sus héroes en páramos y lugares desolados” (Gardiner, 1995, p. 116), quien, además, era capaz de conseguir que esos páramos no fuesen solamente “el escenario y el telón de fondo de la historia sino un actor en el drama (Gardiner, 1995, p. 116).

Aunque en general “la Inglaterra victoriana del siglo XIX se tapó el rostro ante el cuadro atroz de la pasión de Heathcliff” (Cárcamo, 2006, p. 74), Sidney Dobell, poeta, crítico y escritor inglés, es el primero en comparar la villanía de Heathcliff con la de algunos personajes shakesperianos como es el caso de Iago en la tragedia de *Othello*, afirmando que el verdadero héroe es el que “participa en algo que excede lo humano, para poder modificar el *Destino*” (Cárcamo, 2006, p. 84), divinidad por cuya intervención los antiguos pedían resolver sus dramáticos conflictos.

En efecto, *Cumbres Borrascosas* no tiene como fin suscitar emociones fáciles en los lectores, sino representar conflictos del alma, los cuales, de una u otra forma, están intervenidos por el destino; y donde la existencia de Heathcliff es motivo suficiente para crear el drama, pues su sola presencia introduce el desorden.

Es por ello, que el escritor, antropólogo y pensador francés Georges Bataille, en su ensayo literario *La literatura y el mal*; afirma que *Cumbres Borrascosas* se presenta como “uno de los libros más hermosos de la literatura de todos los tiempos” (Bataille, 2010, p. 26), y la

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

historia de Heathcliff y Catalina Earnshaw resulta ser “la más bella, la más profundamente violenta de las historias de amor...” (Bataille, 2010, p. 26). Además, considera que *Cumbres Borrascosas* tiene un movimiento comparable al de la tragedia griega. Al respecto dice Bataille (1957):

El asunto de esta novela es la transgresión trágica de la ley, el autor de la tragedia estaba de acuerdo con la ley cuya transgresión describía, pero fundaba la emoción en la simpatía que él experimentaba -y comunicaba-, por el transgresor de la ley. (p. 37)

Para Bataille (2010), en *Cumbres Borrascosa* como en la tragedia griega se hace evidente el “arrebato de divina embriaguez que el mundo de los cálculos no puede soportar” (p. 38); por ello, en su texto afirma que dicho impulso es contrario al *Bien* porque el *Bien* se basta en la preocupación por el interés común, que implica de forma esencial la consideración del porvenir, en cambio, lo que él llama “la divina embriaguez” (Bataille, 2010, p. 38) corresponde a un impulso espontáneo que en la novela se muestra principalmente en la infancia salvaje, la cual no ha sido coartada por leyes de sociabilidad y por la cortesía convencional.

Debido a lo antes mencionado, Bataille considera que Emily Brontë con su novela *Cumbres Borrascosas* logra emanciparse de todo prejuicio de orden ético o social, ya que en ella habitaba una voluntad decidida de ruptura con el mundo para abarcar mejor la vida en su plenitud y descubrir en la creación artística lo que la realidad le negaba; y esta liberación, que le es necesaria a cualquier artista, puede ser sentida con más intensidad por aquellos que como a Emily Brontë, los valores morales se les imponían con mayor rudeza y severidad.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Conocida la información anterior, esta monografía, vinculada a la línea de investigación de Literatura y Lenguaje del grupo de investigación Fray Antón de Montesinos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, propone la construcción textual de Heathcliff mediante el instrumento de la *focalización* desarrollado por la autora holandesa Mieke Bal (1946-actualidad) en el texto *Teoría de la narrativa: una introducción a la narratología* (2009)<sup>5</sup>. A partir de dicha descripción, se pretende comprender e interpretar la vivencia amorosa del protagonista en diálogo con la categoría conceptual del *amor intransitivo*, propuesta por el poeta checo Rainer María Rilke (1875-1926) en su novela *Los Apuntes de Malte Laurids Brigge* (1910).

Con dicho fin, en un primer momento, se busca construir la categoría conceptual del *amor intransitivo* desarrollada por Rilke en su novela, para mostrar cómo mediante el género narrativo y el género poético Rilke logra develar la naturaleza de esta clase de amor, los niveles en que se presenta y cómo afecta al ser humano en su pensar y actuar.

En un segundo momento, la intención estará centrada en precisar el marco metodológico a partir del instrumento de la *focalización* presentado por Bal en el texto señalado anteriormente, ya que es mediante dicha propuesta que la autora entrega a sus lectores un compendio de los aportes de la tradición investigativa en los aspectos concernientes a la teoría narrativa<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Traducida al castellano por el profesor y traductor Javier Franco Aixelá.

<sup>6</sup> Dentro de los referentes a los que hace alusión la autora, se encuentran: “los principios de la obra de Todorov, Van Dijk, algunos de los estudios de Dolezel (por ejemplo, 1973) y Prince (1973)” (p. 55), entre otros. Las distinciones narratológicas recogidas en su obra, son producto de los aportes de Gérard Genette, principalmente, las distinciones que introduce sobre “narración y focalización” (p. 123), las cuales son tenidas en cuenta dentro de la presente investigación. Los criterios de selección de los acontecimientos, son tomados de los aportes de Roland Barthes (1966), y las relaciones entre los acontecimientos mismos, obedecen a las propuestas de Claude Bremond (1972). Además, la autora señala otras posibilidades sugeridas por ella misma, buscando “romper con la tradición y diseñar nuevos criterios, nuevos términos y nuevos métodos de descripción” (p. 122).

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Cabe señalar que en su trabajo Bal recoge los instrumentos que considera importantes al momento de profundizar en el estudio y análisis de los textos narrativos, contemplando diversos aspectos con orígenes dispares, los cuales, no surgen de un solo lugar o de una determinada teoría sistemática, sino que abarcan una serie de elementos necesarios para la descripción textual propuesta por la autora.

En un tercer momento, se pretende identificar cómo Heathcliff es *focalizado* a lo largo de la novela a partir de las *visiones* de los Focalizadores Personaje Narradores (FPN) y los Focalizadores Personaje (FP); entre ellos, el mismo protagonista y su amada cuando se focalizan a sí mismos; tal información, será recogida mediante diez Tablas de Focalización (TF) que permitirán dar cuenta del padecimiento amoroso del protagonista.

Ya para finalizar, en un cuarto momento, se espera explicar cómo Heathcliff se convierte en *amante inaudito* y vivencia hasta su muerte el *amor intransitivo*, logrando con sus acciones, hacer visibles aspectos del plano estructural humano que están por encima del plano coyuntural y de las razones calculadas a las cuales debe someterse una sociedad. Además, se busca demostrar que Heathcliff, al enfrentarse al destino, transformará el curso de las convenciones sociales establecidas previamente en la historia, consiguiendo que el entorno que lo rodea, adquiera una correspondencia objetiva con su disposición interior, lo que en la obra estética le permite justificar su existencia y encarnar el sentido de su vida.

## Capítulo 1

### **Del Amor Romántico al *Amor Intransitivo*: Una Propuesta Rilkeana a la Luz del Diálogo *El Banquete* de Platón**

El amor es un fenómeno que a través de la historia ha atravesado, de forma permanente y de modo distinto, los diferentes estadios que comprenden la vida de los seres humanos. Es por esta razón que la unidad genérica que caracteriza al concepto, a menudo contrasta con la pluralidad y variedad de las formas de amor que suelen expresarse mediante el lenguaje. Tal carácter polisémico, llega incluso a denotar oposiciones en los distintos esquemas de construcción referencial del amor, haciendo que gran parte de las nociones mediante las cuales el fenómeno se representa, estén sujetas al modo en que las personas consiguen aproximarse a las diferentes formas de su manifestación. Ejemplo de ello, son los términos *philia*<sup>7</sup> o *ágape*<sup>8</sup>, los cuales se refieren al amor, pero desde lecturas diferenciadas de sus características.

El punto de partida de esta investigación es el *amor romántico*, el cual se distingue de otras manifestaciones particulares del amor porque supone la apertura del *yo* hacia otro ser, que, a su vez, se convierte en objeto de deseo y añoranza. Una lectura simbólica y representativa de dicho fenómeno está dada en la visión aristofánica descrita en el diálogo *El Banquete* de Platón; en ella, Aristófanes (tercer participante del diálogo) hace una descripción metafórica en la cual recrea la historia de dos seres que en un momento anterior fueron un solo cuerpo “robusto,

---

<sup>7</sup> *Philia* (del griego φιλία), tipo de amor benevolente y desinteresado, por lo común, de carácter no sexual. Al referirse a este tipo de amor, se suele involucrar lo fraternal, el afecto y la amistad.

<sup>8</sup> *Agápē* (en griego: ἀγάπη), tipo de amor que no precisa ser sexual. Es utilizado para asignar el amor universal, a la verdad o a la humanidad. También, ha sido abordado desde una connotación religiosa, dado que la Biblia hace referencia a este tipo de amor en los evangelios.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

vigoroso y de corazón animoso” (Platón, 2013, p.21); Zeus, buscando disminuir su fuerza y hacerlos más circunspectos, los seccionó en dos; razón por la cual, deben cargar con el padecimiento de una carencia personal que se refleja en “la añoranza frente al encuentro con un otro que les recuerde su naturaleza primitiva” [...] y pueda “restablecerlos en su antigua perfección” (Platón, 2013, p. 22).

La fuerza que mantiene la añoranza en los amantes, está representada por la figura de *Eros*, quien, para el poeta de la antigua Grecia Hesíodo, es considerado uno de los grandes principios constitutivos del universo y, al mismo tiempo, un dios. Por ello, en su obra poética *Teogonía*<sup>9</sup>, lo describe como “el más hermoso entre los dioses inmortales, que afloja los miembros y cautiva, de todos los dioses y todos los hombres, el corazón y la sensata voluntad en sus pechos” (Hesíodo, 2021, p.116).

La historia de “Eros y Psiquis” es uno de los mitos de la antigüedad clásica que ha logrado tener mayor relevancia e influencia sobre la literatura y las artes; en ella se cuenta la historia de cómo el dios *Eros* encuentra en *Psiquis* (personificación del alma humana) su gran pasión, y al enamorarse de ella se ve obligado a afrontar una serie de obstáculos para la realización de su amor, debido a que, al ser un dios, no le estaba permitido enamorarse de una mortal. Pese a todo, Zeus no logra sustraerse al sentimiento que alberga, aunque sabe bien, que este es producto de su voluntaria aceptación.

---

<sup>9</sup> La obra poética *Teogonía* fue escrita por Hesíodo en el siglo VIII o en el VII a. C. Contiene una de las más antiguas versiones del origen del cosmos y el linaje de los dioses de la mitología griega. Es una de las obras claves de la épica grecolatina. Está construida a partir de géneros poéticos preexistentes que hasta el momento habían pertenecido a la tradición oral en Grecia: cosmogonías, teogonías, genealogías, catálogos y mitos de sucesión.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Una definición del *amor romántico* que puede resultar pertinente para el ejercicio de esta investigación, se encuentra en el ensayo *Reflexiones sobre el problema del amor* (2014)<sup>10</sup>, escrito por la filósofa, escritora y psicoanalista rusa, Lou Andreas-Salomé (1861-1937); en dicho texto se afirma que el *amor romántico* es para el amante un modo de asumir el mundo exterior desde cierta agitación mental que está supeditada a una sola idea, la cual impulsa su proceso anímico y lo reconcentra en una arrebatada sobrevaloración del amado. Para Andreas-Salomé (2014):

La puerta de entrada que brinda acceso al amor romántico es diferente a cualquier otra, [...] ya sea de la mayor amistad o de la apreciación de valores [...] puesto que ésta se abre en su peculiarmente adornado edificio sin ningún otro camino, y no nos movemos allí en un mundo de realidad, porque nosotros somos únicamente el espacio y el excitador de ese potente e irrefrenado mundo de sueños. (pp. 50-51)

Esta experiencia singular que sucede en el amante y mediante la cual se produce la sobrevaloración del amado, a menudo resulta ser un padecimiento subversivo en lugar de útil, dado que el amante, al reconcentrarse en su vivencia personal pierde interés por lo general. A pesar de ello, es desde la inmersión en esta experiencia terrenal y transitoria que algunos amantes convierten su padecimiento en una vivencia con sentido, y consiguen situar al amado como el centro generador de una construcción capaz de “producir levantamientos en su mundo interior, que pueden elevarse, incluso, por encima del plano del corazón” (Nussbaum, 2005, p. 487).

---

<sup>10</sup> Es el segundo ensayo escrito por la autora en 1900, cuando se acercaba a los 40 años de edad y mantenía una relación amorosa con el poeta Rainer Maria Rilke. El ensayo, luego será compilado con tres ensayos más de su autoría en el libro *El Erotismo* (2014). Los cuatro ensayos conforman la unidad interna de un conjunto de reflexiones que expresan su experiencia y conocimiento del amor. De acuerdo con Ernst Pfeiffer (1993), autor del Prólogo del mencionado libro, los testimonios de la autora son expresión de intuiciones hechas posibles, producto de la madurez de las reflexiones suscitadas durante su relación con el poeta, y el intercambio de hallazgos intelectuales, debido a la permanente correspondencia que durante varias décadas ambos compartieron.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Es en el marco de esta perspectiva frente al modo de experimentar el *amor romántico* donde tendrá lugar el aporte que hace Rainer María Rilke en su novela *Los apuntes de Malte Laurids Brigge* (1910)<sup>11</sup>, dado que, dicho recurso estético le permite al poeta realizar un recorrido mediante el cual profundiza a través de distintas fases del amor, para luego, detenerse en su definición del *amor intransitivo*.

En *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*, Rilke (2016) dirá, que el *amor transitivo* es conocido y practicado por la mayoría de las personas, está basado en la correspondencia entre dos seres y su resultado es el amor mutuo; el otro tipo de amor, es el llamado *intransitivo*, el cual tiene lugar cuando un ser se enamora de otro, pero existe un obstáculo infranqueable para que este sea correspondido.

Aunque el *amor intransitivo*, al igual que el transitivo, “surge de la dialéctica amante-objeto amado” (Rilke, 2016, p. 15) propia del *amor romántico*; para Rilke (2016) el *amor intransitivo* trasciende y alcanza una mayor elevación, debido a que, la exaltación y el fervor que se produce en el amante al cultivar su vivencia de amor se convierte en una potencia transformadora que se alimenta más de su pasión que de lo brindado por el amado.

La fuerza del *amor intransitivo* se desarrolla en dos niveles. Por una parte, cuando entre la pareja ha habido una relación amorosa y prevalece la imagen del objeto amado como un pretexto; por otra, cuando no hubo ninguna relación amorosa y la imposibilidad da lugar a un anhelo permanente del amante por alcanzar el objeto amado. Es en ese radical intento del amante por salir al encuentro del otro, que se provoca el retorno del amor, lo que hace que el amante no

---

<sup>11</sup> *Los Apuntes de Malte Laurids Brigge* (1910) está considerada como la primera novela moderna en lengua alemana. Pese a ello, Rilke no se refirió a ella como una novela, sino como a un “libro en prosa”.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

necesite ser correspondido, puesto que su amor “contiene en sí el reclamo y la respuesta; se atiende a sí mismo” (Rilke, 2016, p.151).

La fábula mediante la cual el poeta checo recoge la noción de *amor intransitivo* en su novela, se desarrolla a partir de una serie de acontecimientos dentro de los cuales el personaje de Abelone es quien padece esta particular clase de amor, logrando con ello convertirse en una *amante inaudita*.

Aunque entre el protagonista y Abelone logra desarrollarse una gran intimidad, “al punto de que ya sus encuentros no tenían lugar en presencia de los demás” (Rilke, 2016, p. 113), Malte era consciente de que Abelone amaba otra persona a la que nunca pudo olvidar; por ello, cuando ella cantaba, él “tenía que soportar [esa] música fuerte [e] imperturbable” (Rilke, 2016, p. 99), que lo arrebatava elevándolo más que cualquier otra cosa, para luego dejarlo “mucho más abajo, en algún lugar profundo de lo todavía inacabado” (Rilke, 2016, p. 99), por ello, prefería no hablar de Abelone, e invocarla solo mediante metáforas, afirmando que “al hablar solo se cometen injusticias” (Rilke, 2016, p.100).

Así pues, al tiempo que el lector va adquiriendo de forma progresiva conocimiento sobre la historia de Abelone, Rilke (2016) da a conocer que las *amantes inauditas* están contenidas en la historia poética de *Biblis*<sup>12</sup>, un relato de gran profundidad y belleza que se encuentra consignado en *Las Metamorfosis* (siglo VIII d. C.) de Ovidio. Aunque, para el autor, se trata de una vivencia principalmente femenina, en la misma novela el poeta manifiesta su aspiración de

---

<sup>12</sup> En dicha historia poética, *Biblis* se enamora de su hermano Cauno, y pese a la consciencia del obstáculo que entre ellos existía, le escribe a este una carta confesándole que las caricias y cuidados que ella le ha brindado no son los de una hermana sino los de una enamorada. Cauno, una vez lee la carta, horrorizado ante el fantasma del incesto huye de su patria. Y entonces *Biblis* hace pública su pasión, y sale en busca de las huellas de su hermano-amado. Después de mucho andar errante en su búsqueda incesante, *Biblis* cae al suelo donde yace muda humedeciendo la grama con el río de sus lágrimas. (Ovidio. 2008, p. 195).

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

que los hombres sean capaces de asumir la experiencia de amor de un modo más profundo y complejo. Por ello dirá: “Pero, ahora que cambian tantas cosas, ¿no nos toca a nosotros transformarnos? ¿No podríamos intentar evolucionar un poco y asumir lentamente, paso a paso, nuestra parte en el trabajo del amor?” (Rilke, 2016, p.105).

En respuesta a ese reclamo literario, Rosas (2016), señalará que en la novela *Pedro Páramo*, Juan Rulfo, asume en perspectiva masculina el *amor intransitivo*, afirmando con ello, que éste era también experimentado por hombres. De acuerdo con Rosas (2016), es a partir de su padecimiento amoroso que el maldito cacique de Comala, considerado un rencor vivo y la pura maldad, nos hace partícipes de su amor hacia Susana San Juan, y lo vemos convertido en un individuo capaz de poetizar sus sentimientos mediante comparaciones, metáforas, prosopopeyas, aliteraciones e hipérbolos. Por ello, desde la perspectiva de Rosas (2016) “no se trata de una historia de amor únicamente amarga [...] es una experiencia del amor intransitivo, [...] gracias a la decisiva influencia de Rilke en la obra de Juan Rulfo” (p. 166).

En relación al mito de *Biblis*, que contiene a las *amantes inauditas*, las cuales padecen el *amor intransitivo*, es importante señalar que, aunque ella no logra tener éxito en su búsqueda incesante por llegar a *Cauno*, y antes, “cae al suelo donde yace muda poniendo en la dura tierra sus cabellos y su rostro” (Ovidio, 2008, p. 195), serán las náyades (ninfas del agua), las mismas que muchas veces intentaron dar consuelo a su sorda mente, y que de manera infructuosa extendieron sus tiernos brazos para levantarla, quienes no permitirán que sus venas se sequen; es por ello que las lágrimas de *Biblis* continúan brotando como manantial en los valles, y como ríos, humedeciendo la grama:

Tan fuerte era la emoción de su ser que, al darse por vencida, reapareció presurosa más allá de la muerte, en forma de fuente, de fuente apresurada. ¿Qué otra cosa le sucedió a la

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

portuguesa<sup>13</sup>, sino que su interior se tornó fuente? ¿Y a ti, Eloísa<sup>14</sup>? ¿Y a vosotras, amantes cuyo lamento ha llegado a nuestros días: Gaspara Stampa, condesa de Dia, Clara d'Anduze, Louise Labé, Marceline Desbordes, Élisabeth Merceur? (Rilke, 2016. p.170)

Esta alusión a la reaparición de *Biblis* más allá de la muerte en forma de fuente, representa en Rilke la idea de *trascendencia*, elemento fundamental del *amor intransitivo*; por ello en este punto, vale la pena traer a colación las enseñanzas que el personaje de Sócrates aprende de Diotima, la sacerdotisa de Mantinea en *El Banquete* de Platón, ya que será esta sacerdotisa quien le enseñe al sabio, que el amor es un ascenso desde los cuerpos bellos a las almas bellas, de éstas a las ideas bellas y de estas otras, a la belleza en sí; demostrando con su descripción que no se trata de un mero deseo, idea predominante en el resto de los discursos sobre el *amor romántico*, sino de “la producción de la belleza, ya mediante el cuerpo, ya mediante el alma” (Platón, 2013, p. 38).

La anterior concepción, sugiere que el amor y la creación artística puedan llegar a entrelazarse, puesto que, para Diotima existen individuos “que son más fecundos de espíritu que de cuerpo” (Platón, 2013, p. 41), y, si bien, la procreación de los hijos puede significar un modo de inmortalidad en los seres humanos, lograr la belleza mediante una creación artística también se convierte en un modo de *trascendencia*. Frente a esta relación, Andreas-Salomé (2014) aportará lo siguiente:

---

<sup>13</sup> La religiosa portuguesa era sor Mariana Alcoforado (1640-1723), que, según la leyenda, escribió cinco cartas de amor apasionado al conde de Saint-Léger que éste hizo publicar anónimamente, en traducción francesa, en 1669. Rilke estaba fascinado por estas cartas, al punto de que insistió en que se publicaran en alemán (él mismo se encargó de la traducción). En la actualidad, la autoría de las *Letters portugaises* se atribuye a Gabriel de Guilleragues (1628-1685), escritor y diplomático francés. Nota 39 de *Los apuntes de Malte Laurids Brigge* (2016).

<sup>14</sup> Eloísa, en latín Eloyisa, a veces Heloisa o Heloissa, en francés Héloïse, nacida alrededor de 1092 y fallecida en 1164, fue una intelectual de la literatura francesa de la Edad Media, esposa de Pedro Abelardo y primera abadesa del Paraclet.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Amor y creación son en su raíz una misma cosa: en la creación la obra viva surge ante la ocasión que incita el sentido íntimo de una acción amorosa, y por ello todo amor es acción creadora, gozo de crear ocasionado por la persona amada pero no a causa de ella sino por y a causa de sí mismo. [...] La soberanía del objeto amado se nos revela con toda su fuerza cuando - al igual que hace el artista con el paisaje no-poetizado- desde nuestra pasión lo revelamos y plasmamos de una forma puramente subjetiva y que nace de nuestra exaltación. (p. 52)

En consonancia con la afirmación de Andreas Salomé, Rilke, en la carta que envía a Witold von Hulewicz para dar respuesta a los interrogantes del editor polaco respecto de su libro de poemas *Las Elegías del Duino*, manifiesta que la tarea humana, la tarea poética por excelencia, es la *eternización* de lo transitorio y efímero, la conversión en inmaterial de lo material. Por ello, las sombras y los fantasmas tienen un especial protagonismo en su obra, ya que son un elemento permanente de la realidad de cualquier ser humano.

Un ejemplo que ilustra esta característica creativa en Rilke, es el fantasma de “Cristina Brahe”, hija del conde Brahe, que aparece en *Los apuntes de Malte Laurids Brigge* con tanta identidad “que no precisa corroborar su existencia delante de un espejo o de un retrato” (Arroyo, 2008, p. 163) sino que simplemente sale y se sitúa con total tranquilidad entre la realidad de los vivos imponiéndose a la transitoriedad, ya que, para Rilke (2010), los individuos:

Hemos de valernos de todas las configuraciones del aquí, no solo circunscribiéndolas al tiempo, sino, hasta donde seamos capaces, inscribiéndolas en aquellas significaciones superiores en las que tomamos parte [...] con una conciencia puramente terrenal, profundamente terrenal, venturosamente terrenal [que nos permita] introducir lo que aquí hemos contemplado y rozado, en un circuito más amplio, en el más amplio de los

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

circuitos. No en un más allá, de cuyas sombras la tierra entenebrezca, sino en una totalidad, en la totalidad. (p. xl)

Así la cosas, es evidente que Rilke (2010), en su apuesta por introducir la vivencia terrenal de los seres humanos en un circuito más amplio, toma distancia frente al amor cristiano y frente a “los conceptos católicos de la muerte, el más allá y la eternidad” (p. xlii) buscando contraponer una materialidad que tiene sentido en la memoria gracias a que tuvo lugar en la vivencia.

Tales aclaraciones tienen lugar, ya que la existencia de las amantes inauditas se revela para Rilke gracias a que muchas de sus cartas son el testimonio de una experiencia tangible, entre ellas: las cartas enviadas por Eloísa a Abelardo, las de Sor Mariana Alcoforado al conde de Saint-Léger, las de Gaspara Stampa al conde Collaltino di Collalto, las de Claire Clairmont al poeta Lord Byron, o las que envió Bettina von Arnim a Johann Wolfgang von Goethe. Al respecto:

Han habido muchas más, incontables; las que quemaron las cartas, y otras que ya no tuvieron fuerzas para escribirlas. Viejas que se endurecieron conservando, oculto en su seno, un fondo de exquisitez. Mujeres informes, corpulentas, que, fortalecidas por el cansancio, terminaron pareciéndose a sus maridos, pese a ser muy distintas por dentro. (Rilke, 2016, p.31)

En el caso de Sor Mariana Alcoforado, el mismo Rilke se encargó de traducir sus letras para que fuesen conocidas por un público mayor. Otras, como la poetisa italiana Gaspara Stampa, nacida en Padua alrededor de 1523, consiguió dejar entrañables sonetos. Aquí se presentan dos estrofas del soneto 32:

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Porque nace una fuerza de esta pena,  
que supera al dolor y que lo engaña,  
al punto que no duele, o no se siente.

Lo que me mortifica en cuerpo y alma,  
el miedo que me empuja hacia la muerte  
es que mi fuego sea llamarada.

(Stampa, 1554)<sup>15</sup>

Algunos de los poemas de Gaspara Stampa, generaron tanto impacto en el autor de *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*, que el nombre y la conducta de la poetisa son retomados en su libro de poemas *Elegías del Duino*, el cual es considerado como el más importante de la obra de Rilke, y, además, es calificado por la crítica como uno de los más relevantes y enigmáticos del siglo XX. Cabe anotar, que, en dicho libro, se da continuidad, en lenguaje lírico, al desarrollo de la categoría conceptual del *amor intransitivo*, y es por ello, que se cita aquí un fragmento de la Elegía primera:

Pero a las amantes la agotada naturaleza las recoge de nuevo en sí misma, como si no hubiera dos veces las fuerzas para crearlas. ¿Es que has pensado lo suficiente en Gaspara Stampa, en que alguna muchacha a la que el amado abandonó, siente, con el elevado ejemplo de esta amante: ojalá fuera yo como ella? ¿No debieran, por fin, estos antiquísimos dolores volvérsenos más fecundos? ¿No es tiempo de que al amar nos liberemos de lo amado y estremecidos resistamos: como la flecha resiste el anhelo de la

---

<sup>15</sup> Recuperado en: <http://hablardepoesia-numeros.com.ar/numero-24/gaspara-stampa-siete-sonetos/>

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

cuerda, para, recogida en el arrojito, ser más que ella misma? Pues no queda permanecer en ninguna parte. (Rilke, 2010, pp. 7-8)

Al respecto, cabe decir que también Rosas (2016) destaca la recreación que hace Juan Rulfo de la Elegía Primera para mostrar cómo el mexicano asume el *amor intransitivo* en perspectiva masculina. Por ello, en el texto se lee:

Juan Rulfo recrea (no traduce, porque no sabía alemán) las *Elegías* de Rilke, a partir de las traducciones de Gonzalo Torrente Ballester y otras versiones conocidas en su época. Al recrear la primera elegía, asume la perspectiva masculina, a propósito del amor intransitivo: “Sí, canta a los abandonados, que tú encuentras, /casi enviándolos, más amorosos / que a los correspondidos satisfechos [...] Pero ¡ay! A los amantes, /ya fatigada, la naturaleza/ los retiene o recobra, sintiéndose incapaz/ para reproducirlos nuevamente. Rulfo, *Elegías* 25. (Rosas, 2016, p 168)

De nuevo, es pertinente la participación de Juan Rulfo en la interpretación del *amor intransitivo*, dado que, su apropiación personal de la obra rilkeana contribuye a que el arquetipo del *amor intransitivo* se nutra, pues, de acuerdo con el médico, psicólogo y ensayista suizo Carl Gustav Jung, los individuos, a partir de algunas de sus experiencias individuales actualizan imágenes primordiales, aun cuando, muchas veces, no son conscientes de ello, ya que, el “arquetipo siempre es colectivo, es decir, común al menos a naciones y épocas enteras” [...] y, “lo más probable es que los motivos psicológicos más fundamentales de todas las razas y épocas sean comunes” (Jung, 2013, p. 437).

La correspondencia epistolar de Juan Rulfo, también da cuenta de la influencia que ejerció la obra de Rilke en el escritor mexicano; a tal conclusión llega Carlos Ayram, en el artículo “Escribir para resistir la soledad: Nostalgia, confesión y amor en cartas a Clara de Juan

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Rulfo” después de rastrear el contenido poético de 84 cartas enviadas por el escritor mexicano a su esposa Clara Aparicio entre los años 1944 y 1950. De acuerdo con Ayram (2013):

Rulfo fue un asiduo lector de Rainer Maria Rilke y sus lecturas siempre fueron un intento de hacer de las elegías que leía una oportunidad para su estudio y creación, [...] por lo cual tuvo que haberse identificado con estas y otras búsquedas [las poesías de Rilke] y hacer sus propias versiones de los diez poemas de Duino. (p. 81)

A pesar de la distancia que separaba al mexicano de su esposa, Rulfo “intenta amar en la palabra a Clara” (Ayram, 2013 p. 85), y al poetizar su amor hace un ejercicio de reflexión permanente. Ayram (2013), también dirá que Rulfo consideraba el estar enamorado como una forma de redención frente a una existencia insulsa en su trabajo como capataz de una fábrica, y luego, como vendedor de llantas, tiempo en el cual se sintió profundamente solo. Pese a ello, Rulfo encuentra en la escritura la oportunidad para albergarse en un mundo “donde solo existe él y su corazón, donde existe el sujeto que ama” (Ayram, 2013, p. 79).

La correspondencia de Eloísa, también es un testimonio relevante de su pasión e intelecto, y aunque sobre sus cartas cada crítico ha asegurado una versión diferente, de acuerdo con Carmen Riera, en su escrito *Cartas de Abelardo y Heloísa. Historia Calamitatvm. Precedido en favor de Heloísa* (1989), no se puede olvidar, que la carta se configura desde la antigüedad como un género literario, en deuda por tanto con las reglas de su propio código. Por consiguiente, poco importa si la narración es ficticia o una confesión autobiográfica<sup>16</sup>, ya que el

---

<sup>16</sup> En relación con esta afirmación, vale la pena rescatar el episodio de la Biblioteca Nacional de París, documentado en el libro *Historia de Filósofos* (2010) de Pablo da Silveira, el cual nos cuenta que en esta biblioteca hay una sala reservada para el estudio de manuscritos: Allí, hace algo más de medio siglo conversaron dos hombres que investigaban, pues uno de ellos interrumpió el trabajo de su colega diciendo: “Por favor ¿me podría indicar el sentido de las palabras latinas *conversatio* y *conversio* en la Regla benedicta?” El otro, que llevaba hábito de monje, puso

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

texto posee su sentido propio, “engendrado en ese lugar utópico donde resuenan a través suyo los ecos de un mundo (aquel del siglo XII y del siglo XIII) contra el cual se construye asimilándolo” (Riera, 1989, p. 22). Para Riera (1989), lo escrito por Heloísa no hacía parte de un diálogo con Abelardo, sino que se trataba de:

Un monólogo alterado, cuyo objeto había dejado de ser el mismo [...] Ella, en las vicisitudes de su corazón, se entrega a ese juego que inventaron los poetas; ella es alternada y simultáneamente el amante y la amada, el adorador y la adorada. Ella ama en nombre de los dos. (p. 27)

Tanto Juan Rulfo como Eloísa, dejan en sus cartas el testimonio de una vivencia del *amor intransitivo*; y, aunque en el caso de Eloísa, la evidencia se toma muchas veces como literaria, es evidente que Juan Rulfo también apela a la narrativa para valerse de la figura del epónimo en su novela *Pedro Páramo* y recrear, con gran detalle, el padecimiento de esta particular forma de amar; por ello, la historia de *Biblis*, las alusiones a las figuras históricas, los ejemplos del género epistolar y las ficciones literarias, están encaminadas a tender hilos que permitan entender la categoría conceptual del *amor intransitivo*, objeto de esta investigación.

No obstante, para llegar a dicho punto, se requiere asumir una lectura con conocimiento de la arquitectura de *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*, ya que esta novela ha sido construida de una forma particular, mediante la cual el autor recurre a monólogos digresivos en los cuales

---

cara de sorpresa: “No entiendo porque le interesa el significado de esas dos palabras viejas”. La respuesta del joven fue breve y directa: “Es que de ellas depende la autenticidad de la correspondencia entre Abelardo y Eloísa”. El religioso quedó callado un momento. Luego contestó: “Es imposible que no sea auténtica. Es demasiado buena” (Silveira, 2010, p.43).

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

combina el estilo intimista de un diario con la verosimilitud de la ficción narrativa, la perennidad del mito y la imponente fuerza de la poesía.

Es por tales razones, que Juan Sola, autor de la introducción, traducción y notas de la edición escogida para la realización de esta monografía<sup>17</sup>, nos dice que *Los apuntes de Malte Laurids Brigge* es una obra extraña y de contenido heterogéneo, que da cuenta de la experiencia a partir de la rememoración, pero también, a partir de pasajes de libros, historias, leyendas y minuciosas explicaciones sobre el amor.

Todos estos elementos: “actos, cosas, ideas y sensaciones, se disuelven, se condensan y se diluyen, remarcando un carácter incompleto de la personalidad humana, y no solo del narrador” (Rilke, 2016, p. 8), y, haciendo que *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*, “primera novela moderna en lengua alemana [...] parezca cualquier cosa menos una novela [...] ya que no se ajusta a ninguna de las categorías o géneros literarios existentes” (Rilke, 2016, p. 2).

Sin embargo, son estos los recursos mediante los cuales Rilke consigue estructurar su novela, valiéndose de situaciones de origen subjetivo para darles un lugar en el plano estético, logrando que lo invisible se haga visible, o, como es el caso de los fantasmas, que ambas esferas puedan quedar irremediabilmente fundidas.

---

<sup>17</sup> La edición de Alba Editorial, publicada en el año 2016, está basada en el texto fijado por August Stahl en el volumen III de la edición comentada de las Werke ( Frankfurt, Insel, 1996), también tuvo en cuenta para su realización otras dos ediciones del libro: la de Manfred Engel ( Stuttgart, Reclam, 1997), y la de Hansgeorg SChmidt-Bergmann ( Frankfurt, 2000), teniendo en cuenta: correcciones, enmiendas, notas, variantes y los comentarios explicativos ofrecidos por los editores anteriores, todos necesarios para lograr la realización de la edición presentada.

### 1.1 Abelone o, más bien, Bettine

Una tarde, buscando propiciar un nuevo encuentro con Abelone, Malte tomó el libro que ella leía y adoptando una actitud natural se sentó al otro lado de la mesa; sin hojear demasiado el texto, se sumergió en un pasaje al azar. Abelone, que en ese momento manipulaba unas bayas, le pidió que leyera en voz alta para escuchar el pasaje que él había seleccionado. Malte, acató la solicitud y comenzó a leer hasta el final del párrafo, luego, continuó con el siguiente título: *A Bettine*<sup>18</sup>. En ese momento Abelone soltó su tenedor y con una expresión de cansancio le dijo:

“-No, las respuestas no” (Rilke, 2016, p. 109).

Malte comenzó a pasar las páginas algo ruborizado, buscando encontrar el título anterior, después, desconcertado y curioso preguntó: “¿Y por qué no las respuestas?” (Rilke, 2016, p.150) pero ya Abelone no lo escuchaba, o al menos parecía no escucharlo porque solo reflejaba una profunda tristeza e introspección, “como si todo en su interior hubiera devenido oscuro, igual que sus ojos” (Rilke, 2016, p. 150).

Pasados esos instantes de desconcierto, Abelone le quitó a Malte el libro de las manos y leyó una de esas respuestas que, al parecer tanto le disgustaban. Pero Malte no entendió, o al menos no supo qué entendió, para él “fue como si le hubieran prometido solemnemente que algún día iba a comprender todo aquello” (Rilke, 2016, p. 150); y, mientras la voz de Abelone

---

<sup>18</sup> Se trata del libro de Bettina von Arnim *Correspondencia de Goethe con una niña (1835)*, basado en las arrebatadas cartas de amor que la escritora mandó a Goethe a partir de 1807, cuando ella tenía veintiún años y él, cincuenta y ocho. El libro se publicó tres años después de la muerte del poeta, que había estado enamorado de la madre de Bettina y que, en una ocasión, en una carta al duque Carlos Augusto, había calificado a la “niña” de “tábano insoportable”. Rilke leyó el libro en el verano de 1908 y enseguida sintió una enorme simpatía por Bettine. (Nota # 60 de *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*).

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

crecía hasta hacerse semejante a aquella que le conocía del canto, Malte supo que el fantasma que ahora estaba frente a ellos, venía de un lugar inasequible y distante.

El acontecimiento presenciado, le recordó a su madre, cuando una vez pronunció las siguientes palabras en su presencia:

Ay, Malte, nosotros pasamos, y tengo la sensación de que todo el mundo anda distraído y atareado y no presta atención cuando pasamos. Como si cayera una estrella fugaz y nadie la viera ni pidiera un deseo. No olvides nunca pedir un deseo, Malte. Deseos hay que tener siempre. Creo que no se cumplen, pero existen deseos que duran mucho tiempo, toda la vida, de modo que no cabría esperar a que se cumplieran. (Rilke, 2016, p.74)

La conexión del incidente con la fugacidad de la estrella, tiene para la visión rilkeana especial relevancia, dado que para el autor las diversas materias del Cosmos son exponentes de vibración en los cuales nosotros participamos con intensidades de tipo espiritual “y esta actividad es peculiarmente sostenida y urgida por la desaparición cada vez más rápida de mucho de lo visible, que no es ya reemplazado” (Rilke, 2010, p. xli), como sucede con las estrellas.

Continuando con Malte, ya en su etapa de madurez, el personaje vuelve a sentir a Abelone, a partir de una canción: “la voz se alzó en el interior de una muchacha después de un silencio que nadie, un momento antes, habría juzgado posible [...] ¡Abelone! pensó Malte, Abelone [...] Esta vez sonaba poderosa, plena, en absoluto pesada; de una sola pieza, sin fisuras ni costuras” (Rilke, 2016, p. 178):

Tú, a quien no digo que de noche lloro en la cama,

Tú, cuyo ser me fatiga como una cuna.

Tú, que no me dices cuando velas por mi culpa:

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

¿qué ocurriría si aguantáramos este esplendor que hay en nosotros sin saciarlo?

(Tras una breve pausa, vacilando):

Mira los amantes:

cómo mienten apenas empiezan a hacerse confidencias.

(De nuevo el silencio):

Te debo mi soledad. Solo a ti puedo transformarte.

Durante un rato eres tú, luego es el murmullo o un perfume sin rastro.

Ay, a todas las perdí en mis brazos,

Tú, solo tú renaces siempre:

como nunca te retuve, te conservo. (Rilke, 2016, p. 179)

Así pues, se hace importante señalar que *Las Cartas de Bettine* siguieron acompañando a Malte en sus viajes, donde se detenía para abrir el texto en los mismos pasajes; y al releerlos, no tenía claro si pensaba en Bettine o en Abelone: “No, Bettine es quien de verdad ha tomado cuerpo en mí, la Abelone que conocí fue como una preparación, y ahora se ha disuelto en Bettine como si fuera su propia esencia involuntaria” (Rilke, 2016, p. 150). Luego se pregunta:

¿No está la tierra todavía caliente de ti [Bettine]? ¿No hacen los pájaros un hueco a tu voz? El rocío es otro, pero las estrellas son aún las estrellas de tus noches. [...] ¿Cómo es posible que no hablen todos todavía de tu amor? ¿Qué ha ocurrido desde entonces que sea más digno de mención? ¿De qué se ocupa la gente? Tú misma supiste de la importancia de tu amor, lo afirmaste en voz alta ante tu mayor poeta para que lo hiciera humano, pues aún era elemento. Pero él disuadió del amor a la gente, cuando te escribió. Todo el mundo ha leído estas respuestas y le dan mayor crédito a él (Rilke, 2016, p. 151).

## 1.2 El Triunfo del Héroe

Bettine, Abelone, la canción, las reflexiones y los cuestionamientos de Malte, hacen evidente el hecho de que la *eternización* estética surge en respuesta al fracaso de los amantes; pese a todo, para Rilke, en la vivencia del *amor intransitivo* triunfa el héroe, el que sabe morir su propia muerte, pero también el poeta que, al cantar y celebrar lo efímero, le confiere eternidad, puesto que la persona del poeta bien puede pasar, porque su lugar es perecedero, pero su vino y su canto permanecen.

Por ello, es a partir de una narración que involucra seres concretos e historias contingentes, como Rilke hace visible la experiencia del *amor intransitivo*, ya que, de acuerdo con Nussbaum (2005) “el relato da a conocer una complejidad que evoluciona en el tiempo y que no logra estar presente en las teorías explícitas [...] y un tratamiento mediante ejemplos esquemáticos está destinado a perecer vacío y a carecer de la riqueza de la textura que ofrece la narración” (p. 504).

La propuesta rilkeana, asume la vivencia del *amor intransitivo* como la capacidad que tienen los amantes de superar la propia experiencia amorosa amando. En virtud de ello, el *amante inaudito*, que es quien padece el *amor intransitivo*, se reconoce dentro de la dialéctica amante-objeto amado que ofrece la visión aristofánica del *amor romántico* descrita en *El Banquete* de Platón, ya que su amor es incitado por el impulso que genera la apertura del *yo* hacia otro ser finito; tal ser, de acuerdo con las enseñanzas de Diotima, debe ejercer una radiación positiva en la singularidad del amante que lo incline hacia una relación floreciente consigo mismo.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

En consonancia, afirmará Rilke (2016), a partir de su obra estética, que *el amor intransitivo* requiere de la *trascendencia*, la cual logra el *amante inaudito* cuando es capaz de alimentar su amor desde la propia experiencia de amar. Esto es, cuando el amante logra el ascenso que involucra cuerpo, alma, idea y belleza. Es por ello, que Rilke utiliza la metáfora de la flecha en el poema que alude al *amor intransitivo* en *Las Elegías del Duino*, ya que ésta después de ser estimulada por la cuerda, recoge la fuerza del disparo y consigue elevarse a una altura superior, alimentando el impulso inicial con la fuerza elemental que de ella misma emana.

La fuerza del *amor intransitivo*, es la que le permite a *Biblis*, reaparecer presurosa más allá de la muerte en forma de fuente, es también esa forma subjetiva y estilizada de sobrevaloración que recoge Andreas-Salomé (2014) al enseñar el modo como el artista consigue mirar un paisaje no poetizado y retirarle lo que no es preciso para vivir la ocasión puntual en un sentido pleno, logrando con ello el tratamiento creativo mediante el cual, luego desarrollará su obra artística.

La fuerza del *amor intransitivo*, es también, la de los versos de la poetisa italiana Gaspara Stampa, recogidos tres siglos después por Rilke para alimentar su libro de poemas *Elegías del Duino*. En dicho texto, el poeta recomienda pensar en Gaspara como ejemplo idealizado para hacer de los dolores del amor algo fecundo para nosotros mismos, y para que amando logremos liberarnos de tales dolores. La fuerza del *amor intransitivo*, también es la afirmación en voz alta que, de acuerdo con Rilke (2016) hace la singular Bettine ante el poeta Johann Wolfgang von Goethe, buscando que el elemento que era su amor pudiera hacerse humano, sin necesidad de correspondencia, ya que “su amor era capaz de hacer frente a cualquier cosa” (Rilke, 2016, p. 151).

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

La vivencia del *amor intransitivo*, es también la que le permite a Heloísa mantener su monólogo alterado y ser al tiempo amante-amada, adorador-adorada, sin esperar ninguna recompensa divina, pues, a pesar de vestir los hábitos correspondientes a la profesión monástica, Heloísa siempre afirmó que no había sido el amor a Dios quien la había impulsado a tomarlos, sino su pasión por Abelardo. Por ello, su amor se convirtió en ascenso y fin en sí mismo, sin necesidad alguna de redención por parte de un telos estático y extratemporal.

Cada una de estas fuerzas continúa hoy su camino y supera el fracaso, gracias a que proceden de un mismo alumbramiento. Por ello, Rilke nos dirá, que, a sus *amantes inauditas*, ya convertidas en heroínas porque supieron vivir su propia muerte al conservar el fuego que les permitió luego hacerse llamarada, las espera “la carroza que les permitiría ascender a su particular cielo envueltas en llamas” [...] “la voz que había venido para envolverlas y llevárselas al corazón de lo eterno” (Rilke, 2016, p. 151).

## Capítulo 2

### Propuesta Teórico-metodológica para el Análisis

Con el objetivo de realizar una lectura de la novela *Cumbres Borrascosas* desde una posición teórica que permita desentrañar el personaje de Heathcliff y caracterizar su vivencia amorosa, se recurrirá a la propuesta narratológica presentada por la autora holandesa Mieke Bal (1946-actualidad) en el texto *Teoría de la narrativa: una introducción a la narratología* (2009). En dicho trabajo, Bal consigue dialogar con la tradición y recoger una perspectiva teórico-metodológica coherente y sistematizada para brindarle al investigador una serie de herramientas, conceptos y distinciones, necesarios para situar el análisis en un suelo común con los demás lectores.

De acuerdo con Bal (2009), formular las características instrumentales que puedan delimitar y especificar el corpus<sup>19</sup>, es el punto de partida para llegar a elaborar una propuesta específica sobre un texto narrativo “en el marco de una teoría sistemática” (Bal, 2009, p.12). No obstante, tales formulaciones solo deben considerarse como simples herramientas, las cuales, tendrán utilidad, en la medida en que capaciten al investigador para adelantar su hipótesis de estudio, pues, el resultado de la investigación dependerá única y exclusivamente de la elección intuitiva que el investigador realice de los instrumentos de la narratología “sobre la base de una cuidadosa lectura del texto narrativo” (Bal, 2009, p. 17).

---

<sup>19</sup> Corpus. Conjunto sistemático de opiniones generalizadas sobre un segmento de la realidad, el cual está compuesto por textos narrativos (Bal, 2009, p. 12).

Antes de precisar el instrumento de la *focalización* presentado por Bal, es necesario realizar una presentación global de los tres *estratos*<sup>20</sup> que conforman la base de la teoría narrativa, dado que sus características descriptibles constituyen el modelo común de toda narración literaria. Tales *estratos* son: la *fábula*, la *historia* y el *texto lingüístico*.

## 2.1 Estratos que Componen un Texto Narrativo

El texto narrativo es “aquel en el que un agente narrativo [a partir de un narrador o narradores] cuenta una historia” (Bal, 2009, p. 125). Aunque el texto narrativo se constituye tradicionalmente como un todo finito y estructurado, al hacer uso de la *narratología* para “interpretar el texto sobre la base de una descripción textual” (Bal, 2009, p. 125), se hace necesario disgregar provisionalmente la obra estética dentro del ejercicio teórico, lo cual exige dividir la narración en tres *estratos*: *fábula*, *historia* y *texto lingüístico*.

### 2.1.1 La Fábula

La *fábula*, es definida por la narratología como: “una serie de acontecimientos lógicos y cronológicamente relacionados que unos actores causan o experimentan” (Bal, 2009, p. 13). A pesar de que una *fábula* puede ser narrada de distintas formas, y que, es a partir de dichas narraciones como han logrado expresarse un singular número de culturas en diferentes momentos de la historia humana; estas se reconocen como tales porque comparten *elementos* comunes como: los acontecimientos, los actores, el tiempo y el lugar.

Por lo pronto, cabe decir que, la *fábula* contada en la novela *Cumbres Borrascosas* recrea una historia de amor del siglo XIX entre dos personajes: Heathcliff y Catalina Earnshaw, quienes

---

<sup>20</sup> La separación en *estratos* es significativa sólo temporalmente, y tiene como objeto el logro de una mayor penetración en la forma global de funcionamiento del significado, en extremo complejo, del texto narrativo (P. 126-127).

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

habitan en los altos páramos de la región de Gimmerton. Dicha pareja, después de separarse, a causa de las convenciones sociales de la época, desata un conflicto que no se solucionará hasta que ambos amantes consigan encontrarse en la muerte.

### 2.1.2 La Historia

La *historia* “es una fábula presentada de cierta manera” (Bal, 2009, p. 13), lo que necesariamente demanda definir un modo de ordenación. Los rasgos específicos de una *historia* son llamados *aspectos*<sup>21</sup>, y tienen que ver con el manejo, tratamiento o manipulación de la *fábula*.

Para los fines de esta investigación, se hace importante señalar que la forma como se presenta la *fábula* en esta *historia* es a partir de dos FPN, estos son: el señor Lockwood (FPN-1) y la señora Dean (FPN-2). Esta última, también reproducirá las Focalizaciones Directas (FD) de los protagonistas (Heathcliff y Catalina Earnshaw) y las focalizaciones de los demás Focalizadores Personaje (FP). No obstante, serán los dos FPN quienes, desde su particular *visión*, darán a conocer los detalles del relato en la *historia*.

### 2.1.3 El Texto Lingüístico

Una fábula que se ha ordenado en una historia no es todavía un texto lingüístico, antes requiere de un lenguaje compuesto de signos lingüísticos que dé cuenta de la obra estética; por ello, será la suma de los tres estratos (fábula, historia y texto lingüístico) la que permita conformar la obra narrativa; la cual, como se dijo anteriormente, corresponde a un todo

---

<sup>21</sup> Aspectos: rasgos que distinguen la *historia* estructurada frente a la *fábula*. Con esta aclaración Bal busca aclarar que “la *historia*-el punto medio de los tres estratos de la narración- no se elabora a partir de un material diferente al de la *fábula*, sino que ese material se contempla desde un cierto ángulo específico. Si se considera a la *fábula* primordialmente como producto de la *imaginación*, cabría entender la historia como resultado de una *ordenación*.” (p.37)

inseparable que solo conviene disgregar de manera provisional y aclarando los instrumentos y la intención de quien investiga.

## 2.2 Instrumento de la Focalización

La *focalización* es “el resultado de la relación entre los elementos presentados y la concepción a través de la cual se presentan” (Bal, 2009, p. 108); esto es: la *visión* del *focalizador* sobre el OF. La *narratología* se vale de este instrumento para elaborar la imagen del elemento de interés que desea estudiar un investigador; dicho elemento, puede ser un paisaje, un objeto, un acontecimiento, o como es en este caso de estudio, un personaje determinado.

Para que la *focalización* esté implicada, es necesario que se den tres aspectos diferenciados:

- ✓ **¿Quién focaliza?** Focalizador Personaje Narrador (FPN) y Focalizador Personaje (FP)
- ✓ **¿Qué focaliza?** Objeto Focalizado (OF), y
- ✓ **¿Cómo lo hace?** A partir de una *visión*<sup>22</sup>: concepción a través de la cual se presentan los hechos.

Con el objeto de establecer “la relación entre la visión y lo que se ve, lo que se percibe” (Bal, 2009, p. 108), la teoría de la narración, tal como tradicionalmente se ha desarrollado, ofrece una serie de etiquetas, dentro de las cuales es posible conocer “ el punto de vista o [la] perspectiva narrativa” (Bal, 2009, p.108). A partir de dichas etiquetas, se han creado otra serie de tipologías que, sin duda, obedecen a ejercicios teóricos sistematizados y rigurosos. No obstante Bal (2009) considera que tales tipologías:

---

<sup>22</sup> La *visión* que un (FP) presenta sobre un (OF) brinda información sobre el focalizador mismo, ya que el focalizador no solo presenta, sino que también interpreta desde su particular visión del mundo.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

no hacen una distinción entre los que *ven* y los que *hablan* [y] es perfectamente posible, tanto en la ficción como en la realidad, que una persona exprese la visión de otra. Cuando no se realiza diferenciación alguna entre estos dos agentes distintos, es difícil, si no imposible, describir adecuadamente la técnica de un texto en el que se *ve* algo -y en el que se narra esa visión. (pp. 108-109)

Aunque las tipologías existentes han alcanzado una sólida respetabilidad en la crítica literaria común, durante el uso del instrumento de la *focalización*, el esfuerzo debe estar centrado en precisar “el diferente rango entre el agente que *ve* y el agente que *narra*” (Bal, 2009, p.109), pues, al distinguir entre el FPN y el PN, se “cubren tanto los puntos de percepción físicos como los psíquicos” (Bal, 2009, p.109); es por ello, que Bal (2009) se abstiene de introducir otra serie de términos de la teoría narrativa, como es el caso de la “perspectiva”, ya que en este coincide el narrador y la visión. Más bien, realiza la siguiente distinción:

Cuando la focalización corresponde a un personaje que participa en la fábula como actor, nos podremos referir a una *focalización interna* (FI). Podremos indicar, entonces, por medio del término *focalización externa* (FE) que un agente anónimo, situado fuera de la fábula, opera como focalizador. [...] Se puede ver en muchas historias una alternancia entre focalizadores externos e internos. (p.111)

Sin embargo, también se advierte que, aunque un FE puede llegar a focalizar toda la *historia*, no por ello la narración podría llegar a tener mayor objetividad, debido a que, el *focalizador* al hacer su presentación, también “interpreta lo visto de una forma específica” (p.114). Así mismo, en algunas ocasiones, puede darse el caso de que observe menos e interprete más, lo cual representa “un fuerte efecto manipulador” (115) en la novela; es por ello, que le corresponde al investigador, “hacer más con la información que recibe, e interpretarla de forma distinta” (Bal,

2009, p. 110), detalle fundamental para determinar “el efecto especial de la novela” (Bal, 2009, p. 110).

Según Bal (2009), la herramienta de la *focalización* es “el medio de manipulación más importante, más útil y más penetrante” (p. 122) para investigar la forma textual del texto narrativo; por ello, para la autora dicho instrumento “ostenta una posición que engloba a los otros aspectos” (Bal, 2009, p. 122), incluso, a la figura del narrador, quien tradicionalmente se ha identificado de forma directa con el concepto de la *focalización*.

Así pues, dentro del ejercicio de la *focalización* conviene distinguir si se trata de FE o FI, y, si además de ser FI, es un FPN o un FP, ya que estos “no soportan cargas iguales; algunos focalizan a menudo, otros solo un poco” (Bal, 2009, p.111); pese a ello, “la historia en los ojos del *focalizador* es una concepción de la fábula concreta” (Bal, 2009, p.108), la cual, a su vez, está condicionada por el tipo de relación que el *focalizador* pueda llegar a establecer con el OF, y, por los mecanismos asociativos que el *focalizador* utilice para entregar su visión de los hechos desde su propio campo de experiencias.

Debido a ello, durante el ejercicio de la *focalización*, el investigador tiene un papel privilegiado, más aún, si se tiene en cuenta que, el objetivo del análisis textual no va encaminado a dar una explicación del proceso de escritura, sino “de las condiciones del proceso de percepción” (Bal, 2009, p. 57), las cuales, como ya se dijo, están sujetas a las intuiciones que surgen de la lectura realizada por cada investigador.

### Capítulo 3

#### Heathcliff: Objeto Focalizado

Este apartado está dedicado a la *focalización* y la construcción del personaje de Heathcliff, a partir de su vivencia de amor por Catalina Earnshaw. La información será presentada mediante diez Tablas de Focalización (TF) que recogen acontecimientos claves para revelar el padecimiento amoroso del personaje protagonista a partir de la *visión* de quienes, mediante una u otra forma, consiguen focalizarlo.

Cabe decir, que en la novela *Cumbres Borrascosas*, no participan Focalizadores Externos [FE], ya que Brontë se vale solo de Focalizadores Internos [FI] para dar a conocer la *fábula* en la *historia*. Los dos Focalizadores Personaje Narradores [FPN] son: el señor Lockwood [FPN-1] y la señora Elena Dean [FPN-2]. Sobre el particular modo de focalizar de los dos FPN, será necesario volver más adelante. Los dos protagonistas [Heathcliff y Catalina Earnshaw] también logran focalizarse a sí mismos como FP cuando le expresan a FPN-2 sus sentimientos y en los momentos de introspección.

Para focalizar el padecimiento amoroso de Heathcliff, es necesario saber qué siente Catalina respecto a dicho amor, ya que las actuaciones de la protagonista tienen una incidencia directa en las decisiones que toma Heathcliff durante los distintos momentos que se narran en la *historia*.

En menor medida, también participan otros FP; estos son: el señor Earnshaw [quien recoge a Heathcliff en las calles de Liverpool], Isabel Linton [esposa de Heathcliff], Eduardo Linton [esposo de Catalina Earnshaw], Hindley Earnshaw [hermano de Catalina] y Hareton Earnshaw [hijo de Hindley].

### 3.1 ¿Cómo es introducida la *fábula* en la *historia*?

La *fábula* es introducida en la *historia* a partir de la visión de Lockwood [FPN-1], un burgués de buena posición económica que se traslada de la ciudad al condado de Gimmerton, “resuelto a mantenerse al margen de la sociedad humana” (Brontë, 2008, p. 37), dado su carácter introvertido y su tendencia al aislamiento.

Una vez el FPN-1 tiene su primer encuentro con Heathcliff, OF, se apresura a realizar una serie de afirmaciones sobre el aspecto y la personalidad del protagonista, al tiempo que le atribuye cualidades de su propia personalidad. Sin embargo, muy rápidamente, el FPN-1 tiene que toparse con una situación que no consigue encajar en su campo de experiencias, y tal estado de extrañamiento lo impulsa a querer conocer nueva información sobre su OF; por ello, se ve en la necesidad de recurrir a la señora Elena Dean [FPN-2], buscando obtener más detalles sobre la intimidad de su casero.

Así pues, será durante el capítulo IV de la novela, que el FPN-1 se atreva a preguntarle a la FPN-2 si ella tiene conocimiento sobre el pasado de Heathcliff, y, dado que ella le contesta que conoce toda su historia, “excepto quiénes fueron sus padres y dónde ganó su primer dinero” (Brontë, 2008, p. 39), el FPN-1 le pide a la FPN-2, que, por favor, le narre tales acontecimientos, ya que, su casero le ha parecido un individuo “extraordinario, [aunque] bastante áspero” (Brontë, 2008 p. 39), lo que lo obliga a preguntarse si, quizás, tuvo una vida muy accidentada en la que “debió haber sufrido mucho [...] de ahí su temperamento...” (Brontë, 2008, p. 39).

Al respecto, la FPN-2 contesta: “es áspero como el filo de una sierra y tan duro como el granito; cuanto menos lo trate, mejor” (Brontë, 2008, p.39). A partir de ese momento, la FPN-2 toma el control de la narración, la cual comenzará con un ejercicio de retrospección que la

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

llevará hasta su presente inmediato, y luego le permitirá continuar dando cuenta de la *fábula* hasta el final de la *historia*; con algunas interrupciones del FPN-1 y de los demás FP que participan en los acontecimientos.

Es la FPN-2 quien relate aspectos importantes sobre la infancia de Catalina y Heathcliff, de los cuales el FPN-1 ya ha conseguido una primera impresión al leer las confesiones de Catalina en sus diarios; luego la FPN-2, continuará narrando detalles sobre la adolescencia y separación de la pareja; el regreso de Heathcliff a Gimmerton después de tres años de ausencia; la expulsión de Heathcliff de la Granja de los Tordos por cuenta de Eduardo; el rapto de Isabel por parte de Heathcliff; los delirios de Catalina mediante los cuales confiesa su deseo de morir al encontrarse incapacitada para actuar; el último encuentro de Catalina y Heathcliff en vida, la muerte de Catalina, y la muerte de Heathcliff.

El campo de experiencia de los FPN y los FP, es un factor importante para el análisis que realiza el investigador porque la focalización puede variar de acuerdo con el modo como el focalizador sea capaz de contemplar los hechos y presentar su visión sobre el OF. En esta novela, los narradores tienen la oportunidad de hablar sobre su propio modo de contar los acontecimientos; y, mientras el FPN-1 repara en que quizás es probable que él se haya aventurado a atribuir a su casero cualidades propias de su carácter, frente al cual su progenitora no daba ningún crédito (gracias a su manía de ocultar sus sentimientos), la FPN-2 se reprocha haber hablado demasiado sobre una historia que, quizás, no debía representar ningún interés para su interlocutor.

Por su parte, el FPN-1, celebra que la FPN-2 haya logrado ser tan precisa en sus descripciones, e incluso le pide que por favor no haga omisiones que puedan restarle detalles a la narración; además señala que “aparte de algunos modismos locales muy secundarios [ella] no

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

suele hablar ni obrar como las personas de su clase” (Brontë, 2008, p. 31), por lo que le da la impresión de que ella “ha pensado mucho más de lo que suelen hacerlo la mayoría de las personas de su profesión” (Brontë, 2008, p.31).

Al respecto, la señora Dean dirá lo siguiente:

-Claro que me tengo por una persona razonable, pero no creo que sea por vivir recluida entre montañas y ver sólo un aspecto de las cosas, sino por haberme sometido a una severa disciplina que me hizo aprender a tener buen criterio. Además, señor Lockwood, he leído más de lo que usted se imagina. No hay un libro en la biblioteca que yo no haya hojeado, y del que no haya sacado alguna enseñanza, excepto los libros griegos y latinos, o los franceses... Y hasta éstos sé distinguirlos unos de otros... ¿Qué más puede usted pedir a la hija de un pobre? (Brontë, 2008, p. 31)

Pese a tales exactitudes, relevantes para la descripción del OF, tanto el FPN-1 como la FPN-2, y los demás FP tienen visiones parciales y limitadas de los acontecimientos, de ahí la importancia de que el investigador pueda conocer la actitud psicológica del FPN y del FP hacia al OF, los sentimientos, los pensamientos y las emociones; puesto que, todos los anteriores factores, son un obstáculo entre los narradores y los personajes mismos de la novela; y el lector o investigador, puede, a partir de tal privilegio, reconocer el efecto manipulador de la *focalización* de un FPN o FP determinado; incluso, puede analizar diferencias entre el modo en que se comportan y el modo en que hablan, reparar en las expresiones coloquiales (las cuales dan cuenta de opiniones personales), en las metáforas que utilizan y todos los demás mecanismos asociativos a partir de los cuales consiguen presentar su particular *visión* de los acontecimientos.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

**3.2 Tablas de Focalización**

Las TF enseñan los siguientes acontecimientos:

<b>TF#1. Act:</b> Visita del señor Lockwood a Cumbres Borrascosas	p. 43
<b>TF#2. Act:</b> Llegada de Heathcliff a “Cumbres Borrascosas”	p. 46
<b>TF#3. Act:</b> Encuentro de Catalina con la familia Linton	p. 48
<b>TF#4. Act:</b> Catalina regresa a casa y se compromete en matrimonio con Eduardo	p. 50
<b>TF#5. Act:</b> Regreso de Heathcliff a Gimmerton tras tres años de ausencia.	p. 56
<b>TF# 6. Act:</b> Heathcliff es expulsado de la Granja de los Tordos y rapta a Isabel	p. 59
<b>TF#7. Act:</b> Catalina ratifica su amor por Heathcliff en sus delirios	p. 62
<b>TF#8. Act:</b> Último encuentro de Catalina y Heathcliff en vida	p. 64
<b>TF#9. Act:</b> Muerte de Catalina	p. 70
<b>TF#10. Act:</b> Muerte de Heathcliff	p. 74

Los FP que apoyarán la narración de los FPN se distinguirán a partir de los siguientes colores:

Heathcliff (**amarillo**),

Catalina Earnshaw (**azul**),

Señor Earnshaw (**naranja**)

Hindley Earnshaw (**café**),

Eduardo Linton (**verde**),

Isabel Linton (**gris**),

Hareton Earnshaw (**rojo**)

**Tabla de focalización 1***Acontecimiento: Visita del señor Lockwood a Cumbres Borrascosas*

FPN: Lockwood. OF: Heathcliff
Visión
<p>Mi casero [Heathcliff] me pareció <u>un individuo extraordinario. En ningún momento exteriorizó reacción alguna cuando notó la espontanea simpatía que le prodigué al verlo. Más bien, apenas le dije mi nombre, sus ojos negros se ocultaron bajo sus párpados y sus dedos se hundieron con mayor insistencia en los bolsillos de su chaleco</u> (p. 7).</p> <p>[...] La casa en la que residía el señor Heathcliff se llamaba Cumbres Borrascosas, según el dialecto de la región. No hace falta aclarar que tal nombre expresaba muy bien los rigores atmosféricos a los que la propiedad se veía sometida cuando la tempestad azotaba. (p. 8).</p> <p>[...] Me detuve en la puerta un momento para contemplar las figuras que decoraban el frente. En la entrada principal leí una inscripción que decía: “Hareton Earnshaw, 1500”. En torno de esta leyenda se destacaban aves de presa de formas extravagantes (p. 8).</p> <p>[...] <u>el señor Heathcliff contrastaba con el ambiente de una manera impactante. Era moreno. El color de su tez le confería el aspecto de gitano, aunque sus ropas y sus modales le daban aires caballerescos. Aunque se vestía de forma un tanto desaliñada, y pese a su ruda apariencia, su figura era erguida y arrogante</u> (p. 9).</p> <p>[...] Mi instinto me decía que la causa de su circunspección era simplemente que <u>se negaba a traslucir sus estados de ánimo. Debía odiar y amar con disimulo. Al mismo tiempo, hubiera considerado un impertinente a quien lo amase u odiase</u> (p.10).</p> <p>[...] La biblioteca de Catalina era selecta. El deterioro de los tomos demostraba que habían sido muy usados, aunque no siempre para los fines propios de un libro. Los márgenes de cada página estaban cubiertos de comentarios manuscritos, algunos de los cuales constituían sentencias aisladas. Otros, en cambio parecía que eran pedazos de un diario garabateado por una inexperta mano infantil.</p> <p>[Sentencias] - ¡Qué domingo desdichado! ¡Daría cualquier cosa porque papá estuviera aquí...! <u>Hindley lo suplanta muy mal y se comporta atrocemente con Heathcliff; H. y yo vamos a tener que rebelarnos; comenzaremos esta tarde</u> (p. 25).</p> <p>[...] - ¡Cómo iba a imaginarme que Hindley me iba a hacer llorar tanto! La cabeza me duele de tal manera que ni siquiera puedo apoyarla en la almohada. <u>¡Pobre Heathcliff! Hindley lo llama vagabundo y le impide comer con nosotros. Tampoco puede sentarse a nuestro lado. Dice que no volveremos a jugar juntos y lo amenaza con echarle de casa si vuelve a desobedecerlo. Incluso tuvo la osadía de criticar a papá por haber tratado a Heathcliff demasiado bien y jura que lo ubicará en el lugar que le corresponde</u> (p. 27).</p> <p>[...] Recuerdo que descansaba en una caja de madera y que el ventarrón y las ramas de un árbol castigaban la ventana. El ruido me molestaba tanto que, en sueños me levanté y traté de abrir el</p>

postigo. No pude hacerlo porque el pestillo estaba trabado. Entonces rompí el cristal de un puñetazo y saqué el brazo para cortar la condenada rama. Pero en lugar de ello sentí el contacto de una manito helada.

Un intenso terror se apoderó de mí y quise sacar el brazo, pero la manito me sujetaba mientras una voz repetía: - ¡Déjame entrar, déjame entrar! - ¿Quién eres? -pregunté intentando liberarme. -Catalina Linton -contestó, temblorosa. Estaba perdida en los pantanos y ahora vuelvo a casa. Ignoro los motivos por los cuales el apellido Linton venía ahora a mi cabeza, ya que había leído el apellido Earnshaw unas veinte veces más, miré a través de la ventana y distinguí el rostro de una niña. La estupefacción me hizo actuar con crueldad, y dado que me era imposible soltarme de la niña, apreté sus puños contra el corte del cristal hasta que comenzó a expeler chorros de sangre que empaparon las sábanas. Pero ella seguía gimiendo: ¡Déjame entrar! Y me apretaba la mano haciendo llegar mi terror al paroxismo. - ¿Cómo voy a dejarte entrar -atiné a decir-, si no me sueltas la mano? El espectro disminuyó su fuerza. Entonces introduje la mano por el hueco del vidrio roto lo más rápido que pude, amontoné contra él un montón de libros y me tapé los oídos para no escuchar la dolorosa súplica. Estuve así alrededor de un cuarto de hora; pero ni bien aflojaba la presión de las manos en mis orejas, oía el mismo ruego lastimero. - ¡Vete! -grité-. ¡No te abriré, aunque me lo pidas durante veinte años seguidos! -Han pasado veinte años- musito la voz-. Han pasado veinte años desde que me perdí. Empezó a empujar levemente desde afuera. La pila de libros tambaleaba. Intenté moverme, pero mis músculos estaban como paralizados y, aturdido de horror grité hasta desinflar mis pulmones. El grito había sido verdadero. Pese a mi alteradísimo estado de ánimo, sentí que unos pasos se acercaban a la puerta de la habitación (p. 30).

### Heathcliff entra a la habitación

[...] - ¿Hay alguien ahí? Era la voz de Heathcliff. Como lo más aconsejable era revelar mi presencia, puesto que de todas formas me encontraría, descorrí las tablas del lecho. El efecto que le produjo aún perdura en mi memoria. [...] El ruido que las tablas hicieron al descorrerse hizo que su cuerpo se estremeciera como si hubiese recibido una descarga eléctrica. La vela se deslizó de entre sus dedos. Su excitación era tal que le costó mucho trabajo recuperarla (p. 31).

Soy su huésped, señor -dije, para evitar que continuara demostrándome su miedo-. He gritado sin querer mientras soñaba. Lamento haberlo molestado. - ¡Dios lo confunda, señor Lockwood! ¡Váyase al...! -replicó mi casero-. ¿Quién lo trajo a esta habitación? - continuó; para dominar la excitación de la que era preso clavaba las uñas en las palmas de sus manos y rechinaba los dientes-. ¿Quién lo trajo? Dígamelo, así lo echo de esta casa de inmediato.

-Su criada Zillah- contesté, saltando de la cama y recogiendo mis ropas-. Proceda con ella de la manera que crea adecuada, lo tiene merecido. Seguramente quiso valerse de mí para comprobar si de verdad este sitio está embrujado. Y le aseguro que, en realidad está bien poblado de genios y duendes. No se equivoca en mantenerlo cerrado. Cualquiera que duerma aquí lo lamentará como yo en este instante. - ¿Qué quiere decir y qué está haciendo? -inquirió Heathcliff-. Acuéstese y pase la noche, pero le suplico que no repita el mismo escándalo. No tiene excusas, salvo que lo estuvieran decapitando.

Si esa endemoniada brujita hubiese entrado, tenga la seguridad que me hubiese estrangulado -le respondí-. No estoy en condiciones de aguantar más persecuciones de sus hospitalarios antepasados. [...] Y en cuanto a Catalina Earnshaw, o Linton, o como se llame, ¡qué mujer debió haber sido! Según me dijo, ha deambulado durante veinte años, lo que sin duda es justo castigo por sus pecados... [...] ¿Cómo se atreve a hablarme de este modo en mi casa? -rugió Heathcliff. Solamente un loco se atrevería a hablarme de esa manera. Se daba fuertes golpes en la frente. Yo no sabía si ofenderme o continuar la explicación. Su emoción me parecía tan sincera que me apiadé de él y seguí contándole mi sueño (pp. 31-32).

[...] Heathcliff se apartaba de mi lado poco a poco, hasta que terminó escondido detrás de la cama. Su agitada respiración denotaba que luchaba consigo mismo para reprimir sus emociones. Fingí no darme cuenta, continué vistiéndome y comenté: -Aún no son las tres. Yo creía que por lo menos eran las seis. El tiempo aquí es interminable [...] En invierno siempre nos acostamos a las nueve y nos levantamos a las cuatro-dijo mi casero, reprimiendo un gemido y limpiándose una lágrima, o al menos eso me pareció a mí por un ademán de su brazo (pp. 32-33).

[...] me alejé de la habitación todo lo que pude. Pero como ignoraba adónde llevaban los estrechos pasillos, me detuve. Entonces fui testigo de unas cabales demostraciones supersticiosas. Éstas me extrañaron bastante, ya que consideraba que mi casero era, antes que nada, un hombre práctico. Había entrado en la habitación y abrió la ventana de un tirón, mientras estallaba en sollozos. - ¡Ven, Catalina! -decía-, ¡ven! Te lo suplico una vez más. ¡Oh, amada de mi corazón, ven, ven! Pero el fantasma, como un típico capricho espectral, no se dignó a aparecer. Lo opuesto hicieron el viento y la nieve, que entraron por la ventana y me apagaron la luz. La crisis sufrida por aquel hombre destilaba tanto dolor y tanta angustia que me retiré en silencio. Yo me reprochaba haberlo escuchado y confesarle mi pesadilla, que evidentemente lo había afectado por razones que escapaban a mi comprensión. (p. 33).

*Nota. Tomado de la novela “Cumbres Borrascosas” - Brontë. E. (2008). Cumbres Borrascosas.*

*Traducción Juan Izquierdo. Gradifco*

**Tabla de focalización 2**

*Acontecimiento: Llegada de Heathcliff a “Cumbres Borrascosas”*

FPN: Elena Dean. OF: Heathcliff
Visión
<p><b>Mira lo que tengo aquí, mujer. Es el peso más grande que acarree en mi vida; acéptalo como un regalo del cielo, aunque, por lo negro que es, parece más bien un enviado del diablo.</b> (p. 41).</p> <p>Lo rodeamos, y por encima de la cabeza de Catalina pude distinguir <u>un sucio y andrajoso niño de pelo bien negro. Pese a que era bastante grandecito como para hablar y caminar, ya que parecía mayor que Catalina, cuando lo pusimos de pie en medio de todos, se quedó inmóvil mirándonos con ojos pasmados y hablando en una jerga ininteligible.</u> Reconozco que nos asustó y que la señora quería echarlo de la casa. Luego le preguntó al amo de dónde había sacado la idea de traer a <u>aquel gitano</u>, si ellos ya tenían sus propios hijos. ¿Qué significaba aquello? ¿Estaba loco? El señor intentó explicar lo sucedido, pero como estaba agotado y ella no dejaba de recriminarle, solo alcancé a entender que <u>el amo había encontrado al chiquito hambriento y sin hogar ni familia en las calles de Liverpool, por lo que había decidido recogerlo y traerlo.</u> La señora se calmó y el señor Earnshaw me mandó a lavarlo, a cambiarlo de ropa y acostarlo junto a los niños [...] <u>Los hermanos se negaron a aceptarlo en sus habitaciones y a mí no se me ocurrió otra cosa que acondicionar el descanso de la escalera, porque imaginaba que a la mañana siguiente desaparecería de la casa</u> (p.41).</p> <p>[...] Cuando este se enteró cómo había llegado allí y dónde yo lo había dejado, castigó mi despreocupación prescindiendo de mis servicios. <u>Así hizo Heathcliff su presentación en la familia.</u> Yo regresé a la casa unos días después, ya que mi expulsión no llegó a ser definitiva. Entonces fue cuando supe que <u>lo habían llamado Heathcliff, el mismo nombre de un niño que habían tenido los amos y que murió de muy pequeño.</u> Desde entonces, Heathcliff actuó tanto de nombre como de apellido.</p> <p>[...] Catalina y él hicieron muy buenas migas, pero <u>Hindley lo odiaba y yo también. Ambos lo maltratábamos a menudo y la señora no intervino nunca para defenderlo</u> (p. 42)</p> <p><u>Se comportaba como un niño serio y paciente. Quizás ya estaba acostumbrado a sufrir malos tratos. Soportaba los golpes de Hindley sin parpadear y no derramaba ni una lagrima. Si yo lo pellizcaba, su única reacción consistía en respirar profundamente, como si se hubiese lastimado a sí mismo.</u> Cuando el señor Earnshaw descubrió que su hijo maltrataba al pobre huérfano como él lo llama, se enfureció. <u>Profesaba un sorprendente afecto por Heathcliff (incluso más que por Catalina, que era muy traviesa) y creía en todo lo que él le decía. Aunque, a decir verdad, no le contaba todas las maldades de las que era objeto.</u> En consecuencia, <u>Heathcliff sembró en la casa una semilla de discordia desde el principio.</u> Cuando la señora falleció dos años más tarde,</p>

Hindley pensaba que su padre era un tirano y que Heathcliff era un intruso que le había esquilado el cariño paterno y sus privilegios de filiación.

[...] Yo solía interrogarme interiormente sobre qué era lo que el amo había visto en aquel niño, quién, si la memoria no me falla, jamás le dedicó a su protector ninguna muestra de gratitud. No estoy diciendo que se comportase de manera insolente con el amo, sino que demostraba indiferencia, aunque le constase que una palabra suya era suficiente para que toda la casa cumpliera sus deseos (p. 43).

[...] yo no lo creía vengativo; pero mi equivocación fue muy grande (p. 44).

...[Catalina] era la niña más caprichosa y traviesa que haya pisado la Tierra. De hecho, nos hacía perder la paciencia mil veces al día. No nos dejaba un minuto tranquilos, molestaba desde que se levantaba hasta que me acostaba. [...] Sentía, eso sí, un excesivo cariño por Heathcliff. Su mayor castigo era que la separaran de él, a pesar de que siempre estaban retándola por culpa del muchacho [...] Además, se comportaba como si estuviera interesada en demostrar que influía más sobre Heathcliff, a pesar de su insolencia, que lo que lo hacía su padre, quién le prodigaba todo tipo de delicadezas (pp. 46-47).

[...] El señor, lo recuerdo muy bien, acariciaba el hermoso cabello de la muchacha antes de caer en su letargo final [...] Catalina rodeo el cuello de su padre con los brazos [...] enseguida comprendió lo que pasaba y exclamó: - ¡Oh, Heathcliff, ha muerto! Ha muerto...Y los dos empezaron a llorar de manera desgarradora (p. 48).

*Nota. Tomado de la novela "Cumbres Borrascosas" - Brontë. E. (2008). Cumbres Borrascosas.*

*Traducción Juan Izquierdo. Gradifco*

**Tabla de focalización 3***Acontecimiento: Encuentro de Catalina con la familia Linton*

FNP: Elena Dean. OF: Heathcliff
Visión
<p>[...] me apresuré a salir, a fin de que no golpearan la puerta y despertaran al señor [...] El recién llegado era Heathcliff y el corazón casi se me sale del pecho al verlo solo. - ¿Dónde está la señorita? -grité, impaciente [...] Está en la Granja de los Tordos -repuso- y yo también estaría allí si hubiesen tenido la delicadeza de decirme que me quedase.</p> <p>[...] Catalina y yo salimos del lavadero con la intención de dar una vuelta. (p. 51).</p> <p>[...] [quisimos ver cómo se divertían los Linton] Fuimos corriendo desde las Cumbres hasta el parque, sin detenernos. Catalina llegó extenuada, porque estaba descalza. [...]</p> <p>Eduardo y su hermana disponían de todo aquel cuarto para ellos. ¿Cómo no iban a ser felices? Nosotros nos sentíamos como si estuviésemos en el cielo [...] (p. 51).</p> <p>[...] [peleaban por un perro, que luego no quería ninguno de los dos] ¡Qué tontos! [...] Nosotros nos moríamos de risa. ¿Cuándo me has visto a mí querer lo que desea Catalina? ¿Nos has visto alguna vez cuando estamos solos, gritar, llorar, y revolearnos, cada uno en un punta del salón? ¡No cambiaría la vida que hace Eduardo Linton en la Granja de los Tordos por la que yo hago aquí ni aunque me diesen la satisfacción de tirar a José desde lo alto del tejado y de pintar el frente de la casa con la sangre de Hindley!</p> <p>- ¡Cállate, cállate! -lo interrumpí-. Y dime, Heathcliff: ¿por qué Catalina se ha quedado allí?</p> <p>-Cómo te dije, no parábamos de reírnos. Los Linton nos oyeron y se precipitaron a la puerta, veloces como flechas. Hubo un momento de silencio y después los oímos chillar: ¡Papá, mamá, vengan! ¡Ay! Creo que gritaban algo así. Nosotros hicimos un ruido atroz para asustarlos, luego nos soltamos de la ventana y empezamos a correr, porque oímos que alguien intentaba abrirla. Yo llevaba a Catalina de la mano y le decía que se apresurase, pero cayó al suelo de repente. ¡Corre, Heathcliff! -me dijo-. Largaron al perro y me ha agarrado. El animal la tenía sujeta del tobillo, Elena. Lo oí gruñir, pero Catalina no grito. Gritar en una circunstancia como ésa no era digno de ella, no lo hubiese hecho ni aunque estuviese acorralada por los cuernos de un toro gigante. En cambio, yo sí grité. Insulté de tal manera que creo que me cerrarían hasta las mismísimas puertas del infierno (p. 53).</p> <p>Después de observarla durante un buen rato, Eduardo Linton la reconoció. Lo habíamos visto más de una vez en la iglesia. - ¡Es Catalina Earnshaw! -exclamó-. Y mira cómo le sangra el pie, mamá. (p. 54)</p>

[...] No digas disparates [Dijo la mamá de Eduardo]. ¡Catalina Earnshaw junto a un gitano! ¡Oh! Sin embargo, está de luto. Entonces es ella. ¡Y pensar que podría haberse quedado renga para siempre!

[...] ¿Y éste? ¿Quién es éste? ¡Ah, ya sé!; es aquel niño vagabundo que nuestro difunto vecino trajo de Liverpool. -De todos modos, es un niño malo, que no debería vivir en una casa respetable- observó la vieja señora-. ¿Oíste cómo hablaba, Linton? No me gustaría que mis hijos lo hayan oído. Volví a decir todas las malas palabras que pude -perdóname, Elena- y le ordenaron a Roberto que me echase de la casa.

Hice un amago para llevarme conmigo a Catalina, pero él me arrastró al jardín a la fuerza, me dio un farol, me dijo que le iba a contar el señor Earnshaw cómo me había comportado y, después de ordenarme que me largara, cerró la puerta.

Como las cortinas seguían descorridas, regresé al mismo sitio donde habíamos estado antes. No me importaba destrozarse todos los cristales de la ventana si Catalina quería irse y no se lo permitían. Pero ella estaba sentada tranquilamente en el sofá [...] La dejé en esas condiciones, lo más alegre que te puedes imaginar [...] Todos la admiraban, lo cual no es nada raro, porque vale mil veces más que cualquiera de ellos y que cualquier otra persona. ¿No es cierto, Elena? (p. 55).

*Nota. Tomado de la novela “Cumbres Borrascosas” - Brontë. E. (2008). Cumbres Borrascosas.*

*Traducción Juan Izquierdo. Gradifco*

**Tabla de focalización 4**

*Acontecimiento: Catalina regresa a la casa de Cumbres Borrascosas y se compromete en matrimonio con Eduardo Linton*

FPN: Elena Dean. OF: Heathcliff
Visión
<p>(Heathcliff) <u>estaba escondido, mirando a la preciosa Catalina, que acababa de entrar, y sus ojos no podían dar crédito a la clase de mujer que estaban observando.</u></p> <p>- ¿Y Heathcliff? -preguntó la joven [...]</p> <p>-Sal de donde te encuentres, Heathcliff -gritó Hindley, relamiéndose por anticipado del mal efecto que el muchacho, <u>con su facha de vagabundo</u>, iba a producir en Catalina-. <u>Saluda a la señorita como lo hicieron todos los criados.</u> Al ver a su amigo, Catalina corrió hacia él, lo besó seis o siete veces en cada mejilla y después, separándose un poco, le dijo riendo: - ¡Uy, qué negro estás y qué cara de malo tienes! Claro, es que estoy acostumbrada a ver a Eduardo y a Isabel. ¿Te olvidaste de mí, Heathcliff?</p> <p>-Dale la mano, Heathcliff -dijo Hindley, con aire de condescendencia-. <u>Por una vez la cosa no tiene importancia.</u></p> <p>-No lo haré- contestó el muchacho-. <u>No estoy dispuesto a que se rían de mí.</u> Y trató de alejarse, pero Catalina se lo impidió-. <u>No quise burlarme de ti. No pude contenerme al ver tu aspecto. Anda, aunque sea estréchame la mano. Si te lavas la cara y te peinas parecerás otra persona. Pero ¡ahora estas tan sucio...!</u> Examino los <u>dedos negros</u> que tenía entre los suyos y luego se miró el vestido temiendo que ese contacto lo hubiese manchado.</p> <p>-Nadie te dijo que me tocaras -dijo él, separando su mano de un tirón-. <u>Soy tan sucio como se me da la gana. Me agrada estar sucio y seguiré estándolo.</u> Y se precipito fuera de la habitación, para la alegría de los amos y la enorme turbación de Catalina, que no lograba entender por qué sus comentarios lo habían exaltado tanto (pp. 57-58).</p> <p>[...] Me quedé sola [...] Luego recordé cuánto [el anciano amo] quería a Heathcliff y el temor que tenía de que fuera abandonado cuando él ya no estuviera. <u>Reflexionando acerca de la presente situación del muchacho, casi me dieron ganas de llorar.</u> Después consideré que mejor que lamentar sus desdichas sería intentar enmendarlas, así que me levanté y fui al patio a buscarlo. <u>Lo encontré en un segundo: estaba en el establo cepillando el lustroso pelo de la yegua negra y alimentando a los otros animales.</u></p> <p>-Apresúrate- le dije-. La cocina está muy confortable y José se ha ido a su cuarto. Intenta terminar rápido para vestirme decentemente antes de que salga la señorita Catalina. Así podrán</p>

estar juntos y charlar al lado del fuego hasta la hora de irse a dormir. El siguió con su tarea, sin siquiera dirigirme una mirada. -Anda, vamos -continué-. Necesitarás media hora para vestirme. Hay una torta para cada uno de ustedes.

Esperé otros cinco minutos, pero como no abría la boca, me fui [...] (pp. 58-59).

Cuando regresó, después de estar un rato conmigo, me dijo: -Elena, vísteme. Voy a portarme bien. -Ya era hora, Heathcliff -comenté-. Catalina está disgustada. Cualquiera diría que le tienes envidia porque la miman más que a ti. Heathcliff no entendió esto último que le dije. Pero sí lo del enojo de su antigua compañera de aventuras. Me preguntó, poniéndose muy serio: - ¿Está muy enojada? -Cuándo esta mañana le dije que te habías ido, se puso a llorar.

-Yo también lloré esta noche -respondió-, y con más motivos que ella. - ¿Sí? ¿Qué motivos tenías para irte a la cama con el corazón lleno de soberbia y el estómago vacío? Los soberbios no hacen más que dañarse a sí mismos. Pero si estás arrepentido, debes pedirle perdón cuando vuelva. Vas arriba, le das un beso y le dices... Bueno, tú ya sabes lo que tienes que decirle. Compórtate con sinceridad, no como si ella fuera una extraña por el simple hecho de que ahora vista con elegancia. Ahora voy a hacer lo posible para vestirme de tal manera que Eduardo Linton parezca un muñeco en comparación contigo. ¡Y no dudes que lo parece! Aunque eres más joven que él, eres mucho más alto y el doble de ancho. Podrías derribarlo de un soplido, ¿verdad?

La cara de Heathcliff se iluminó por un segundo, pero su alegre expresión se apagó enseguida. Y suspiró: -Sí, Elena; pero, aunque yo lo derribara veinte veces, no dejaría de ser más guapo que yo. Quisiera ser rubio y de piel blanca como él, vestir bien, tener modales como los suyos y ser tan rico como él lo será en unos años. - ¿Qué dices? ¿Te gustaría llamar a tu mamá cada dos por tres, asustarte siempre que un aldeano te amenace con el puño y quedarte en casa apenas lluevan tres gotas? No seas infeliz, Heathcliff. Mírate al espejo y descubre por ti mismo lo que tienes que hacer. ¿Ves esas arrugas que tienes entre los ojos y esas cejas espesas que se contraen en lugar de arquearse, o esos dos demonios negros que jamás abren francamente sus ventanas, sino que centellan cerrada debajo de ellas, como si fueran espías de Satanás? Plantéatelo. Esfuérzate en convertir esos dos demonios en dos ángeles que siempre vean amigos en cualquier lugar donde sepan que no hallarán enemigos. No luzcas como un perro salvaje, que hace lo posible por justificar las patadas que recibe y que odia a todos tanto como al que lo maltrata.

-Sí, debo proponerme como objetivo tener los ojos y la frente de Eduardo Linton. Vaya si lo deseo, pero ¿crees que lo lograré y que seré como él haciendo lo que tú me dices?

-Si eres bueno de corazón serás agradable de cara, muchacho, aunque seas negro. Fíjate: ahora que estás limpio, peinadito y qué pareces más alegre, ¿no te ves más apuesto? Te aseguro que sí. Si quieres, puedes ser un príncipe. ¡Y anda a saber si tu padre no era emperador de la China y tu madre reina de la India, y si con las rentas de una sola semana no podrían comprar Cumbres Borrascosas y la Granja de los Tordos juntas! Quizá te robaron unos marineros y te trajeron a

Inglaterra. En tu lugar, yo tendría pensamiento como éstos, así podría soportar las míseras que tiene que aguantar un campesino. [...] (pp. 59-61)

[...] De pronto, la señorita Catalina asomó la cabeza por la puerta de su habitación y dijo:

- ¿estás sola, Elena? -Sí, -señorita contesté. Entonces entró y se acercó el fuego. Comprendí que quería decirme algo. Su rostro denotaba ansiedad. Abrió los labios como si fuera a hablar, pero se limitó a exhalar un suspiro. [...] - ¿Dónde está Heathcliff? -preguntó. -trabajando en el establo -dije. El no hizo notar su presencia. Quizás estaba dormido. Silencio. Catalina dejaba escapar una lágrima por su mejilla. [...] - ¡Ay querida! -dijo, finalmente-. ¡Qué desgraciada soy! (p. 80).

[...] - ¿Eres capaz de guardar un secreto, Elena? [...] - ¿Vale la pena? -quise saber, disminuyendo apenas el tono de voz. -Sí. No tengo otra alternativa que contártelo. Necesito un consejo. Eduardo Linton me pidió que me case con él y ya le he contestado. Pero antes de decirte lo que le he respondido, dime qué le hubieras dicho en mi lugar [...]

-Si le ha dicho que sí, las palabras huelgan. ¿O acaso piensa contradecirse?

-Pero ¿quiero que me digas si le he dicho lo correcto? -insistió con un tono irritado, retorciéndose las manos y frunciendo las cejas. -Antes de contestar, habría que tener muchas cosas en cuenta-dije sentenciosamente-. Ante todo, ¿usted ama al niño Eduardo? -Desde luego [...] (p. 81)

Ahora, contéstame: ¿qué es lo que la preocupa? Su hermano se alegrará, no creo que los ancianos Linton pongan obstáculo alguno, se irá de una casa inhabitable para ir a otra muy agradable, usted ama a Eduardo y él la ama a usted. Todo es claro y sencillo. ¿Qué impedimento ve?

- ¡Aquí y aquí, o dondequiera que esté el alma! -repuso Catalina, golpeándose la frente y el pecho-. Tengo la sensación de que hago mal.

- ¡Qué cosa tan rara! No me la explico.

-Ése es mi secreto. Te lo explicaré lo más claro que pueda, si me prometes que no te vas a burlar de mí.

Se sentó a mi lado. Estaba triste y noté que sus manos, entrelazadas, temblaban.

-Elena, ¿alguna vez soñaste con cosas raras? -me preguntó, después de reflexionar un instante-. A veces -contesté. -Yo también. Alguna de las cosas que he soñado permanecen imborrables en mi memoria, incluso me han hecho cambiar de opinión. Atravesaron mi alma, modificaron su tonalidad, como cuando se le agrega vino al agua. Y he tenido un sueño de esta clase. Te lo voy a contar, pero ahórrate las burlas.

-No lo cuente, señorita- le aconsejé-. Aquí ya sufrimos bastantes desgracias como para invocar visiones que nos angustien todavía más. [...]

-De todos modos, debes escucharme, Elena. No es muy largo. Además, esta noche no tengo ganas de estar alegre.

- ¡no quiero saber nada! -le contesté al instante. Yo era, y todavía lo soy, muy supersticiosa en cuanto a los sueños, y la cara de Catalina se había vuelto tan lúgubre que temí que me anunciara alguna desgracia horrorosa. [...] (p. 83)

-Soñé- dijo- que estaba en el cielo; sabía que ésa no era mi casa, que el corazón se me partía, llorando la tierra perdida, y que al final los ángeles se enojaron tanto que me expulsaron. Fui a parar al medio de la maleza, en lo más alto de Cumbres Borrascosas, y me desperté bañada en lágrimas de alegría.

Con esa introducción, ahora podrás comprender mi secreto. Tengo las mismas ganas de ir al cielo que de casarme con Eduardo Linton, y si mi condenado hermano no hubiese tratado tan mal al pobre Heathcliff, yo nunca habría pensado en ello. Para mí sería humillante casarme con Heathcliff, pero él nunca sabrá cuánto lo quiero. No porque sea guapo, sino porque él tiene más de mí que yo misma. Desconozco el material con el que están hechas nuestras almas; pero sean de lo que sea, la suya es igual a la mía. En cambio, la de Eduardo es tan distinta como el relámpago lo es de la luz de la luna, o el hielo del fuego.

Noté la presencia de Heathcliff antes de que ella terminara de hablar. Acababa de levantarse en ese momento y salía. Había escuchado hasta que Catalina dijo sería humillante casarse con él. Se levantó y se fue de inmediato. Ella, estaba de espaldas, no se dio cuenta de nada. Yo estaba muy nerviosa y le hice una señal para que se callara.

- ¿Por qué? - preguntó, mirando inquieta a su alrededor.

-Porque José está por venir - le dije [...] y Heathcliff vendrá con él [...] (p. 84).

[...] ¿No es cierto que Heathcliff no se da cuenta de esas cosas y que no sabe lo que es el amor?  
- No veo por qué no debería experimentar lo que es el amor – respondí -. Pero si está enamorado de usted, seguramente será muy desdichado, ya que apenas se case, él se sentirá despechado, se encontrará triste y solitario... ¿Alguna vez pensó en las consecuencias que la separación tendrá para él? ¿Qué pasará cuando se dé cuenta de que se convertirá en un paria, por así decirlo, señorita Catalina?

- ¡Qué separación ni qué paria...! - replicó, indignada -. ¿Quién nos separaría? ¡Pobre del que lo intentara! Antes de abandonar a Heathcliff me desharía de todos los Linton del mundo. Ésa no es mi intención. Si eso sucediera, no me casaría. Cuando me case, Heathcliff será para mí lo que siempre fue. Eduardo tendrá que cambiar su opinión sobre él o, por lo menos, soportarlo. Cosa que hará cuando se dé cuenta de lo que realmente siento hacia él.

Veo, Elena, que piensas que soy una egoísta, pero debes comprender que si Heathcliff y yo nos casáramos tendríamos que mendigar todo el tiempo. En cambio, si me caso con Linton, puedo ayudar a que Heathcliff a ser libre de la opresión de mi hermano.

- ¿Con el dinero de su esposo, señorita? Eso no será tan sencillo como parece. Yo no soy quién para opinar, pero me parece que esa razón es la peor de todas las que ha dado para justificar su matrimonio con el niño Eduardo.

-No – repuso ella- [...]

Yo no puedo lograr que me comprendan, pero creo que tú y todos están convencidos de que después de esta vida hay otra. ¿Entonces para qué fui creada, si antes de serlo ya estaba contenida aquí por completo? Mis dolores en este mundo fueron los mismos que sufrió Heathcliff, y los he seguido paso a paso desde que empezaron. Pensar en él le da sentido a mi vida. Si el mundo desapareciera y él se salvara, yo seguiría viviendo; pero si él desapareciera y lo demás continuara igual, yo no resistiría. Mi amor por Linton es como las hojas de los árboles, y sé que cambiará con el tiempo; pero mi cariño por Heathcliff es como las rocas subterráneas, que permanecen iguales por toda la eternidad. Es un afecto imprescindible para mí. ¡Elena, yo soy Heathcliff! Pienso en él todos los días, aunque no siempre como una cosa agradable. Tampoco yo me agrado siempre a mí misma. No hables más de separarnos, porque es imposible...

Dejó de hablar y escondió su cabeza en mi falda, pero la aparté de mí, porque sus locuras me habían hecho perder la paciencia. -Lo único que saco en limpio es que sus dislates señorita – le dije- es: o que ignora los deberes de una mujer de casada o que usted es una inconsciente. Y deje de molestarme con sus secretos, porque los divulgaré (p. 86).

[...] Ella iba a insistir, pero la entrada de José interrumpió la conversación [...]

Voy a buscarlo [...] Cuando volví, susurré en el oído de Catalina que el muchacho seguramente había escuchado parte de nuestro dialogo, y le revelé que lo había visto salir de la cocina justo cuando ella hablaba de cómo lo trataba su hermano.

Catalina dio un salto, depositó a Hareton en una silla y se precipitó en la búsqueda de su compañero sin darse cuenta de la carga emotiva que tenía encima. [...]

La excitación de Catalina no admitía objeciones. Ésta empezó a pasearse de un extremo a otro de la habitación exclamando: - ¿Dónde estará? ¿a dónde habrá ido? ¿qué fue lo que dije, Elena? Ya ni me acuerdo. ¿Estará mortificado por lo de esta tarde? ¡Dios mío! ¿para qué abrí la boca? Necesito que venga. Quiero que esté conmigo [...] (p. 87).

[...] Catalina seguía nerviosa iba y venía de un sitio a otro. Finalmente, se apoyó en el muro junto al camino. Pese a mis advertencias, se quedó allí: a veces llamaba Heathcliff; otras, se tenía escuchar, y otras, lloraba sin consuelo. Lloraba como Hareton, como si fuese una criatura.

A la media noche, la tormenta castigó Cumbres Borrascosas con violencia [...] (p. 88).

[...] Catalina, que se había obstinado en continuar bajo la lluvia sin siquiera ponerse un abrigo, ni cubrirse la cabeza, volvió empapada. Se sentó, apoyó la cabeza en el respaldo del banco y acercó las manos al fuego.

-Vaya, señorita -le dije, tocándole un hombro-, estuvo a punto de matarse... ¿sabe qué hora es? Las doce y media. Vamos a acostarnos. No vale la pena que esperemos a un imbécil. Estará en Gimmerton dónde seguramente pasará la noche [...] (p. 88).

[...] A la mañana siguiente me levanté algo más tarde que de costumbre. Cuando bajé, la señorita Catalina seguía sentada junto al hogar. El señor Hindley, somnoliento y con profundas ojeras, también estaba en la cocina y le preguntaba: - **¿Qué te pasa, Catalina? ¿estás decaída como un pollito huérfano! ¿por qué estás tan mojada y tan pálida?**

- No me pasa nada - contestó, malhumorada-, **ayer me agarró la tormenta y tengo frío.** [...] (p. 89).

-**Mientes, Catalina, estoy seguro... Y eres una condenada idiota** - repuso su hermano-

[...] **Dime si esta noche estuviste con Heathcliff.**

[...] **hoy mismo lo echaré a la calle y descargaré todo mi mal humor sobre ustedes.**

- No veo a Heathcliff desde ayer a la tarde - contestó Catalina, llorando-. Si lo echas de casa, me iré con él. Pero quizá no puedas hacerlo. Tal vez se haya ido...

[...] Una incontenible angustia se apoderó de ella, que empezó a emitir sonidos inarticulados. Hindley le dedicó un diluvio de insultos y la obligó a subir a su cuarto, amenazándola con que tendría verdaderos motivos para llorar.

Yo me aseguré de que lo obedeciera y jamás olvidaré la escena que me montó cuando llegó a su habitación. Me aterrorizó hasta el punto que pensé que iba a volverse loca y le ordené a José que corriera a llamar al médico.

El señor Kenneth pronosticó un principio de delirio; dijo que estaba gravemente enferma, le dio unos remedios para disminuir la fiebre y me encargó que solamente le diese leche y agua de cereal. Además, antes de irse sugirió que la vigilara para impedir que se arrojase por la ventana o por la escalera [...] (pp. 89-91).

*Nota. Tomado de la novela "Cumbres Borrascosas" - Brontë. E. (2008). Cumbres Borrascosas.*

*Traducción Juan Izquierdo. Gradifco*

**Tabla de focalización 5**

*Acontecimiento: Regreso de Heathcliff a Gimmerton tras tres años de ausencia*

FPN: Elena Dean. OF: Heathcliff
Visión
<p>-Elena, ¿eres tú?</p> <p>Yo conocía <u>el tono profundo de aquella voz</u>. Un tanto desconcertada, me di vuelta para ver quién era, ya que la puerta estaba cerrada y no había visto a nadie cerca de la escalera. En el portón distinguí una sombra, y al avanzar hacia allí me encontré con <u>un hombre alto y moreno, vestido de negro</u>. Estaba apoyado en la puerta y tenía puesta la mano en el picaporte, como si estuviese a punto de abrirla.</p> <p>¿Quién será?, pensé, No es la voz del señor Earnshaw.</p> <p>-Hace una hora estoy esperando aquí-me dijo, inmóvil como un cadáver-.</p> <p>No me atrevía a entrar. ¿Acaso no me conoces? ¿Resulta que ahora soy un extraño para ti?</p> <p>Un rayo de luna iluminó sus facciones. <u>Tenía las mejillas lívidas, que contrastaban con unas frondosas patillas negras. Sus cejas eran oscuras y sus ojos profundos, inconfundibles</u>. Yo recordaba íntegramente la expresión de aquellos ojos.</p> <p>- ¡Oh! – exclamé, levantando las manos con asombro. Todavía dudaba en tratarlo como a un huésped común-. ¿Cómo es posible que sea usted?</p> <p>-Sí, soy yo Heathcliff-respondió, dirigiendo la vista a las ventanas, en las que se reflejaba la luna, pero de las que no salía ninguna luz-. ¿Están en casa? ¿Se encuentra Catalina? ¿No te alegras de verme, Elena? No te asustes. Vamos, dime si ella está aquí. Necesito hablar con tu señora. Anúnciale que una persona de Gimmerton desea verla.</p> <p>-No sé cómo reaccionará-dije-. Estoy pasmada. Esto le va a hacer perder el juicio. Sí, usted es Heathcliff...Pero <u>¿qué cambiado está!</u> Todavía no lo creo. ¿Acaso se alistó en el ejército?</p> <p>-Haz lo que te ordené-me interrumpió con impaciencia-. ¡No puedo esperar!</p> <p>[...] estaban sumidos en una maravillosa paz. Trasmitir el mensaje iba a alterar aquel cuadro, pero cuando amagué con emprender mi camino sin anunciar la novedad, un impulso de locura me hizo darme vuelta y decir:</p> <p>-Afuera hay una persona de Gimmerton que desea verla, señora.</p> <p>- ¿Qué quiere? – preguntó la señora Linton.</p>

-No le he preguntado - le dije.

-Bien. Corre las cortinas y trae el té. Enseguida vuelvo. [...] - ¡Eduardo, Eduardo! -exclamó, jadeante-. ¡Eduardo, amor mío, Heathcliff ha vuelto! Y lo abrazaba hasta casi quitarle el aire de los pulmones.

-Bueno, bueno -dijo su esposo, un tanto amargado-. ¿Y por eso vas a asfixiarme? No creo que ese Heathcliff sea un tesoro tan maravilloso. ¡No es para volverse locos porque haya vuelto!

-Sé que no te agrada mucho – replicó Catalina, reprimiéndose un poco-. Pero ahora deben ser amigos, aunque sea por mí.

¿Le digo que suba? - ¿Al salón? -Desde luego -contestó ella. Él, algo molesto, sugirió que lo más adecuado sería recibirlo en la cocina. Ella lo observó entre risueña y contrariada.

-No -contestó-. Yo no voy a estar en la cocina. Elena, arrima dos mesas. Una para el señor y la señorita Isabel, que son de la nobleza, y otra para Heathcliff y para mí, que somos plebeyos. ¿Te parece bien, querido? ¿O prefieres que le reciba en otra parte? Si es así, dilo. Voy a buscar a nuestro visitante. Todavía no estoy segura de estar despierta. [...] (pp. 97-98)

Bajé y encontré a Heathcliff, que esperaba que lo dejaran subir, apoyado en el portón. Me siguió en silencio y lo conduje ante la presencia de los amos, cuyas mejillas coloradas delataban la reciente discusión. La señora se ruborizó más aún, corrió hacia Heathcliff, tomó sus manos e hizo que Linton y él se las estrechasen, aunque a regañadientes.

El aspecto de Heathcliff, esta vez a la luz del fuego y de las velas, era un signo irrefutable de la transformación que había experimentado. Era un hombre alto, atlético y bien formado. A su lado, mi amo parecía un jovencuelo. Su circunspección sugería que había servido en el ejército. Su rostro mostraba una expresión más firme y resuelta que la del señor Linton: transparentaba inteligencia y no conservaba ninguna huella de su antigua inferioridad. Sus cejas fruncidas y el negro fulgor de sus ojos delataban algo de su ferocidad innata, pero la dominaba. Sus modales eran dignos y sobrios, aunque carentes de soltura. Al verlo tal como lo describo, mi amo quedó tan estupefacto como yo. Por un instante se debatió en la duda sin saber cómo dirigirse a él. Heathcliff dejó caer la mano y aguardó que Linton le hablara.

-Siéntese -le dijo al fin-. En honor a los viejos tiempos, mi mujer me pidió que lo reciba con cordialidad. No hace falta decir que, si ella está satisfecha, yo también lo estoy.

-Lo mismo digo -repuso Heathcliff-. Estaré aquí un par de horas con mucho gusto.

Catalina no le quitaba los ojos de encima, como si temiese desvanecerse en cuanto dejara de contemplarlo. Heathcliff solo la miraba de vez en cuando, pero sus ojos denotaban la magnitud de la alegría que le producía volver a ver a su vieja amiga. Estaban tan contentos que no había lugar para sentirse turbados.

Por su parte, el señor Linton empalidecía cada vez más. Su enojo llegó al extremo cuando su mujer se levantó, cruzó la sala, tomó las manos de Heathcliff y comenzó a reír.

-Cuando despierte mañana creeré que esto es un sueño -exclamó-.

No puedo creer que te tenga frente a mí, que te haya tocado y oído. No merecías este recibimiento, Heathcliff. ¡Durante tres años nunca te acordaste de mí! -Lo hice más de lo que tu pensaste en mí, Catalina. Me enteré de tu casamiento hace poco y desde entonces mi vida fue regida por un único pensamiento: tenía que verte. Mientras esperaba abajo, solo esperaba contemplar tu mirada sorprendida y acaso fingida de alegría, arreglar las cuentas pendientes con Hindley y quitarme de en medio por mis propias manos. Pero la manera en que me recibiste me hizo cambiar de idea: la próxima vez procura recibirme igual. Pero no... Creo que no me despedirás otra vez. ¿Realmente te entristeció mi ausencia? Tenía mis motivos. Desde que me separé de ti he transitado una vida de amargura. Perdóname... ¡Todo lo hice por ti! (Brontë, 2008, p. 99).

[...] La señora Linton vino a mi habitación a media noche. Se sentó a mi lado y me tiró del cabello.

-No puedo dormirte, Elena -se justificó-. Es necesario que alguien comparta mi felicidad. Eduardo está disgustado porque me alegro por un asunto que no lo atrae y no quiere hablarme. Para lo único que abre la boca es para decir tonterías y recriminarme. Dice que soy una mujer cruel porque quiero hablarle de esto cuando él está cansado y muerto del sueño. Dice que se siente mal; de hecho, cada vez que algo le molesta sale con lo mismo. Le hice algunos comentarios elogiosos sobre Heathcliff y se puso a llorar, ya sea por celos o porque le duele la cabeza de verdad. Entonces me levanté y me fui (p. 100).

Cuando le dije que ahora Heathcliff merecía que lo respetáramos y que cualquiera se honraría con su amistad, no debió contradecirme. Tiene que acostumbrarse a él. Hasta ahora podría llegar a estimarlo. En vistas de los motivos que Heathcliff tiene para no sentir simpatía hacia su persona, es indudable que se portó de manera diplomática. [...] El regreso de Heathcliff me ha reconciliado con Dios y con los hombres. ¡He sufrido mucho, Elena! Si él se enterara cuánto, se avergonzaría de oscurecer mi alegría con su resentimiento. Y si aguanté demasiado fue por el cariño que le tenía. Pero ya pasó. De ahora en más, estoy dispuesta a soportarlo todo. [...] Para demostrarlo, ahora mismo voy a hacer las paces con Eduardo.

Buenas noches. ¡Soy bondadosa como un ángel! (p. 102)

*Nota. Tomado de la novela “Cumbres Borrascosas” - Brontë. E. (2008). Cumbres Borrascosas.*

*Traducción Juan Izquierdo. Gradifco*

**Tabla de focalización 6**

*Acontecimiento: Heathcliff es expulsado de la Granja de los Tordos y rapta a Isabel*

FPN: Elena Dean. OF: Heathcliff
Visión
<p>Mi amo se calmó momentáneamente. Pero pronto encontraría otros motivos para sobresaltarse. La nueva fuente de sus padecimientos fue el amor que Isabel Linton sintió de repente por Heathcliff. [...] (p. 102). Él atribuyó que lo ocurrido era producto de ciertas maniobras de Heathcliff. Pero en realidad Isabel se había enamorado espontáneamente, <u>sin que Heathcliff la correspondiera</u> [...] (p. 103).</p> <p>[...] No puedo creer semejante estupidez. Supongo que <u>no creerás que sea posible que Heathcliff te admire y que lo consideres un hombre agradable</u> [...] Elena, ayúdame a hacerle comprender que está loca. Dile, dile <u>qué clase de persona es Heathcliff: un ser indómito, inculto, ordinario; un campo árido cubierto de abrojos y pedregullo. Hay más posibilidades de que yo coloque a ese canario en el parque un día de invierno, que de llegar a aceptar que te enamores de Heathcliff. Mira, niña, esa idea se te metió en la cabeza porque no lo conoces. Escucha: no creas que oculta tesoros bondadosos y tiernos debajo de una apariencia de rudeza. No imagines que es un diamante en bruto o la ostra que contiene una perla, no. Es un hombre implacable, feroz como un lobo</u> [...] Si te unieses a él, Isabel, y viera que le estorbas, te aplastaría como si fueses un huevo de gorrión. Es absolutamente incapaz de amar a una Linton, aunque sí es capaz de casarse contigo por tu fortuna y por lo que puedes llegar a tener. El vicio que ahora lo domina es el amor al dinero. Te lo he retratado tal como es [...] (p. 104)</p> <p>[...] -Llegas justo a tiempo -exclamó jovialmente la señora, acercándole una silla-. [...] Heathcliff, me encanta haber encontrado a alguien que te quiera más que yo. [...] Estoy hablando de mi pobre cuñadita, cuyo corazón palpita con violencia cada vez que te mira. ¡Tienes la posibilidad de ser hermano de Eduardo! [...] (pp. 106-107)</p> <p>-Me parece -dijo Heathcliff, dirigiéndose a ella- <u>que no está de acuerdo contigo y que, al menos por ahora, no siente deseos de estar a mi lado.</u> Y miró fijamente a Isabel con el mismo semblante del que se valdría para examinar a uno de esos animales extraños y repulsivos que se contemplan por su rareza pese a la repugnancia que producen (p. 107)</p> <p>[...] Pero <u>¿por qué te burlas de esa muchacha, Catalina? No hablabas en serio, ¿no?</u></p> <p>-Siempre hablo en serio -contestó ella-. Está sufriendo por ti desde hace semanas. Esta mañana se enfureció cuando le hice una descripción de todos tus defectos, para convencerla de que la pasión que siente por ti es en vano. Olvídate de ello. Sólo quise castigar su atrevimiento. La quiero demasiado, Heathcliff, como para <u>dejarte que la caces y la devores.</u> (p. 108)</p>

-Y yo la quiero lo suficientemente poco como para proponerme semejante caso -contesto él-, salvo que me convierta en un vampiro. Si yo viviera con esa asquerosa muñeca oirías cosas extraordinarias. Lo común sería pintarle todos los colores del arco iris en la cara y oscurecerle esos ojos azules tan odiosamente parecidos a los de su hermano.

-Pero ¡si son deliciosos! -dijo Catalina-. Son ojos de paloma, ojos de ángel... -Es la heredera de su hermano, ¿no? preguntó él tras un breve silencio.

Me disgustaría que lo fuese -contestó Catalina-. ¡Ojalá que antes de que todo eso suceda, media docena de sobrinos lo hereden todo! Mejor, olvídalo. Ten presente que ambicionar los bienes de tu prójimo, en este caso, equivale a codiciar los míos.

-No dejarían de ser tuyos si yo los poseyera -observó Heathcliff-. Pero, aunque Isabel sea una tonta, no creo que sea tan loca como todo eso. Lo mejor es olvidarlo, como tú dices.

No volvieron a hablar de ese tema; incluso Catalina pareció olvidarlo. Pero el otro debió recordar aquello varias veces durante la tarde. Me di cuenta de que sonreía sin motivos y que luego entrecerraba los ojos en actitud meditabunda, y que preanunciaba tormenta cada vez que la señora Linton salía de la habitación. Decidí vigilarlo.

[...] - ¡Oh, Judas, ¡traidor! -proferí-. ¿Así que también eres un villano, un seductor hipócrita?

- ¿Qué pasa, Elena? -dijo Catalina, que entraba en aquel momento. Yo, concentrada en la escena que se desarrollaba afuera, no había notado que se acercaba.

- ¡Su miserable amigo! -exclamé furiosa-. ¡El villano de Heathcliff! Ahí viene; nos ha visto... ¡A ver qué excusa le da a usted para justificar su comportamiento amoroso con la señorita Isabel después de haber dicho que la despreciaba! [...] Yo di rienda suelta a mi indignación, pero Catalina ordenó que me callara, amenazándome con expulsarme de la cocina.

- ¡Cualquiera diría que tú eres la señora! -exclamó-. No te metas en lo que no te importa -y agregó, dirigiéndose a Heathcliff-: ¿Qué te propones? Ya te dije que dejes en paz a Isabel. Y más vale que lo hagas, salvo que ya estés cansado de venir aquí y buscas que Linton te prohíba la entrada. - ¡Ojalá! -contestó el rufián-. ¡Lo odio cada día más! Agradece que Dios lo haya creado tan paciente y tranquilo, de lo contrario, terminaré por liberar mi ardiente deseo de enviarlo al otro mundo.

- ¡Cállate! ¡No me sulfures! -ordenó Catalina-. ¿Por qué no me haces caso? ¿Fue Isabel la que te buscó? ¿Qué te importa? -contestó-. Si ella está de acuerdo, puedo besarla. No soy tu marido; no tienes derecho a estar celosa.

-No estoy celosa de ti, sino por ti -contestó la señora-. Cálmate. Si Isabel te gusta de verdad, te casarás con ella. Pero confiesa si en realidad la amas, Heathcliff ¿Por qué no me contestas? Estoy segura de que no te interesa.

- ¿El señor Linton consentiría que su hermana se casase con ese hombre? -quise saber.

-Claro que si -replicó Catalina con tono irrefutable.

-No hace falta llegar a ese punto -dijo Heathcliff-, porque yo no necesito su consentimiento. Y a ti, Catalina, ya que tengo la oportunidad, te diré dos palabras. Debes saber que me has tratado horriblemente, ¿comprendes?, horriblemente. Si crees que yo no me he dado cuenta, eres una lerda; si imaginas que tus dulces palabras son suficientes para consolarme, eres una idiota; y si piensas que no me vengaré por ello, pronto te convencerás de lo contrario. Me alegro de que me hayas confesado el secreto de tu cuñada y te juro que sabré beneficiarme en su justa medida. ¡No te metas en mi camino!

-Pero ¿qué es esto? -exclamó, asombrada, la señora Linton-.

¿Qué significa eso de que te he tratado mal y de que vas a vengarte? ¿Cómo vas a vengarte, ingrato? ¿Cuándo te he tratado horriblemente?

-No me vengaré de ti -dijo Heathcliff, no tan arrebatado-. Ésa no es mi intención. El tirano oprime a sus esclavos, pero éstos, en lugar de complotarse contra él, se vengan de los que tienen debajo. Aflígeme todo lo que quieras, si eso te causa gracia, pero no olvides que pienso divertirme del mismo modo. Ten mucho cuidado cuando te burles de mí. Puesto que destruiste mi palacio, no te empeñes en erigir una choza sobre sus ruinas para que yo viva en ella caritativamente. Si yo creyese que estás interesada en que me case con Isabel, antes de hacerlo me haría un tajo en la garganta. (p. 114)

- ¿Así que lo que te ofende es que yo no esté celosa? -gritó Catalina-. No me volveré a ocupar de buscarte una esposa, despreocúpate. Sería como ofrecerle un alma condenada al mismísimo diablo. Te encanta causar catástrofes. Ahora que Eduardo se ha calmado del disgusto que le produjo tu llegada y que yo empiezo a sentirme tranquila, tú haces todo lo posible por desatar una pelea. Peléate con Eduardo, si quieres, y engaña a su hermana. De esa manera te habrás vengado de mí, mucho más de lo que puedas imaginarte. Nadie dijo una palabra más en ese momento. La señora Linton se sentó al lado del fuego, malhumorada y silenciosa. El demonio, que se había comportado sumiso ante ella, esta vez se había vuelto indomable. Heathcliff permaneció de pie junto al fuego. Estaba cruzado de brazos, sin duda, tramando perversos planes. Yo los dejé y fui a buscar al amo (pp. 113-115).

*Nota. Tomado de la novela "Cumbres Borrascosas" - Brontë. E. (2008). Cumbres Borrascosas.*

*Traducción Juan Izquierdo. Gradifco*

**Tabla de focalización 7**

*Acontecimiento: Catalina ratifica su amor por Heathcliff en sus delirios*

FPN: Elena Dean. OF: Heathcliff
Visión
<p>[Después de las discusiones que tuvieron lugar a raíz del altercado entre Catalina y Heathcliff, Eduardo se entera del modo como Heathcliff ha tratado a su esposa; luego, se da un enfrentamiento entre Eduardo y Heathcliff que altera profundamente la salud de Catalina. Heathcliff, desconociendo el estado de Catalina, rapta a Isabel].</p> <p>- ¿Cuánto tiempo hace que estoy aquí encerrada? -preguntó de repente.</p> <p>-Se encerró el lunes por la tarde -repuse- y ahora estamos en la noche del jueves o, más exactamente, en la madrugada del viernes.</p> <p>- ¿De la misma semana? -interrogó extrañada-. ¿Cómo es posible que haya pasado tan poco tiempo?</p> <p>-Sin embargo, parece demasiado, si consideramos que únicamente ingirió agua y... mal humor -contesté.</p> <p>-Para mí fueron horas interminables -acotó ella, dubitativa-. Debe de haber transcurrido más tiempo. Recuerdo que después de la pelea yo fui al salón, que Eduardo se portó de manera muy cruel, provocativa, y que llegué a este cuarto en medio de una gran desesperación. Ni bien cerré con llave se me nubló la cabeza y caí al suelo. No le pude avisar a Eduardo que estaba segura de que sufría un ataque de locura. Pero como estaba cada vez más angustiada, perdí la capacidad de hablar y de discernir. Lo único que quería era huir de él. [...] Mientras yacía al pie de la mesa, distinguiendo confusamente el marco gris de la ventana, imaginaba que estaba en mi cama de madera de Cumbres Borrascosas. Agudas puntadas atravesaban mi corazón. Traté de comprender lo que me sucedía, pensé y me pareció como si los siete últimos años de mi vida no hubieran existido. Yo todavía era una niña, papá acababa de morir y el disgusto que sentía era por la orden de Hindley de que me separase de Heathcliff. Por primera vez estaba sola y, al despertar luego de una noche de llanto, levanté la mano para separar las tablas de la cama. Me tropecé con la mesa, pasé la mano por la alfombra y en ese momento recobré la memoria. Aquella angustia se anuló ante un frenesí de mayor desesperación... Ignoro las causas por las cuales me sentía tan desafortunada... Pero si te pones a pensar que a los doce años de edad me sacaron de Cumbres Borrascosas y me trajeron a la Granja de los Tordos para casarme con Eduardo Linton, tendrías una idea del profundo abismo en el que me encontraba... Sacude la cabeza todo lo que quieras, pero eso no te exime de parte de la responsabilidad. [...] ¡Estoy ardiendo! Quisiera estar al aire libre, ser una niña fuerte y salvaje, reírme de los insultos en lugar de enloquecer cuando alguien me ofende. Apenas digo unas pocas palabras la sangre hierve en</p>

mis venas. ¡Si me hallase de nuevo entre los matorrales y los pantanos yo volvería a ser la de siempre! Abre otra vez la ventana de par en par y déjala abierta. ¿Qué haces? ¿Por qué no me obedeces? -Porque no quiero matarla de frío -contesté. -Querrás decir que porque quieres impedirme que resucite -dijo ella, con rencor-. Pero aún no estoy imposibilitada. La abriré yo misma (pp. 126-128).

Saltó de la cama, atravesó la habitación y abrió la ventana antes de que yo pudiera impedirselo. El aire glacial que soplaba alrededor de sus hombros y que cortaba la piel como un cuchillo la tenía sin cuidado. Le pedí que se retirara; se negó y quise obligarla a la fuerza. El delirio le daba aún más vigor que el acostumbrado. No había luna y una oscura bruma invadía todo. Ni una sola luz brillaba. Pese a que ella aseguraba que distinguía las luces de la casa, en Cumbres Borrascosas no se veía resplandor alguno. - ¡Mira! -gritó-. Aquella luz es la de mi cuarto y aquella otra del desván donde duerme José. Sin duda está esperando que yo vuelva a casa para cerrar la verja. Pero tendrá que esperar un buen rato. Es un mal camino, no muy atractivo para recorrer. Hay que atravesar la iglesia de Gimmerton. Solíamos enfrentarnos a ver quién aguantaba más entre las tumbas llamando a los muertos. Heathcliff, si te desafío ahora, ¿te atreverás? Podrán sepultarme a cuatro metros de profundidad si así lo quieren. Incluso pueden poner la iglesia encima de mí, pero yo no me quedaré allí hasta que tú no estés conmigo. ¡Nunca! -hizo una pausa y luego dijo, con una extraña sonrisa-: Estás pensando en que sería mejor que yo fuese a buscarte... Bueno, entonces encuentra un camino que no atraviese el cementerio. ¡Qué despacio vas! Cálmate, me seguirás toda la vida. (p. 128).

*Nota. Tomado de la novela "Cumbres Borrascosas" - Brontë. E. (2008). Cumbres Borrascosas.*

*Traducción Juan Izquierdo. Gradifco*

**Tabla de focalización 8**

*Acontecimiento: Último encuentro de Catalina y Heathcliff en vida*

FPN: Elena Dean. OF: Heathcliff
Visión
<p>Heathcliff se sentó junto a mí y empezó a preguntarme sobre Catalina. Yo me había propuesto contarle nada más que lo que creía conveniente, pero él logró averiguar casi todo lo relativo al origen de la enfermedad. Desde luego, yo no me guardé mis críticas hacia Catalina, a quien indiqué como la culpable de su propio mal y tampoco pude resistir dar mi opinión en cuanto a que el propio Heathcliff seguiría el ejemplo de Linton y evitaría todo contacto con la familia.</p> <p>-La señora Linton está en franca recuperación -terminé-; pero, aunque se haya salvado, jamás volverá a ser la misma de antes. Si realmente usted siente afecto por ella, no debe interponerse en su camino. Le diré más: creo que debería marcharse de la comarca. La Catalina Linton de ahora no se parece a la Catalina Earnshaw de antes. Ha cambiado tanto, que el hombre que vive con ella sólo podrá hacerlo recordando lo que fue anteriormente y en nombre de su deber.</p> <p>-Lo más probable -respondió Heathcliff- es que tu amo actúe impulsado por las obligaciones que le impone su deber de esposo. ¿Pero tú crees que dejaré a Catalina entregada a esos sentimientos? ¿Crees que el afecto que siento por Catalina se compara con el suyo? Prométeme que, antes de irte de esta casa, me concederás una entrevista con ella. Aunque la veré de todos modos, te guste o no te guste.</p> <p>[...] <u>¿Crees que Catalina sufriría mucho si perdiese a su marido? Sólo me contiene el temor de que pudiera causarle algo de pena. Ya ves que nuestros sentimientos son muy diferentes.</u></p> <p>[...] Hazte la sorprendida, pero es así. Si ella lo recibiese con alegría, jamás lo hubiera privado de su compañía. [...] En cambio, en cuanto insinuara el más mínimo signo de desprecio hacia ella, <u>¡le habría arrancado el corazón y bebido su sangre! Hasta ese momento, me hubiera dejado descuartizar antes que tocarle un pelo.</u></p> <p>[...] <u>-Sabes bien, Elena -contestó-, que no me ha olvidado. Tú no ignoras que por cada pensamiento que le dedica a Linton, a mí me dedica mil. Sólo dudé un momento, cuando regresé este verano. Pero únicamente habría confirmado esta idea si Catalina me hubiese confesado que era verdad. En tal caso, ya no existirían ni Linton, ni Hindley, ni nadie... Mi existencia se abreviaría en dos palabras: condena y muerte. La existencia sin ella sería un infierno. Pero fui un estúpido cuando supuse, aunque fuese por un breve momento, que ella prefería el afecto de Eduardo Linton al mío. Aunque él la amara con toda la fuerza de su mezquina alma, ochenta años no serían suficientes para amarla tanto como yo la amo en un día. El corazón de Catalina es igual al mío. Existen más posibilidades de introducir los siete océanos en un balde, que de</u></p>

reducir el amor de ella a la persona de Eduardo Linton. Lo quiere tanto como a su perro o a su caballo. Jamás lo amaré como a mí. ¿Cómo va a amar en él lo que no existe? [...] (pp. 147-149).

[...]-Aguarda, no te vayas- dijo cuando se dio cuenta de que me preparaba para salir de allí. Escucha un momento. Tienes dos opciones para conseguirme una reunión con Catalina: por las buenas o por las malas. Y cuanto antes. No deseo lastimar a nadie. Ni siquiera busco molestar a Linton. Sólo quiero informarme cómo se encuentra de primera mano. Además, le preguntaré si puedo hacer algo por ella. Anoche estuve merodeando por el jardín de la Granja durante seis horas y volveré hoy, siempre, hasta que logre entrar. Debes saber que si me cruzo con Eduardo no vacilaré en golpearlo hasta dejarlo inconsciente, de ser necesario. Y si acuden sus criados, me desembarazaré de ellos con estas pistolas. ¿Ves por qué te digo que será mejor para todos si no me encuentro con tu amo o sus criados? Y a ti no te cuesta nada... Podríamos arreglar el día y la hora de mi visita, tú me franquearás la entrada, vigilarás el tiempo que dure nuestro encuentro y después me iré en calma, para tranquilidad de tu conciencia. Así se evitarían males mayores (p. 152).

[...] No soportará la sorpresa: estoy segura... [...]

¿Qué es eso de que Catalina no podrá soportar la sorpresa de volver a verme? Además, nunca dije que quisiera sorprenderla. Tú la pondrás sobre aviso y le preguntarás si me permite ir. Dijiste que no le hablan de mí ni que nunca menciona mi nombre... ¿Cómo lo va a hacer, si en esa casa yo estoy proscrito! Se imagina que todos ustedes son espías de su marido. Tengo la sensación de que están haciéndole la vida imposible. Su silencio es la prueba más fehaciente al respecto. ¡Vaya prueba de tranquilidad que es su usual estado de angustia y nerviosismo! ¿Cómo no va a sentirse trastornada viviendo en ese horrible aislamiento? Además, ese despreciable ser que la cuida "porque es su deber..." "¡Su deber!". Antes de que él logre restablecer a su esposa con ese tipo de cuidados, brotaría un roble en un maceta. Vaya, pongamos fin a esta discusión. ¿Prefieres quedarte aquí mientras yo me abro paso a la fuerza hacia Catalina, pasando entre Linton y sus criados? ¿O prefieres obrar amistosamente, como hasta ahora? Decídetelo pronto, porque si continúas en tu obstinada postura, no perderé un minuto más.

[...] Pese a mis argumentos, súplicas y negativas, debí ceder ante aquel hombre. (p. 153)

[...] Mientras le hablaba, percibí los ladridos del perro que estaba en el jardín. Luego se levantó sobre sus patas traseras y aguzó sus orejas. Finalmente dejó de ladrar y comenzó a mover la cola, dando a entender que conocía a quien se acercaba. La señora Linton se asomó a la ventana y prestó atención. Contenía la respiración.

Un minuto después oímos pasos en la antesala. La puerta abierta representaba una tentación irresistible para Heathcliff. Sin duda pensó que yo no había cumplido mi promesa y decidió confiar en su propio instinto.

Catalina miraba hacia la entrada de la habitación con gran expectativa. Al principio, el intruso no encontraba el cuarto; y la señora me hizo una señal para que fuera a recibirlo. No fue

necesario, él apareció antes de que yo llegase a la puerta. Segundos después, Catalina Linton y Heathcliff se estrechaban en un apretado abrazo. Él estuvo callado a lo largo de cinco minutos, lapso durante el cual la abrazó y besó más veces de lo que lo había hecho en toda su vida. En cualquier otra circunstancia, mi señora habría sido la primera en besarlo. Sin esfuerzo pude notar cómo, al verla, él tuvo la misma sensación que yo: Catalina no se recuperaría del trance que estaba pasando. - ¡Oh, Catalina querida! ¡No podré resistirlo! -dijo, al fin, con un tono desesperante. Y la miró con una ternura tal que creí que no tardaría demasiado en convertirse en un mar de lágrimas. Pero, aunque sus ojos ardían de angustia, no cedían a la emoción que experimentaba el corazón (pp. 157-158).

[...]No te compadezco. Lograste lo que querías, me has matado. Tú eres muy fuerte. ¿Cuántos años piensas vivir después de que yo muera? Heathcliff había puesto una rodilla en tierra para abrazarla. Cuando trató de levantarse, ella lo agarró del cabello y lo obligó a permanecer en aquella posición. -Quisiera que te quedaras así -dijo- hasta que muriéramos los dos. No me importa si sufres. ¿Por qué no deberías sufrir? Yo también lo hago. ¿Vas a olvidarme, Heathcliff? ¿Serás feliz después de que yo haya sido enterrada? Dentro de veinte años, quizá, dirás: “Aquí yace Catalina Earnshaw. La amé con todo mi corazón, pero la perdí. Ya todo es en vano. Luego ame a muchas más. Quiero más a mis hijos de lo que la quise a ella, me apenará morir y dejarlos, antes que alegrarme por irme con la mujer que quise”. ¿No es cierto que dirás eso, Heathcliff? -No me atormentes, Catalina, que estoy tan fuera de mis cabales como tú -gritó él. Se había librado de las manos de su amiga y le rechinaban los dientes. El cuadro que ambos ofrecían era singular y terrible. Ciertamente, Catalina era capaz de considerar que el cielo implicaba el destierro para ella, salvo que su mal carácter quedara sepultado junto a su carne efímera. En sus mejillas pálidas, sus labios exangües y sus ojos brillantes, se dibujaba una expresión de rencor. Sus dedos crispados apretaban un mechón del cabello de Heathcliff, que le había arrancado al aferrarlo. Él, por su parte, le apretaba un brazo de tal manera que, cuando la soltó, divisé cuatro moretones en las extremidades de Catalina (p. 158-159).

-Sin duda, el demonio habita en tu cuerpo -dijo él con ferocidad-. No comprendes que, al hablarme de esa manera en tu agonía, tus palabras se grabarán en mi memoria como un hierro ardiente y que no podré olvidarme de ellas cuanto tú ya no estés. Sabes que no es cierto que yo te haya matado y también te consta que podré olvidarte tanto como podría olvidar mi propia existencia. ¿No le alcanza a tu diabólico egoísmo con pensar que, cuando tú descanses en paz, yo me retorceré en medio de todas las torturas del infierno?

-Es que no descansaré en paz -dijo Catalina lúgubrementemente. Y cayó otra vez en un estado de desazón. Su corazón latía con tumultuosa irregularidad. Cuando pudo dominar el frenesí que la embargaba, dijo con suavidad: -Jamás quise para ti, Heathcliff, penas más dolorosas de las que he padecido yo. Lo único que quiero es que nunca nos separemos. Si una palabra mía te doliera, piensa que yo sentiré tú mismo dolor cuando esté bajo tierra. ¡Perdóname, ven! Arrodiíllate.

Nunca me has lastimado. Si estás ofendido, ello me dolerá más a mí de lo que a ti pudieran dañarte mis palabras más duras. ¡Ven! ¿Me desprecias?

Heathcliff se apoyó en el respaldo de la silla de Catalina y dio vuelta la cara. Ella se inclinó para poder verlo, pero él, para impedirlo, se dio vuelta por completo, se acercó a la chimenea y quedó en silencio.

La señora Linton lo seguía con la mirada. De su alma brotaban sentimientos confusos. Finalmente, tras una prolongada pausa, exclamó dirigiéndose a mí: -¿Ves, Elena? Jamás da el brazo a torcer, ni siquiera para prolongar en algo mi existencia. ¡Qué modo de amarme! Me tiene sin cuidado... Pero éste no es mi Heathcliff. Yo seguiré amándolo como si lo fuera y ése será el recuerdo que me acompañará por siempre, ya que él es el que perdura en mi alma. Me agota el encierro en el que me encuentro -añadió. Estoy saturada de esta prisión. Anhele volar al mundo esplendoroso que hay más allá de él. Lo vislumbro entre lágrimas y sufrimientos. No te imaginas, Elena, lo glorioso que me parece, tanto, que compadezco la satisfacción que tú sientes por estar vigorosa y sana... Dentro de poco flotaré por encima de todos ustedes. ¡Y creo que entonces él no me acompañará! -continuó como si hablase consigo misma-. Yo creía que él también quería estar conmigo en el más allá. Heathcliff, querido mío, no quiero que te enfades... ¡Ven a mi lado, Heathcliff!

Se levantó y se apoyó en uno de los brazos del sillón. Heathcliff se dio vuelta hacia ella con una expresión de inmensa desesperanza en la mirada. Sus ojos, esta vez húmedos, brillaban mientras la contemplaban, y su pecho se agitaba convulsivamente. Estuvieron separados por un rato; luego Catalina se abalanzó hacia él, quien la abrazó y se aferró a ella como si su vida dependiera de eso. Cuando se separaron, ella cayó sobre la silla, exánime, y Heathcliff se derrumbó en la contigua. (p. 160)

Me acerqué para ver si la señora se había desmayado y él, gruñendo y echando espuma por la boca, me alejó de un manotazo. Era como si estuviera con dos seres inhumanos. Traté de hablarle, pero no me entendía, y me separé muy consternada. Al poco tiempo, Catalina hizo un movimiento y esto me tranquilizó. Levantó la mano, acarició la cabeza de Heathcliff y acercó una mejilla a la suya. Heathcliff la colmó de exasperadas caricias y le dijo, con acento feroz: - Ahora muestras tu verdadera cara. ¿Por qué fuiste tan cruel y falsa conmigo? ¿Por qué me despreciaste? ¿Por qué traicionaste a tu propia alma? No puedo decirte nada para consolarte, no te lo mereces... Bésame y llora todo lo que quieras, arráncame besos y lágrimas, que ellas te quemarán y serán tu condena. Te mataste tú misma. Si realmente me querías, ¿por qué me abandonaste? ¿Por un mezquino capricho que sentiste hacia Linton! Ni la miseria, ni la degradación, ni siquiera la muerte nos hubiera separado. Sin embargo, tú nos separaste porque quisiste. Yo no fui el causante de tu desgracia. Fuiste tú misma, y tu propia desgracia es también la mía. Y si yo soy más fuerte, ¡peor para mí! ¿Para qué quiero vivir cuando tú...? ¡Oh!, Dios, ¡quisiera acompañarte en la tumba!

- ¡Déjame! -contestó Catalina, llorando-. Si me he comportado mal, lo pago con mi muerte. Basta. Tú también me abandonaste, pero no te lo echo en cara y te he perdonado. ¡Perdóname tú también! - ¡Que te perdone cuando veo esos ojos y acaricio esas manos consumidas! Bésame, pero no me mires. Sí, te perdono. ¡Amo a quien me mata! Pero ¿cómo puedo perdonar a quien acaba con tu vida?

Hicieron silencio. Acercaron sus caras y se bañaron en lágrimas recíprocamente. Todavía no tengo la certeza de que Heathcliff también lloraba; aunque, a decir verdad, la situación no daba para menos. Yo estaba inquieta. El sol caía y podía verse cómo la gente salía de la iglesia de Gimmerton y se desparramaba por el valle. El criado que había enviado al pueblo ya había regresado.

-La misa ha concluido -anuncié- y el señor estará aquí en menos de media hora.

Heathcliff lanzó un insulto al aire y abrazó a Catalina con más fuerza, que ni se movía. Minutos después distinguí a los criados que avanzaban en grupo por el camino. El señor Linton los seguía a corta distancia. Abrió la verja por sí mismo. Parecía extasiado en contemplar la belleza de la tarde estival y aspirar sus suaves perfumes.

-Ya llegó -exclamé-. ¡Váyase ahora mismo, por Dios! La escalera principal está desierta. Ocúltese entre los árboles hasta que el señor haya entrado.

-Debo irme, Catalina -dijo Heathcliff, separándose de sus brazos-, pero si no muero en el camino, te volveré a ver antes de que te hayas dormido... No estaré más lejos que diez metros de tu ventana.

-No te irás -repuso ella, sujetándolo con todas sus fuerzas-. No tienes por qué irte. -Vuelvo en menos de una hora -le aseguró él.

-No me dejes sola ni un minuto -insistió la señora -No tengo otra alternativa que irme - repitió, alarmado Heathcliff-. Linton estará aquí en un rato.

Si hubiera sido por él, se habría levantado y soltado aun empleando la fuerza; pero Catalina lo sujetaba con firmeza, mientras silabeaba frases ininteligibles. Su rostro denotaba una irreversible decisión. - ¡No! -gritó-. ¡No te vayas! Eduardo no nos hará nada. ¡Es la última vez, Heathcliff, me muero! - ¡Maldito imbécil! Ya ha llegado -exclamó Heathcliff, dejándose caer otra vez en la silla-. ¡Cállate, Catalina! ¡Cállate, alma mía! Si me matase ahora, moriría bendiciéndolo.

Y volvieron a darse un conmovido abrazo. Oí que mi amo subía la escalera. Un sudor frío bañaba mi frente. Estaba horrorizada. -Pero ¿acaso usted se va a dejar llevar por sus delirios? - le dije a Heathcliff fuera de mí-. No sabe lo que dice. ¿Acaso usted desea perderla, aprovechándose de su estado de alteración? Levántese y márchese de inmediato. Este crimen sería el más lamentable de todos los que haya perpetrado. Por su culpa nos arruinaremos todos: el señor, la señora y yo. Gritaba y me refregaba las manos con desesperación. Al oírme, el señor

Linton se apresuró todavía más. Yo estaba tan fuera de mí que ni siquiera me calmé cuando Catalina terminó de asir a Heathcliff y dejó caer sus brazos lánguidamente, mientras inclinaba su cabeza en una muestra de debilidad. (p. 162)

"Se ha desmayado o se ha muerto", pensé. "Mejor. Si está muerta, ya no seguirá siendo una causa de desgracia para todos los que la rodean." Eduardo, pálido de estupor y de ira al divisar al inesperado visitante, se abalanzó sobre él. No sé lo que se proponía. Pero Heathcliff lo paró en seco depositando en sus brazos el cuerpo inerte de su esposa.

-A menos que usted sea el diablo -dijo Linton-, primero ayúdeme a ocuparme de ella y después hablaremos.

Heathcliff se fue al salón y se sentó en un sillón. El señor Linton me pidió que lo ayudara a reanimar a Catalina, cosa que hicimos no sin grandes esfuerzos. Sin embargo, había perdido la razón por completo: suspiraba, pronunciaba inarticulados quejidos y no reconocía a nadie. El desesperante estado de su esposa hizo que Eduardo olvidara a su encarnizado rival. Aproveché la primera oportunidad que tuve para rogarle que se fuese. Le dije que Catalina ya había abierto los ojos y que a la mañana siguiente iría hasta Cumbres Borrascosas para informarle de su estado.

-Saldré de la casa -dijo él-, pero me quedaré en el jardín. No te olvides de cumplir tu palabra, Elena. Estaré debajo de aquellos pinos, tenlo en cuenta. De lo contrario, volveré, se encuentre o no se encuentre Linton.

Dirigió una rápida mirada a la puerta entreabierta de la habitación para asegurarse de que yo no mentía y dejó la casa, ahorrándonos probables disgustos (pp. 159-163)

*Nota. Tomado de la novela "Cumbres Borrascosas" - Brontë. E. (2008). Cumbres Borrascosas.*

*Traducción Juan Izquierdo. Gradifco*

**Tabla de focalización 9***Acontecimiento: Muerte de Catalina*

FPN: Elena Dean. OF: Heathcliff
Visión
<p>A las doce de esa misma noche nació, de siete meses, la Catalina que usted vio en Cumbres Borrascosas. Dos horas después moría su madre, sin haber recobrado el sentido suficiente para reconocer a Eduardo o implorar por Heathcliff [...] (p. 164).</p> <p>[Heathcliff] <u>había estado toda la noche oculto entre los pinos [...]</u> En cuanto a mí, tenía una sensación rara, ambigua: quería y no quería encontrarlo. Por un lado, me urgía comunicarle la terrible noticia, pero por otro, no sabía cómo iba a reaccionar. <u>Lo vi en el parque, recostado contra un longevo fresno, desaliñado y con el cabello húmedo por el rocío, que lentamente goteaba desde las ramas.</u> Calculé que <u>debía estar en esa posición desde hacía mucho tiempo,</u> porque había una pareja de mirlos que construía su nido a menos de un metro de él, yendo y viniendo, completamente despreocupados por la presencia de Heathcliff, <u>como si fuera un tronco de árbol.</u> Cuando me aproximé, salieron volando y él, levantando los ojos, me dijo: - ¡Ha muerto! ¡Tanto esperar para finalmente recibir esta noticia! Vamos, deja ese pañuelo. No empieces con llantos... ¡Váyanse al diablo! ¿Qué ganaríamos con tus lágrimas? [...] Mientras me acercaba a él se me ocurrió que quizá sabía ya lo sucedido, que estaba resignado y rezaba, porque <u>movía los labios y tenía la cabeza gacha.</u> -Murió -contesté, enjuagando mi llanto- y está en el cielo, donde todos la acompañaríamos si aprovecháramos la lección y dejáramos el mal camino para seguir el bueno. - <u>¿Acaso ha muerto como una santa?</u> -preguntó Heathcliff con sarcasmo-. <u>Vaya... Cuéntame... ¿Cómo ha muerto...?</u> <u>Quiso pronunciar el nombre de la señora, pero la voz expiró en sus labios y se los mordió.</u> Se notaba que libraba una silenciosa lucha interna. - <u>¿Cómo ha muerto?</u> -volvió a preguntar. <u>Noté que pese a toda su insolente audacia estaba más tranquilo con alguien a su lado. Un profundo temblor recorría todo su cuerpo.</u> [...] -Murió mansa como un cordero -dije-. Suspiró, hizo un movimiento como un niño cuando despierta y cayó en un letargo.</p> <p>A los cinco minutos <u>sentí que su corazón palpitaba fuerte... Y luego, nada... - ¿preguntó por mí?</u> -pregunto él, vacilante, como si temiera oír los detalles que me pedía. <u>Desde que usted se separó de ella no volvió en sí ni reconoció a nadie.</u> Sus ideas eran confusas, sufría una especie de regresión. Su vida ha concluido en un dulce sueño. ¡Ojalá que en el otro mundo se despierte de la misma manera! - <u>¡Ojalá se despierte rodeada de maldiciones!</u> -gritó él con una <u>vehemencia espantosa, mientras pateaba y gritaba preso de una furia incontenible-.</u> <u>Fue una hipócrita hasta el fin.</u> <u>¿Dónde estás? En la vida eterna del cielo, seguro que no. ¿Dónde estás? Me dijiste que mi sufrimiento te tiene sin cuidado. Pero yo insistiré en una sola plegaria: “¡Catalina! ¡Dios quiera que no descanses mientras yo viva!”.</u> Si es cierto que yo te maté, persígueme. Se dice que</p>

la víctima persigue a su asesino. Entonces hazlo, sígueme hasta volverme loco. Pero no me dejes solo en este abismo. ¡Oh! ¡No puedo vivir sin mi vida! ¡No puedo vivir sin mi alma! Apoyó la cabeza contra el árbol y cerró los ojos. En realidad, no parecía que era un hombre sufriendo, sino una fiera enjaulada que lucha contra sus captores por librarse del encierro. El tronco del árbol tenía varias salpicaduras de sangre, y sus manos y frente también estaban manchadas. Estoy segura de que había pasado toda la noche montando escenas idénticas a esa. Más que compasión sentí miedo; pero me daba lástima dejarlo en ese estado. Cuando volvió en sí y notó que yo aún estaba allí, me gritó que me fuera, a lo que obedecí en un segundo, dado que no podía consolarlo ni devolverle la tranquilidad. (pp. 166-168).

[...] Sólo un gusto tan pervertido como el de Catalina podía llegar a sentir afecto por un hombre como ése. ¡Qué monstruo! Quisiera borrarlo completamente del mundo y de mi memoria [...] (p. 171).

Heathcliff, ¡su nombre me causa escalofríos!, casi no apareció por casa desde el domingo. No sé quién le daba de comer. Debió ser su ángel de la guarda, hace una semana que no come con nosotros. Se encerraba en su habitación al despuntar el día, ¡como si alguien deseara su agradable compañía!, y se dedicaba a pronunciar fervorosas plegarias. Pero te advierto que el dios que invocaba es sólo polvo y ceniza, y al invocarlo lo confundía de manera extraña con el mismo demonio que lo engendró a él. Luego de esas magníficas oraciones, que duraban hasta que enloquecía y su voz se apagaba en la garganta, emprendía el camino hacia la Granja. ¡Me sorprende que Eduardo no lo haya hecho vigilar por un alguacil! (p. 172).

[...] De pronto, en medio del silencio, se sintió el ruido del picaporte de la cocina. Sin duda, la tempestad había obligado a regresar a Heathcliff más pronto de lo habitual. [...] (p. 173).

-Será mejor que no insistas en entrar -le dije desde la ventana-. Si lo haces, el señor Earnshaw te pegará un tiro. -¡Por tu salud, ábreme la puerta! -replicó Heathcliff, añadiendo algunas cortesanías expresiones que no viene al caso reproducir. -De acuerdo, si es lo que quieres -ya cumplí con mi deber. Ahora, entra, y que te mate si quiere (p. 175).

Cerré la ventana y regresé junto al fuego. Yo estaba muy lejos de sentir temor, hubiese sido muy hipócrita de mi parte. Earnshaw estaba furioso y me dedicó un rosario de insultos, acusándome de cobarde y diciéndome que aún amaba al villano [...]

-Ábreme, Isabel, o te arrepentirás -rugió él, bufando [...]

-No quiero cometer un crimen -le advertí-. El señor Hindley te espera con un cuchillo y una pistola. -Ábreme la puerta de la cocina -respondió. -Hindley llegará antes que yo -alegué-. ¡Qué clase de amor sientes por Catalina, si ni siquiera eres capaz de aguantar un poco de nieve! Si fuera tú, Heathcliff, me echaría sobre su tumba como un perro fiel. ¿No es verdad que ahora te parece que no vale la pena vivir? Me has hecho comprender que Catalina era la única alegría de tu vida. No sé cómo vas a sobrevivir sin ella (p. 175-176).

- ¡Ah! -exclamó Hindley, dirigiéndose hacia mí-. ¿Está ahí Heathcliff? Si logro sacar el brazo, podré... [...]

Es probable que pienses que soy una mujer infame, Elena. O sea, yo no hubiera contribuido a que Hindley atentara contra la vida de aquel hombre por nada del mundo. Pero confieso que experimenté una especie de desencanto cuando Heathcliff alargó el brazo hacia Earnshaw a través de la ventana y le arrebató el arma. Cuando lo hizo, la pistola se disparó y el cuchillo se cerró, clavándose en la mano de su propio dueño. Heathcliff se lo quitó empleando la fuerza bruta; no le importaba que, mientras lo hacía, el filo desgarrara la carne de Hindley. Después, destruyó las maderas de la ventana con una piedra y pudo pasar. Su adversario, agotado por el dolor y la pérdida de sangre, estaba desmayado (p. 176).

[...] Esta mañana bajé a eso de las once. El señor Earnshaw estaba sentado junto al fuego, en apariencia bastante enfermo. Su monje negro, que lucía tan decaído como Hindley, estaba a su lado. Pese a todo, comí con apetito. Cada vez que miraba a uno de los dos, no podía dejar de sentir cierta sensación de superioridad, porque estaba en paz con mi conciencia. Cuando terminé, me acerqué al fuego -libertad inusitada en mí- pasando por detrás del señor Earnshaw y me acurruqué en un rincón, detrás de su silla. Heathcliff ni me miraba, y yo pude examinarlo a mi antojo. Su frente, la misma que antes me había parecido tan varonil y ahora tan diabólica, estaba arrugada. Sus ojos estaban apagados, probablemente como consecuencia del insomnio y acaso del llanto. Sus labios cerrados, carentes de su habitual expresión sarcástica, delataban una profunda tristeza. Aquel dolor me hubiera impresionado en otra persona. Pero se trataba de él y no pude resistir el deseo de hacer leña del árbol caído. Sólo en un momento de debilidad como ése podía darme el lujo de devolverle parte del mal que me había hecho (p. 177-178).

[...] Hindley pidió agua. Heathcliff le alcanzó un vaso y le preguntó cómo estaba. -**No tan mal como yo quisiera** - repuso-. **Además del brazo, me duele todo el cuerpo, como si hubiera luchado contra un ejército de bestias.** -No me sorprende -contesté-. Catalina solía decir que debía interceder entre usted y Heathcliff para impedir que se lastimaran. Por suerte, los muertos no se levantan de sus tumbas, si no, ayer ella hubiese presenciado una escena que le hubiese repugnado bastante. ¿No se siente molido, como si lo hubieran triturado? - **¿Qué quiere decir?** -inquirió Hindley-. **¿Acaso ese hombre me golpeó cuando yacía inconsciente?** -Lo pateó, lo pisoteó y le golpeó la cabeza contra el suelo -respondí-. Si fuera por él, lo hubiera desgarrado con sus propios dientes. Porque de humano tiene la apariencia. En realidad, es un demonio. Los dos miramos el rostro de nuestro enemigo. Pero él estaba abstraído en su dolor. Su cara denotaba el sesgo siniestro de sus pensamientos. - **¡Con gusto iría al infierno si Dios me diese fuerzas para estrangularlo antes de morir!** -gimió Earnshaw, intentado levantarse y volviendo a desplomarse enseguida, impotente al ver que su estado le impedía abalanzarse sobre su rival. -Alcanza con que haya matado a uno de ustedes -comenté yo en voz alta-. En la Granja todos saben que, de no ser por Heathcliff, su hermana todavía estaría viva. En definitiva, su odio pesa más que su amor. Cuando recuerdo qué felices éramos Catalina y todos nosotros antes de que él apareciera, siento deseos de ahogarme en un pantano. Seguramente Heathcliff reconoció que lo que decía

era cierto, aunque ni hubiese notado que yo era la que lo afirmara. De sus ojos brotó una catarata de lágrimas. Después suspiró ruidosamente. Yo lo miré y comencé a reír con desprecio. Sus ojos, esos ojos que parecen ventanas del infierno, se dirigieron hacia mí un momento, pero estaba tan abatido que no temí volver a reírme. -Quítate de adelante -me dijo, o más bien creí entenderle, puesto que no articulaba bien las frases. -Perdona -repliqué-, pero yo quería a Catalina y ahora que está muerta debo ocuparme de su hermano... Hindley tiene sus mismos ojos, que tú has amaratado a golpes... - ¡Levántate imbécil, si no quieres que te mate de una patada! -gritó él, amagando un movimiento. Yo amagué con otro, preparándome a huir.

-Si la pobre Catalina -continué, todavía alerta por una posible reacción- se hubiera casado contigo y adoptado el grotesco y degradante nombre de señora Heathcliff, al poco tiempo la hubieras tratado como a su hermano. Sólo que ella no lo hubiera soportado y te habría dado pruebas palpables de ello. "Dado que Earnshaw se interponía entre él y yo, no intentó agarrarme. Pero levantó un cuchillo que estaba sobre la mesa y me lo tiró a la cara. Me rozó la oreja. Le contesté con un insulto que debió de dolerle más que el cuchillo a mí y llegué a la puerta. Lo último que vi fue a Earnshaw intentando detenerlo, justo cuando los dos caían al piso, amarrados frente al hogar. Cuando pasé por la cocina previne a José que fuera a ayudar a su amo. Me crucé con Hareton, que jugaba con unos cachorritos en una silla y me precipité, feliz como un alma que huye del purgatorio, cuesta abajo por el áspero camino. Después corrí a campo traviesa hacia la luz que brillaba en la Granja. Prefiero ir al infierno por toda la eternidad antes que volver a Cumbres Borrascosas". (pp. 179-180).

*Nota. Tomado de la novela "Cumbres Borrascosas" - Brontë. E. (2008). Cumbres Borrascosas.*

*Traducción Juan Izquierdo. Gradifco*

**Tabla de focalización 10***Acontecimiento: Muerte de Heathcliff*

<b>FPN:</b> Elena Dean y Lockwood. <b>OF:</b> Heathcliff
<b>Visión</b>
<p>[cuando] me llamaron para que viniese a Cumbres Borrascosas, no demoré un segundo. [...] (p. 292).</p> <p>[...] <u>El señor Heathcliff se hundía cada vez más en su retraimiento</u> [...] (p. 294).</p> <p>[...] Ante la ausencia del amo, [...] escuché que Hareton [hijo de Hindley Earnshaw y Francisca] le reprochaba a su prima [hija de Catalina Earnshaw y Eduardo Linton] la actitud que había adoptado contra Heathcliff. Le dijo que no quería volver a oír que lo trataba de esa manera, que él lo defendería, aunque <u>fuese el mismísimo diablo</u> y que si ella quería insultar a alguien, prefería que lo insultase a él, como antes. Cuando Cati empezaba a dar muestras de disgusto, él le tapó la boca y le preguntó si le gustaría que él hablara mal de su padre. Entonces ella comprendió que Hareton estaba unido a Heathcliff por las cadenas de la costumbre y que sería cruel romperlas. Así que a partir de ese momento cambió su comportamiento y desde entonces no la he oído murmurar ni una sílaba en contra de Heathcliff en presencia de su primo (p. 302).</p> <p>El bueno de Hareton se deshacía rápidamente de las sombras de la ignorancia y de la degradación entre las cuales había sido criado, y los sinceros elogios que le dirigía Cati estimulaban cada vez más su dedicación. A medida que se animaba, su rostro y sus facciones se dignificaban. Ya no se parecía al tosco muchacho con quien me había cruzado el día que fui a buscar a la señorita al risco de Penninston. (p. 302).</p> <p>Mientras yo meditaba al respecto y ellos seguían entusiasmados en lo suyo, volvió Heathcliff. Entró de repente y tuvo tiempo para examinarnos a placer antes de que nos diéramos cuenta de que había llegado. [...] Los destellos del fuego iluminaban sus cabezas inclinadas con pueril aidez, porque, aunque ella ya tenía dieciocho años y él veintitrés, eran inexpertos en muchas cuestiones de la vida. Los dos levantaron la vista casi al mismo tiempo y se encontraron con la del señor Heathcliff. No sé si usted ha notado lo parecidos que ambos tienen los ojos: son idénticos a los de Catalina Earnshaw. En realidad, Cati se parece a su madre únicamente en esto, y tal vez en el ancho de la frente y en ciertos detalles de la nariz que le confieren cierto aire de soberbia, por cierto, involuntario. Hareton sí se parece bastante a Catalina Earnshaw. Siempre lo había notado, pero en esa época, en la que sus sentidos y sus facultades mentales se habían despertado, el parecido se acentuaba aún más. Tal vez <u>esa semejanza dejaba indefenso a Heathcliff</u>. Se acercó al fuego y, <u>cuando su mirada inquirió al joven, su agitación cambió de sentido</u>. Le arrebató el libro que tenía en la mano y se lo devolvió después de ojearlo. Le hizo una señal a Cati para que se fuese y Hareton salió con ella. Yo iba a seguirlos, pero Heathcliff</p>

me detuvo. - ¡Qué final tan triste! ¿No es cierto? -me dijo después de reflexionar un poco sobre la escena que había presenciado-. Resulta hasta casi irónico, si consideramos mis violentos esfuerzos. Luego de aprovisionarme de las herramientas necesarias para derrumbar las dos casas y de dedicarme a la realización de trabajos hercúleos, veo que no tengo voluntad para consumir mi obra. Ya derroté a mis antiguos enemigos y si quisiera, podría cerrar mi venganza con sus descendientes. Pero ¿para qué? Ya no me interesa. No tengo ánimos ni para levantarles la mano. [...] (p. 303).

[...] Estoy a punto de experimentar un extraño cambio, Elena, y la sombra de esa transformación me envuelve. No me interesa la vida común y casi no como ni bebo. Esos muchachos son los únicos objetos que presentan una apariencia material ante mis ojos. Ella me provoca un dolor de muerte. Pero no quiero ni pensar en ella; me vuelvo loco tan sólo de verla. Él me produce otra sensación; sin embargo, desearía no volver a verlo. Si pretendo explicarte los recuerdos que me evoca, creerás que estoy desquiciado. Pero mi pensamiento está siempre tan oculto dentro de mí mismo que siento la tentación de transmitírselo a alguien. No le digas a nadie nada de lo que te estoy diciendo. Hasta hace cinco minutos, Hareton me parecía, más que un ser humano, un símbolo de mi juventud. Si llego a hablarle, mis palabras podrían parecer insensatas. Su semejanza con Catalina la trae a mi memoria de un modo terrible. Pero eso no es lo que más me impresiona de él, porque no hace falta Hareton para que todo me recuerde a Catalina. Si miro al suelo, me parece que su rostro está impreso en el pavimento. Veo su imagen en los árboles y en las nubes, en todas las cosas diurnas y llenando el aire durante la noche. ¡Creo verla hasta en las facciones más vulgares de cada hombre y cada mujer, incluso en mi rostro! Para mí, el mundo significa una espantosa colección de recuerdos que no me permiten olvidarla y que se revuelven en mi herida diciéndome que la he perdido.

Es más: veía a Hareton como el fantasma de mi amor, la encarnación de mis salvajes esfuerzos por mantener mi derecho sobre él. ¡Y mi degradación, mi orgullo, mi felicidad, mis sufrimientos! En fin, es una locura que te esté contando estas cosas. Lo hago para que sepas por qué no quiero estar con ellos. A pesar de que detesto la soledad, su compañía me hace daño. Contribuye a agravar las torturas constantes que me persiguen. Por otra parte, todo se conjura para que el nuevo lazo que los une me resulte indiferente. Ya no puedo ocuparme de ellos.

- ¿A qué cambio se refiere usted, señor Heathcliff? -le pregunté alarmada.

En realidad, no veía que corriese algún riesgo. Gozaba de un perfecto estado de salud y de vigor. Por otro lado, sus fabulaciones me tenían sin cuidado, ya que toda la vida le atrajo lo misterioso y le gustaba hablar de cosas fantásticas desde muy niño. En cuanto a su amor perdido, es cierto que quizás estaba más o menos monomaniaco, pero en todo lo demás razonaba tan bien como yo.

-No sabré con exactitud de qué se trata hasta que llegue -me contestó-.

Por ahora sólo lo intuyo.

- ¿Acaso presiente alguna enfermedad? -pregunté.

-No, Elena. - ¿Le tiene miedo a la muerte? No le tengo miedo, ni presiento la muerte, ni espero morirme. ¿Por qué motivo debería morirme? Estoy bien de salud y no tengo ningún vicio [...] ¡Sin embargo, no puedo seguir en esta situación! ¡Necesito recordarme a mí mismo que debo respirar a cada momento, que el corazón debe latirme...! Siento esto como si tuviese que hacer fuerza para colocar a un muelle muy duro en la posición exacta. Debo imponerme para que el más pequeño acto no se vincule al constante pensamiento que me devora, y debo imponerme para concentrarme en cualquier cosa, animada o inanimada, que no tenga nada que ver con la única cosa que le da sentido a mi vida. Sólo experimento un deseo: todo mi ser y todas mis facultades se fijan en él. Lo he deseado durante tanto tiempo y de tal modo que tengo la certeza de que pronto lo cumpliré, ya que se ha deglutido mi existencia. Y el deseo de que su realización se anticipe me sofoca. ¡Vaya! No me siento aliviado por confesarte todo esto, pero te aclararé muchas cosas concernientes a mi modo de ser. ¡Dios mío, qué horrible lucha y qué ganas tengo de que se acabe!

Comenzó a pasear por la habitación, murmurando cosas horribles. Llegué a sospechar que, como aseguraba José, la conciencia había convertido su vida terrenal en un infierno. Estaba preocupada por las consecuencias que podría acarrear. Si bien el no solía mostrar una actitud semejante, era indudable que no mentía cuando aseveraba que ése era su estado de ánimo habitual. Nadie lo hubiera supuesto, aunque lo viera todos los días. Usted, señor Lockwood, no se lo imaginó cuando lo conoció. Y en la época a la que me refiero era igual, aunque cuando estaba con alguien era más amigo de la soledad y más taciturno (pp. 303-305).

[...] comió con nosotros. Le di un plato colmado, que pareció dispuesto a hacerle los honores después de su largo ayuno. [...] Tomó los cubiertos y, cuando estaba a punto de hincar el diente, cambió de actitud como si hubiera perdido el apetito de repente. Soltó el cuchillo y el tenedor, miró por la ventana con ansiedad y nos dejó. Recorrió el jardín mientras nosotros comíamos. Hareton quiso ir a preguntarle por qué nos había dejado, temeroso de que lo hubiésemos disgustado con alguna conducta inconveniente.

- ¿Viene? -Cati le preguntó a su primo cuando éste volvió del parque.

-No -confirmó Hareton-, pero no está enojado. Al contrario, está muy contento. Se incomodó porque lo llamé dos veces y me ordenó que volviese contigo. Parecía sorprendido de que no me alcanzase con tu compañía. (p. 308).

Yo coloqué su plato al lado del fuego para que no se enfriase. Heathcliff volvió dos horas después, estaba excitado. Bajo sus espesas cejas se dibujaba la misma inusual expresión de alegría, la misma cara pálida y la misma sonrisa en sus dientes entreabiertos. Temblaba, pero no de frío o de abatimiento, sino como si estuviese alterado. Parecía una cuerda demasiado tensa.

- ¿Ha recibido alguna buena noticia, señor Heathcliff? -le pregunté-. Porque lo noto muy animado. - ¿Usted cree que conozco a alguien capaz de darme buenas noticias? -respondió-. De

lo único que tengo ganas es de ingerir alimentos. Y por lo visto, hoy aquí no se come. -Tome, tome la comida -propuse-. ¿Por qué no come? -Aún no la quiero -dijo de inmediato-. Elena, hazme el favor de decirle a Hareton y a la muchacha que no aparezcan por acá. Quiero estar solo.

- ¿Qué motivo tiene usted para desterrarlos? -quise saber-. Vamos, señor Heathcliff, dígame qué le pasa. ¿Dónde estuvo anoche? No se lo pregunto por curiosidad. Es que... -Me lo preguntan por curiosidad tonta -respondió-, pero te lo responderé. Anoche he llegado a las puertas del infierno. Hoy, en cambio, estoy a las puertas de mi paraíso. Sólo me separan de él dos metros. Y ahora, vete. No verás nada que te asuste si dejas de espíarme.

Barrí el salón, limpié la mesa y lo dejé, completamente perpleja. Heathcliff no salió del salón en toda la tarde y nadie osó perturbar su soledad. A las ocho, y aunque no me había llamado, me pareció adecuado llevarle luz y comida. Estaba apoyado en el resguardo de una ventana, pero no miraba hacia afuera, sino hacia el interior. El fuego ya se había transformado en cenizas. La habitación estaba invadida por el aire suave y húmedo de la tarde, y en la calma del crepúsculo incluso podía escucharse el choque de la corriente contra las piedras. Cuando vi el fuego apagado no pude evitar contener una exclamación de disgusto y comencé a cerrar las ventanas, hasta que llegué adonde él estaba reclinado. - ¿La cierro? -le pregunté, al ver que no se movía. Mientras hablaba, la luz de la vela iluminaba su rostro. Y su expresión me causó, señor Lockwood, un terror indescriptible. Con sus ojos negros, su palidez fantasmal y su terrible sonrisa, creí ver a un espíritu sobrenatural. Solté la vela, asustada, y quedamos a oscuras.

-Ciérrala -dijo él con su voz de siempre-. ¡Qué torpe eres! ¿Por qué sostenías la vela acostada? Trae otra. Salí, loca de horror, y le dije a José: -El amo dice que le laves una vela y que enciendas el fuego. Yo no me animaba a entrar de nuevo. José ingresó en el salón con una palada de brasas y una vela, pero salió enseguida. Traía la comida del amo y nos dijo que éste ya se iba a acostar y que no probaría bocado hasta el día siguiente. (p. 309).

Advertimos que Heathcliff subía la escalera, pero no fue a su habitación, sino a aquélla de la cama con tabiques de madera. Como la ventana de ese cuarto es bastante ancha, imaginé que tal vez saldría por ella sin que nos diéramos cuenta. "¿Será un duende o un vampiro?", me pregunté a mí misma. Yo había leído cosas horribles acerca de esos demonios encarnados. Pero me dije a mí misma que todo eso era una locura, que debía tranquilizarme. Aún recordaba que yo misma lo había cuidado cuando era niño, que lo había protegido durante toda su infancia y que había seguido paso a paso casi toda su vida. Sí, pero ¿de dónde provenía aquella negra criatura que un buen hombre recogió para su propio mal?", insistía la superstición dentro de mí. Yo luchaba en un laberinto de especulaciones, ya medio dormida, buscando alguna definición que precisase la verdadera naturaleza de Heathcliff. Recordé en sueños toda su vida, hasta que al final en mi inconsciencia se representó que asistía a su muerte y a su entierro. Lo único que ahora me acuerdo de todo eso es que estaba muy preocupada por el epitafio que grabaríamos en su lápida, incluso hablaba de ello con el sepulturero, con quien llegamos a la conclusión de inscribir:

"Heathcliff", ya que no se le conocía el apellido. En definitiva, esto sucedió así de verdad, señor Lockwood, tal como podrá comprobar si ingresa al cementerio. (p. 310).

Al amanecer recobré la lucidez. Me levanté y fui a ver si había huellas de pasos en el jardín, pero no vi nada. "Se quedó en casa", pensé. Preparé el desayuno y llamé a Hareton y a Cati para que ellos lo tomaran primero. [...] Cuando entré en la casa, el amo hablaba con José sobre asuntos de la finca. Le dio instrucciones claras y precisas sobre lo que trataban, pero noté que se expresaba muy rápido y otra vez daba exageradas muestras de excitación. José salió y Heathcliff se sentó en su sitio habitual. Le llevé una taza de café. La acercó hacia él, apoyó los brazos en la mesa y se puso a mirar la pared de enfrente con increíble detenimiento, examinándola de arriba abajo tan concentrado que hasta dejó de respirar medio minuto.

-Coma -exclamé, poniéndole en la mano un pedazo de pan-. Coma y beba el café antes de que se enfríe. Hace una hora que se lo he servido... Pero estaba como ido, ya sabe, ausente. Me dedicó una sonrisa tan tétrica que hubiera preferido que rechinara los dientes. - ¡Señor Heathcliff! Grité-. Me mira como si estuviera contemplando una visión del otro mundo. ¡Por amor de Dios! -Y tú habla más bajo, por amor de Dios -contesto-. Mira alrededor y dime si estamos solos. -Desde luego -contesté-, desde luego que sí. No obstante, miré como si no estuviera segura. Él separó la taza y demás utensilios, y apoyó los codos sobre la mesa. En ese momento me di cuenta de que no enfocaba la vista en la pared, sino como a unos dos metros de distancia. Viese lo que viese, se estremecía de placer y de dolor a la vez. Al menos, eso era lo que parecía, a juzgar por la expresión de su rostro. Evidentemente, su alucinación no permanecía en el mismo lugar, ya que los ojos de Heathcliff cambiaban de dirección una y otra vez. Yo traté de convencerlo de que comiese, pero fue inútil. Cuando se dignaba a tomar un pedazo de pan, lo cual hacía para acallar mis súplicas, sus dedos se crispaban antes de alcanzarlo y desistía como por arte de magia. Me doté de paciencia y procuré llamarle la atención. Pero estaba obsesionado.

Finalmente se levantó disgustado y me dijo que no lo dejaba comer en paz. Agregó que en adelante le dejara todo servido en la mesa y me fuera. Acto seguido salió al jardín, descendió por el sendero sin apuro y desapareció a través de la verja. (p. 311).

Las horas transcurrieron muy angustiosamente para mí. La noche volvió a caer. Me acosté muy tarde y no pude conciliar el sueño. Él volvió después de las doce, pero en lugar de irse a su cuarto se encerró en la habitación de abajo. Luego de aguzar mi oído un rato, me vestí y bajé. Percibí los pasos del señor Heathcliff, que paseaba lentamente. De vez en cuando respiraba con profundidad, como si le faltara el aire. En realidad, parecía un gemido. También oí que murmuraba algunas palabras, entre las cuales distinguí claramente el nombre de Catalina, acompañado de alguna otra expresión de amor o de dolor. Parecía que intercambiaba con alguien palabras que salían del fondo de su alma. Dado que no me animaba a entrar en la habitación, empecé a revolver el fuego de la cocina para llamar su atención. Él me escuchó antes de lo que yo esperaba. Salió y dijo: - ¿Ya es de día, Elena? Trae la luz. -Son las cuatro -contesté-. Para

subir hace falta una vela; puede encenderla aquí, en el fuego. -No subo -respondió-. Prende el fuego y prepara lo necesario en este cuarto. -Tengo que avivar bien las brasas antes de trasladarlas -dije, mientras tomaba una silla y empuñaba el aventador. Heathcliff paseaba de un lado a otro. Parecía casi completamente absorto en sí mismo. Los suspiros entrecortaban su respiración. [...] (p. 312).

[...] Nunca creí que iba a verlo tan nervioso como lo está ahora. Sucede que hace tres días que lleva un ritmo de vida absolutamente perjudicial, irresistible hasta para un coloso. Coma algo y descanse. Mírese al espejo y verá que es imperioso que haga una y otra cosa. Sus mejillas están consumidas y sus ojos, inyectados en sangre. ¡Claro! Está muerto de hambre y de sueño...

-No creas que no como ni duermo porque depende de mí. No lo hago a propósito. Comeré y dormiré en cuanto pueda. Pero pedírmelo ahora es como pedirle a un naufrago que nade cuando está a tres brazadas de la orilla. Primero llegaré a ella y luego descansaré. [...] Y con respecto a mis injusticias, ya que no he cometido ninguna, no tengo nada de qué arrepentirme. Soy demasiado feliz y, sin embargo, todavía no lo soy tanto como quisiera serlo. La felicidad de mi alma aniquila mi cuerpo. No obstante, no le alcanza con lo que tiene...

- ¡La suya es una felicidad muy particular, señor! -comenté-. Si tuviera la delicadeza de oírme sin molestarse, le daría un consejo que le permitiría sentirse más dichoso.

- ¿Qué consejo? Dámelo.

-No creo que usted ignora, señor Heathcliff, que desde los trece años ha llevado una vida egoísta y antirreligiosa. Apostaría que desde entonces no ha leído una sola página de la Biblia. Usted ha olvidado los preceptos cristianos y quizá no estaría de más que los repasara. ¿Qué tendría de malo llamar a un sacerdote para que le refrescase los mandamientos de Cristo, le mostrase cuánto se ha separado de ellos y lo poco predispuesto que está su espíritu a salvarse, a menos que se arrepienta antes de morir? (p. 313).

-Más que molestarme, Elena, te agradezco que me hables de eso, porque ahora recuerdo que debo darte instrucciones para el día de mi entierro. Te encargarás de que me sepulten al atardecer. Si quieren, tú y Hareton pueden acompañarme, y no te olvides de observar que el sepulturero obedezca las instrucciones que le di. No hace falta que asista ningún cura ni que se recen responsos. ¡Te aseguro que yo ya he llegado a mi cielo, y si existe algún otro, no me interesa en absoluto! - ¿Y si se muriese por su obstinación en dejar de ingerir alimentos y rechazaran enterrarlo en tierra sagrada por esa causa? -observé, disgustada ante su indiferencia-. ¿Qué opinaría? -No ocurrirá eso -contestó-; pero si llegara a suceder, encárgate de que me entierren allí en secreto. Si no lo haces así, te demostraré de un modo tangible que los muertos no se disuelven en la nada.

Cuando oyó que los demás habitantes de la casa se levantaban, se fue a su cuarto y yo respiré aliviada. Pero a la tarde, después de que Hareton y José salieran, me fue a buscar a la cocina y me pidió que me sentase a su lado, en el salón. Por lo visto, no quería estar solo. Yo me animé

a confesarle que su aspecto y su conversación me intimidaban, que ni mi voluntad ni mi estado de nervios me permitían acompañarlo. -Veo que piensas que soy un demonio -dijo, riendo lúgubrememente-. Me consideras demasiado horrible como para vivir en una casa normal -y dirigiéndose a Cati, que se escondió detrás de mí cuando lo vio acercarse, añadió, medio en broma-: Y tú, ¿no quieres venir conmigo? No, claro. Para ti debo ser peor que el diablo todavía. Pero allí adentro hay alguien que no rechazará acompañarme... No le pidió que lo acompañasen a nadie más.

Al oscurecer se fue a su cuarto. Estuvo quejándose y hablando solo toda la noche. Hareton quería entrar, pero yo ordené que trajeran al señor Kenneth. Cuando llegó, comprobamos que el amo había cerrado la puerta del lado de dentro. Heathcliff nos mandó al diablo, aseguró que estaba mejor y ordenó que lo dejásemos en paz. Así que el médico se marchó.

La noche siguiente fue muy lluviosa. De hecho, diluvió hasta el amanecer. Cuando a la mañana pude salir al jardín, vi que la ventana del cuarto de la cama de tablas, donde dormía Heathcliff, estaba abierta y la lluvia ingresaba por ella a raudales. "Si estuviese en la cama", pensé, "estaría empapado y calado hasta los huesos. Debe estar levantado o quizás haya salido. ¡Bueno, voy a verlo sin más consideraciones!". (p. 314).

Encontré otra llave de la puerta de la habitación y entré. Como en el cuarto no vi a nadie, separé los paneles corredizos del catre de tablas. El señor Heathcliff estaba en él, acostado de espaldas. En los labios tenía una especie de sonrisa y sus ojos miraban fijamente de manera penetrante y feroz. El corazón se me heló, no podía creer que estuviese muerto. Pero su cabeza y su cuerpo, al igual que las sábanas, chorreaban, y él no se movía. Los postigos de la ventana, sacudidos por el viento, se abrían y cerraban causando un ruido molesto; y, además, le habían lastimado una mano que apoyaba en el marco. Sin embargo, no sangraba. Cuando lo toqué, mis dudas se disiparon. Estaba muerto y rígido. Cerré la ventana, separé el largo cabello de la frente de Heathcliff y traté de cerrarle los párpados para ocultar aquella terrible mirada, pero no lo conseguí. Sus ojos se burlaban de mí; y sus dientes, que brillaban entre los labios entreabiertos, no le iban en zaga. Asustada, llamé a José. El viejo hizo un escándalo y rezongó. Se negó rotundamente a hacer nada con el cadáver. - ¡El diablo se ha llevado su alma! gritó-. ¡Y si de mí depende, también se hará cargo de sus restos! ¡Mira qué diabólico, mira cómo le muestra los dientes a la Muerte! Y el viejo intentó imitar su gesto en son de burla. Su aspecto conducía a creer que hasta iba a iniciar una danza de celebración alrededor de la cama. Sin embargo, volvió a sus cabales, se arrodilló, ofreció sus manos al cielo y agradeció a Dios de que el amo legítimo y la antigua estirpe finalmente recuperaran los derechos correspondientes.

El acontecimiento me dejó anonadada y no pude evitar que, con tristeza, afloraran mis recuerdos de los viejos tiempos. De todos nosotros, el pobre Hareton fue el que más sufrió. Pasó toda la noche en vela junto al cadáver, llorando sin consuelo. Apretaba la mano del muerto, besaba su áspero y sarcástico rostro, que sólo él se atrevía a mirar, y mostraba el dolor sincero que brota siempre de los pechos nobles, aunque sean duros como el acero forjado.

Al señor Kenneth no le resultó tan fácil diagnosticar las causas de la muerte. Yo no le dije que el amo había estado sin comer los últimos cuatro días. Quería evitar complicaciones. En mi opinión, estoy segura de que aquello había sido una consecuencia, no una causa, de su singular enfermedad.

Lo sepultamos como lo había dispuesto, aunque el vecindario se escandalizara. Hareton, el sepulturero, los seis hombres que cargaban el ataúd y yo formamos todo el cortejo fúnebre. Los seis hombres se marcharon después de depositar el ataúd en la fosa. Nosotros nos quedamos. Hareton, cuya cara estaba desfigurada por el dolor y las lágrimas, cubrió la tumba de hierba verde. Ahora creo que su tumba ha florecido como las demás. Espero, asimismo, que su ocupante también descanse en paz. Pero si usted les preguntara a los lugareños, le dirán que el fantasma de Heathcliff se pasea por los alrededores. Incluso algunos juran que lo vieron vagando cerca de la iglesia y de los pantanos, y hasta adentro de esta casa. "Puros cuentos", pensará usted, y yo comparto su opinión. No obstante, ese viejo que está junto al fuego, en la cocina, jura que desde que murió Heathcliff, todas las noches de lluvia los ve a él y a Catalina Earnshaw, cada vez que mira a través de las ventanas de su cuarto. (p. 315).

Y hace aproximadamente un mes, a mí me sucedió una cosa muy rara. Una noche oscura que amenazaba tormenta fui a la Granja. Cuando regresaba a Cumbres me crucé con un pastor cuyo rebaño estaba compuesto sólo por una oveja y dos corderos. Como lloraba a mares, pensé que era porque los corderos estaban inquietos y no se dejaban conducir.

- ¿Qué te pasa, chiquito? -le pregunté. -Ahí abajo están Heathcliff y una mujer -balbuceó-, y no me animo a pasar, porque quieren atraparme. Yo no vi nada, pero ni él ni las ovejas quisieron seguir su camino. Le aconsejé, entonces, que tomara otro. Seguramente mientras atravesaba el campo no pudo dejar de pensar en las tonterías que se rumoreaban en el pueblo y que la imaginación le había jugado una mala pasada. Pero por las dudas, ahora no me gusta salir de noche. Tampoco me agradaba quedarme sola en esta casa tan tétrica. Es algo que me supera. Así que festejaré cuando los primos se vayan a vivir a la Granja. (p. 316).

- ¿Así que se instalan en la Granja? [preguntó el FPN -1]

-En cuanto se casen [FPN-2]

- ¿Quién se quedará a vivir aquí? [FPN -1]

-Seguramente José y un muchacho que lo acompañe. Se arreglarán en la cocina y cerraremos el resto de la casa. [FPN -2]

-A disposición de los fantasmas que quieran habitar en ella. [FPN -1]

-No, señor Lockwood. Yo creo que los muertos descansan en sus tumbas; sin embargo, no se debe hablar de ellos con liviandad. (p. 316).

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

A partir de las focalizaciones anteriores, se construyó la imagen de Heathcliff en relación a su padecimiento amoroso. Las distintas visiones de los FPN y FP dieron cuenta de rasgos físicos y psíquicos del personaje protagonista que son el recurso para el posterior análisis de este como OF. Sin duda alguna, es Elena [FPN-2] la testigo principal de todos los acontecimientos, ya que, al haber sido la criada de la familia Earnshaw, luego de la familia Linton Earnshaw y luego del mismo Heathcliff, puede recoger en su visión los acontecimientos que abarcan desde la llegada del extraño e innominado niño a la casa de Cumbres Borrascosas hasta su excéntrica muerte.

Pese a que la FPN-2 procura no omitir detalles al enseñar al FPN-1 los acontecimientos, su narración está cargada de fuertes juicios de valor; por ello, es posible apreciar focalizaciones en las que la FPN-2 muestra el desprecio que siente por el protagonista, otras en las que manifiesta compasión hacia él exaltando sus cualidades físicas y animándolo a tener un papel más activo frente a la consecución de sus deseos; pero luego, lo focalizará con desconcierto, desconocimiento de sus actitudes e incluso con rencor y odio.

El FPN-1 al principio manifiesta admiración frente al protagonista, pero luego el deseo que lo mueve a querer indagar más es la inquietud y la intriga respecto a los inexplicables modos de proceder del OF. Aunque la participación del señor Earnshaw es muy corta, tiene una especial relevancia en el análisis, dadas las esperanzas que el señor deposita en el muchacho. Tanto Hindley como Eduardo rivalizan con Heathcliff; pero, mientras Hindley se inclina por la violencia, Eduardo no acepta que un vulgar criado de tez oscura pueda ser su rival.

Catalina Earnshaw ama a Heathcliff intensamente, pero con culpa y desde la contradicción, circunstancia que termina por destruirla. No obstante, Hareton Earnshaw es el único que expresa su dolor llorando con desconsuelo por la muerte de quien, sin proponérselo, logró ser su mentor.

## Capítulo 4

### **Análisis de la Vivencia Amorosa del Personaje de Heathcliff, a Partir de la Categoría Conceptual del *Amor Intransitivo* Propuesta por el Poeta Checo Rainer Maria Rilke**

Con el propósito de demostrar que Heathcliff en su padecimiento del *amor romántico* por Catalina Earnshaw, vivencia la experiencia del *amor intransitivo*, durante este cuarto capítulo se analizará la descripción textual y construcción del personaje a partir de las diez Tablas de Focalización realizadas en el capítulo tres con base en la propuesta teórica presentada por Mieke Bal en el texto *Teoría de la narrativa: una introducción a la narratología* (2009).

Dicho análisis, se llevará a cabo en el diálogo con la categoría conceptual sobre el *amor intransitivo* propuesta por Rilke en su novela *Los apuntes de Malte Laurids Brigge* (1910) y desarrollada previamente durante el capítulo uno de la presente investigación. Como los acontecimientos que han permitido dar a conocer el padecimiento amoroso de Heathcliff, Objeto Focalizado [OF], están organizados en un orden específico, el análisis posterior, también conservará la misma secuencia de la descripción presentada en *la historia* y recogida en las diez Tablas de Focalización [TF] a partir de la visión de los Focalizadores Personaje Narradores [FPN] y los Focalizadores Personaje [FP].

Al respecto, cabe recordar que la TF #1 será la única que recoja la visión del FPN Lockwood [FPN-1], y que algunos de los elementos consignados allí, se retomarán al cerrar el análisis para demostrar por qué Heathcliff, mediante el padecimiento del *amor intransitivo*, justifica su existencia y encarna el sentido de su vida en la obra artística.

Las visiones recogidas en las posteriores TF, serán entregadas por la señora Elena Dean [FPN-2], quien, dentro de la descripción presentada revelará también las focalizaciones directas

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

de los dos protagonistas [Heathcliff y Catalina Earnshaw] y las de otros FP [Señor Earnshaw, Hindley Earnshaw, Eduardo Linton, Isabel Linton, Hareton Earnshaw] necesarios para caracterizar la vivencia amorosa del OF. Solo al final de la última TF, volverán a intervenir los dos FPN con el fin de cerrar el relato.

Así pues, se describe que cuando el FPN-1 llega a la casa de Cumbres Borrascosas con el ánimo de conocer el dueño y señor de dicha propiedad y de la Granja de los Tordos, lleva consigo la configuración clasista de la sociedad burguesa del siglo XIX, para la cual, el origen social determinaba las formas de vivir del sujeto; por ello, en cuanto ve a Heathcliff, establece un vínculo con la tradición como “mecanismo asociativo” (Bal, 2009, p. 113) y encaja la actitud del OF “en su propio campo de experiencias” (Bal, 2009, p. 113), encontrando en el protagonista un digno representante de una clase social superior. Al respecto el FPN-1 dice:

[...] el señor Heathcliff contrastaba con el ambiente de una manera impactante.

Era moreno. El color de su tez le confería el aspecto de gitano, aunque sus ropas y sus modales le daban aires caballerescos. Aunque se vestía de forma un tanto desaliñada, y pese a su ruda apariencia, su figura era erguida y arrogante. (Brontë, 2008, p. 9)

Mientras el FPN-1 observa los modales de su casero, los asemeja con algunos rasgos de su propia personalidad, y al notar la clara reticencia del protagonista al momento de efectuar el saludo, asume que Heathcliff, al igual que él, era un hombre bien educado, y, por tanto, contenido e incapaz de entregarse a una pasión auténtica, dado el riesgo que conlleva siempre la expresión del deseo.

Así pues, al notar que Heathcliff “en ningún momento exteriorizó reacción alguna cuando notó la espontánea simpatía que [Lockwood]” le prodigó (Brontë, 2008, p. 7), sino que más bien,

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

“sus ojos negros se ocultaron bajo sus párpados y sus dedos se hundieron con mayor insistencia en los bolsillos de su chaleco” (Brontë, 2008, p. 7), el focalizador se convence que Heathcliff también “debía odiar y amar con disimulo” (Brontë, 2008, p.10).

Esta opinión personal, adquiere una mayor relevancia cuando el FPN-1 da a conocer una vivencia propia en la que, después de haberse mostrado débil a los encantos de una mujer y notar que ella le correspondía, él procede a retraerse como un caracol en su caparazón devolviéndole a la mujer un gesto tan glacial que la obliga a retirarse “abrumada de confusión ante su supuesto error” (Brontë, 2008, p. 10). Al respecto dice:

Yo pasaba un mes a la orilla del mar, donde conocí a una verdadera belleza. Me pareció una hechicera. Nunca le dije que la quería, pero si es cierto eso de que los ojos hablan, con sólo mirarme se hubiera dado cuenta de que yo estaba loco por ella. Cuando finalmente lo captó me dirigió la mirada más dulce que jamás me habían dedicado (Brontë, 2008, p. 10).

Lockwood, sin embargo, retrocede, se retrae y se aleja considerando dicho momento como peligroso y avergonzándose de haberse mostrado, aunque fuese por un momento, vulnerable. A partir de esta descripción, también conviene señalar, que, tanto el nombre de Lockwood como el de Heathcliff son nombres compuestos, que, a su vez, contienen referencias sobre las características de los personajes.

Para Bal (2009), es importante reparar en dichos detalles durante el ejercicio de análisis porque estos permiten “distinguir diversas relaciones entre datos, sobre la base de las cuales se puede formar también una imagen de un personaje” (p. 93). En el caso del FPN-1, la filósofa estadounidense Martha Nussbaum en el “Capítulo 13” de su texto

*Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones* (2008), afirma que, el nombre Lockwood: **Lock**, en inglés cerrar, **wood**: madera; encierra la vulnerabilidad del personaje “tras el exterior rígido de las formas sociales convencionales” (Nussbaum, 2008, p. 648), ya que, su constitución “supone la incapacidad de aceptar la correspondencia en el amor” (Nussbaum, 2008, p. 647).

Los detalles que conciernen al FPN-1, tienen relevancia en este primer momento del análisis porque permiten conocer cómo el focalizador, al hacer su descripción, entrega más información sobre sí mismo que sobre el OF. Además, evidencian, que algunos de los juicios emitidos por Lockwood durante su interpretación pueden ser incorrectos. Un caso que señala “el efecto manipulador” (Bal, 2009, p. 109) durante la focalización, es estudiado por Bal (2009), cuando, en su análisis teórico, toma como ejemplo un cuento de Edgar Allan Poe en el que el autor “deja que su personaje explique por qué no está loco [...] demostrando claramente por su negación, la existencia de su locura” (Bal, 2009, p. 97).

Lograr reconocer los efectos manipuladores de la focalización, hace parte del aporte que realiza el investigador dentro de la interpretación de su propio trabajo, ya que es necesario distinguir al focalizador como lo que es, un “punto desde el que se contemplan los elementos” (Bal, 2009, p. 110), donde la visión que éste entrega al lector, depende de sus propias emociones, y, por tanto, conlleva “parcialidad y limitación”. (Bal, 2009, p.110)

Esta característica existente en los FPN y los FP, será evidente en el trascurso de la descripción y se puntualizará dentro del análisis, puesto que, al aplicar la teoría sobre los textos narrativos como instrumento para su descripción, a esta no le corresponde el papel de “máquina en la que se inserta un texto por un extremo con la esperanza de que una descripción adecuada salga por el otro” ( Bal, 2009, p, 17), sino que, actúa como herramienta para visibilizar la

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

hipótesis del investigador, a quien le corresponde siempre “hacer más con la información que recibe, e interpretarla de forma distinta” (Bal, 2009, p. 110), detalle fundamental para determinar “el efecto especial de la novela” (Bal, 2009, p. 110).

Continuando con la descripción del FPN-1, en la TF#1 se destaca que Lockwood observa de forma mucho más objetiva los aspectos materiales de la casa, la vegetación y el clima; este detalle, también será relevante en el ejercicio de la focalización porque permitirá señalar una “conexión entre el personaje [protagonista], su situación y su contexto” (Bal, 2009, p. 96), dado que los detalles del nombre de Heathcliff [**Heath**: en inglés brezo. Planta resistente a las sequías y al fuego; **cliff**: en inglés acantilado, compuesto por rocas resistentes a la erosión y al desgaste], están directamente relacionados con la solidez de la casa [Cumbres Borrascosas] frente a los rigores atmosféricos; y su personalidad, está en concordancia con la violencia de los páramos salvajes. Al respecto el FPN-1 dice:

La casa en la que residía el señor Heathcliff se llamaba Cumbres Borrascosas, según el dialecto de la región. No hace falta aclarar que tal nombre expresaba muy bien los rigores atmosféricos a los que la propiedad se veía sometida cuando la tempestad azotaba [...] La inclinación de algunos de los pinos que rodeaban la casa permitía deducir que el viento soplaba con mucha violencia. Incluso todas las hojas de algunos arbustos apuntaban en un mismo sentido, como si veneraran al astro rey. Pero el edificio era de construcción sólida, de muros consistentes, tal como podía apreciarse por lo grueso de las ventanas y por los protectores en sus ángulos. (Brontë, 2008, p. 8)

A partir de lo anterior, es pertinente traer a colación los aportes que hace Rainer Maria Rilke al momento de dar cuenta a su editor sobre *Las Elegías del Duino*, ya que, para el poeta checo, los aspectos materiales descritos en una obra literaria pueden participar también como

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

“exponentes de vibración” [...] que concuerdan con “la intensidad espiritual” (Rilke, 2010, xli) de los seres humanos que protagonizan sus narraciones. Tratamientos creativos como el anterior, son realizados por Rilke en *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*, novela en la que brinda la categoría conceptual del *amor intransitivo*.

En dicha novela, Rilke se detiene en la descripción de los restos de una casa en ruinas para revelar elementos corporales de sus habitantes a partir de rasgos arquitectónicos de la casa; detalle que le permite al autor tejer una red metafórica que envuelve la presentación de su obra estética. Por ello, para los críticos que han estudiado la novela, la descripción del poeta, se convierte en una “actitud materialista, casi anatómica de la realidad” (Rilke, 2016, p. 8) donde el artista busca valerse de todas las configuraciones que le permitan dar cuenta de vivencias que tuvieron lugar en espacios y tiempos determinados, demostrando que “esta vida suspendida así en lo insondable es imposible” (Rilke, 2010, p. xi).

En la descripción del FPN-1, encontramos que este, al llegar a Cumbres Borrascosas, repara también en la inscripción de la casa, en la cual se lee: “Hareton Earnshaw, 1500” (Brontë, 2008, p.8) y resalta que en torno a la leyenda “se destacaban aves de presa de formas extravagantes” (Brontë, 2008, p.8). Aunque la fecha le permite intuir al focalizador que se encontraba ante una generación que había logrado habitar los agrestes páramos y soportar las hostiles condiciones climáticas durante siglos, el nombre Hareton Earnshaw no consigue decirle nada al focalizador, puesto que su casero tenía por nombre y apellido: Heathcliff. No obstante, las aves carroñeras que acompañaban la inscripción sí le causan una particular impresión.

Estos códigos estéticos son introducidos por la autora para establecer una “relación teleológica entre los elementos de la *historia*” (Bal, 2009, p. 34) y la *fábula*, a partir de los cuales es posible advertir que el papel del protagonista excede lo humano para influir en el destino de

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

los personajes. En relación a esta interpretación, es pertinente el ejemplo de Sidney Dobell, cuando compara la villanía de Heathcliff con la del personaje de Iago en la tragedia shakesperiana de *Othello*, afirmando que la ejecución de las acciones de ambos personajes tenía como principal propósito modificar el destino de los que se encontraban a su alrededor.

Continuando con la descripción del FPN-1, se destaca también el encuentro de Lockwood con la habitación y los libros de Catalina, ya que a partir de tales objetos materiales el FPN-1 logra conocer algunos detalles sobre la infancia y adolescencia de la joven en compañía de Heathcliff. Así mismo, consigue hacerse una idea sobre la posición marginal que en dicho momento ocupaba su actual casero, las prohibiciones que se le habían impuesto frente a los encuentros con Catalina y el tormento constante en que se convirtió Hindley Earnshaw para la pareja, al querer vengar en Heathcliff el amor insuficiente de su propio padre.

Después de leer “los comentarios manuscritos” (Brontë, 2008, p.25), el FPN-1 tiene varios sueños en los que continúa entregándole al lector información sobre sus sentimientos y pensamientos, y aunque gran parte de estas revelaciones obedecen a una relación de causa y efecto, debido a la influencia que alcanzó a ejercer la lectura de los diarios de la protagonista en la consciencia del FPN-1, también en este punto el recurso onírico es un instrumento utilizado por Emily Brontë para corporizar el fantasma de Catalina y entregarle nueva información al lector, no conocida antes por el narrador, que es necesaria para que este pueda hacerse una idea clara sobre el padecimiento amoroso del OF.

Un tratamiento similar, es realizado por Rilke en *Los apuntes de Malte Laurids Brigge* cuando “el fantasma de Christine Brahe” (Rilke, 2016, p. 41), durante tres ocasiones, sale, se sitúa y actúa con total tranquilidad entre los vivos. En dicha novela, el fantasma es invocado en varias ocasiones por el abuelo de Malte, el viejo chambelán; el protagonista, al final reconoce

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

que al ver dichas apariciones no sabía que se trataba de “una muerta” [...] quien, además, “había muerto hacía mucho, muchísimo tiempo” (Rilke, 2016, p. 41).

Otros episodios similares, también se repiten en la novela de Rilke, cuando un nuevo fantasma hace su aparición, tras la lectura de las cartas de Bettine por parte de Abelone; al respecto, cabe señalar, que tanto la primera como la segunda, encarnan en la novela de Rilke a las *amantes inauditas* que padecen el *amor intransitivo*.

En la novela *Cumbres Borrascosas*, el fantasma de Catalina Earnshaw, le hace saber al FPN-1, mediante el sueño, que han pasado 20 años después de su muerte, los cuales han de ser suficientes para que una nueva generación haya podido corregir los vicios anteriores. Estas revelaciones, causan en Lockwood una situación de extrañamiento, la cual lo lleva a querer indagar en los sucesos pasados y buscar explicarse lo sucedido. Veinte años atrás, Catalina, antes de morir había preguntado a Heathcliff lo siguiente:

¿Serás capaz de ser feliz después de que yo haya sido enterrada? Dentro de veinte años dirás quizá: “Aquí está la tumba de Catalina Earnshaw. Mucho la he amado, pero la perdí, y ya ha pasado todo. Luego he amado a otras muchas. Quiero más a mis hijos que lo que la quise a ella, y me apenará más morir y dejarles que me alegrará el ir a reunirme con la mujer que quise”. ¿Verdad que dirás eso, Heathcliff? (Brontë, 2008, p. 158)

A lo que Heathcliff, en aquella ocasión contestó:

-Sin duda te hayas poseída del demonio al hablarme de esa manera cuando te estás muriendo. ¿No comprendes que tus palabras se grabarán en mi memoria como un hierro ardiendo, y que seguiré acordándome de ellas cuando tú ya no existas? [...] te consta que tanto podré olvidarte como olvidar mi propia existencia. (Brontë, 2008, p. 159)

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

La respuesta dada a Catalina veinte años atrás por el protagonista, se confirma en las acciones que tiene que contemplar el FPN-1 durante su visita, posterior al suceso del sueño, cuando Heathcliff, al invocar el fantasma de Catalina desde un visceral anhelo, dice: “¡Oh, Catalina!, ¡ven! te lo imploro una vez más. ¡Oh, amada de mi corazón, ven, ven al fin!” (Brontë, 2008, p. 33). Si bien, en dicha ocasión, Lockwood no consigue comprender a cabalidad lo que sucede, se convence de que la crisis sufrida por Heathcliff tiene “el efecto de una corriente eléctrica” (Brontë, 2008, p. 31), y, se siente profundamente conmovido con el padecimiento de un individuo, a quien, unos instantes atrás, había juzgado como un hombre práctico e incapaz de traslucir sus sentimientos, pero que ahora, se encontraba ante sus ojos ahogado en gemidos y secándose las lágrimas.

Tal estado de extrañamiento ante la crisis de aquel hombre que destilaba tanto dolor y angustia, y que se afectaba de tal modo, por razones que escapaban a la comprensión del FPN-1, lo motivan a recurrir a la señora Elena Dean, FPN-2, para encontrar mayor información sobre los aspectos de la vida personal de Heathcliff; por ello, será Elena, quien, a partir de su narración, consiga desentrañar la historia de los amantes y, al avanzar en su relato, permita hacer visible el paso del *amor romántico* de los amantes a la experiencia de *amor intransitivo* que vivenciará el personaje de Heathcliff tras la muerte de Catalina.

La TF#2 enseña la llegada de Heathcliff a la casa de la familia Earnshaw y revela cómo el niño es rechazado desde el primer momento por su color de piel, su apariencia y su lenguaje ininteligible. De tal episodio, se destacan las palabras del señor Earnshaw, cuando afirma que, ha recogido el niño en las calles de Liverpool con un propósito, por lo cual es necesario que la familia lo acoja “como un don que envía Dios, aunque [por lo negro] parezca un enviado del demonio” (Brontë, 2008, p. 41).

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Más tarde, se hará evidente que el señor de la casa, había puesto sus esperanzas en Heathcliff porque dudaba de las capacidades de su hijo legítimo para continuar con el legado de la familia, afirmando que “Hindley era torpe y nunca haría nada provechoso” (Brontë, 2008, p. 45). Sin embargo, pese a la voluntad de sustituir a su hijo legítimo por el recién llegado, el padre muere y las condiciones para su protegido cambian radicalmente.

El encuentro de la pareja con la familia Linton, descrito por la FPN-2 en la TF#3 le permite a Heathcliff revelar sus sentimientos por Catalina y el padecimiento del *amor romántico*. Al referir lo sucedido a la señora Dean, el protagonista hace una focalización directa, dentro de la cual manifiesta su gran admiración por las virtudes de Catalina, el deseo de complacerla siempre y su disposición de romper todos los cristales de la ventana si ella quisiera irse y no se lo permitieran. Además, Heathcliff está convencido de que todos los presentes, al igual que él, se encontraban maravillados con la presencia de la muchacha, lo cual no le causaba ninguna extrañeza porque, a sus ojos, ella valía “mil veces más que ellos y que cualquier otra persona” (Brontë, 2008, p. 55).

Esta sobrevaloración, que impulsa el proceso anímico de Heathcliff respecto a lo concerniente a Catalina, corresponde con la definición brindada por Andreas-Salomé en su ensayo *Reflexiones sobre el problema del amor*; cuando la filósofa afirma que, el amante que vive el *amor romántico*, asume el mundo exterior desde una agitación mental que se supedita a una sola idea, puesto que la “puerta de entrada que brinda acceso al amor romántico es diferente a cualquier otra” (Andreas-Salomé, 2014, pp. 50-51), y en ella, es el amante, “el espacio y el excitador de ese potente e irrefrenado mundo de sueños” (Andreas-Salomé, 2014, p. 51).

La TF#4 muestra a la pareja, ya superada la niñez. Aunque dicha tabla revela el padecimiento del *amor romántico* en ambos personajes, allí es posible evidenciar, que será

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Catalina quien, al decidir casarse con Eduardo Linton, introduce el obstáculo, elemento fundamental para que Heathcliff se convierta en un *amante inaudito* que padece el *amor intransitivo*. En este punto, cabe recordar que, de acuerdo con Rilke (2016), el *amor intransitivo*, solo tiene lugar cuando un ser se enamora de otro y existe un obstáculo infranqueable para que este sea correspondido; por ello, aunque el amor transitivo y el *intransitivo*, surgen de “la dialéctica amante-objeto amado” (Rilke, 2016, p. 15), en el segundo, al *amante inaudito* le corresponde lograr un movimiento ascendente a partir del cultivo de su vivencia de amor, esto es, hacer del padecimiento amoroso una potencia transformadora alimentada de su pasión y no de lo brindado por el amado.

Aunque Catalina, tras escoger a Eduardo como esposo, le hace saber a Elena que, una vez éste llegue a conocer sus verdaderos sentimientos, no le quedará otra opción que soportar a Heathcliff, luego, con sus actitudes, generará las condiciones para que se mantenga el obstáculo, ya que sostiene que para ella “sería humillante casarse con Heathcliff” (Brontë, 20018, p. 84) dado que los dos tendrían que vivir mendigando. En cambio, al casarse con Eduardo, se convertiría en “la señora más respetada de la comarca” (Brontë, 20018, p. 82) e incluso, podría ayudar a Heathcliff a liberarse de su hermano.

Esta contradicción entre el pensamiento y la actuación de Catalina, es una constante a lo largo de la narración y permite dar cuenta de la interiorización de los marcos victorianos que regulaban las relaciones sociales de su época e imponían los códigos de conducta. No obstante, Catalina, a diferencia de otras protagonistas del siglo XIX, posee una rica vida interior, la cual solo revela en los momentos de introspección, debilidad y delirio. Incluso, será después de narrar un momento onírico, cuando la protagonista consiga focalizarse a sí misma y recrear la visión aristofánica descrita en *El Banquete* de Platón. Al respecto dice Catalina:

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Desconozco el material con el que están hechas nuestras almas; pero sean de lo que sea, la suya es igual a la mía. En cambio, la de Eduardo es tan distinta como el relámpago lo es de la luz de la luna, o el hielo del fuego.

Pensar en él [Heathcliff] le da sentido a mi vida. Si el mundo desapareciera y él se salvara, yo seguiría viviendo; pero si él desapareciera y lo demás continuara igual, yo no resistiría. Mi amor por Linton es como las hojas de los árboles, y sé que cambiará con el tiempo; pero mi cariño por Heathcliff es como las rocas subterráneas, que permanecen iguales por toda la eternidad. Es un afecto imprescindible para mí. ¡Elena, yo soy Heathcliff! Pienso en él todos los días, aunque no siempre como una cosa agradable. Tampoco yo me agrado siempre a mí misma. No hables más de separarnos, porque es imposible...”. (Brontë, 2008, pp. 84-86)

Pese a la profundidad de las palabras de Catalina, las cuales incluyen otras comparaciones metafóricas sobre el cielo y la tierra perdida, sobre su indiferencia hacia las promesas de la religión y su particular idea del paraíso, buscando hacerle entender a Elena que los páramos salvajes y Heathcliff constituían su único anhelo, la FPN-2, concluye el encuentro afirmando que Catalina estaba empeñada en reproducir “numerosas insensateces” (Brontë, 2008, p.86).

Momentos como el anterior, permiten demostrar que, aunque la FPN-2, focaliza con gran detalle y precisión la intensidad de la pasión de los personajes, luego se da el tiempo para hacer visibles sus propios juicios de valor, y a partir de ellos, califica las confesiones de Catalina Earnshaw de desvaríos. Incluso, en varias ocasiones, la FPN-2 comparará la conducta de los protagonistas con la de algunos animales salvajes, enseñando que sus acciones estaban regidas en mayor medida por la energía del cuerpo y no por la razón.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Al respecto cabe decir, que la fuerza o pulsión que sacude de forma constante a los protagonistas de *Cumbres Borrascosas*, ya sea, al enseñar sus pensamientos o al ejercer sus actuaciones, es un aspecto característico de la novela de Emily Brontë que se destaca frente a las creaciones literarias de sus hermanas: Charlotte y Anne Brontë. Además, marca un profundo contraste con las novelas de Jane Austen, las cuales tuvieron lugar en el mismo espacio temporal de las creaciones estéticas de las hermanas Brontë. Frente a la obra de Jane Austen, Charlotte Brontë luego dirá lo siguiente:

[...] lo que mira agudamente, habla con propiedad o se mueve con delicadeza, le satisface estudiarlo, pero lo que palpita de prisa y con fuerza, aunque oculto, lo que la sangre recorre con ímpetu, lo que es el invisible asiento de la vida y el sensible blanco de la muerte, esto lo ignora la señorita Austen... (Gardiner, 1995, p.13)

Continuando con la narración de la TF#4, Heathcliff, después de escuchar las confesiones que hace Catalina a su criada, se ve obligado a retirarse para buscar fortuna y aunque Catalina, tras dicha partida, sufre una crisis nerviosa que afecta gravemente su salud, una vez ella logra una recuperación parcial, sigue adelante con los planes de matrimonio y, meses después, efectúa su casamiento con Eduardo Linton y se muda de Cumbres Borrascosas a La Granja de los Tordos.

La TF#5 describe el regreso de Heathcliff a Gimmerton tras tres años de ausencia; al respecto, la FPN-2 no escatima en detalles para describir el favorable cambio físico que había logrado alcanzar el protagonista. Al respecto afirma:

Se había convertido en un hombre alto, atlético y bien formado. A su lado, mi amo parecía un jovencuelo. Su circunspección sugería que había servido en el ejército. Su

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

rostro mostraba una expresión más firme y resuelta que la del señor Linton: transparentaba inteligencia y no conservaba ninguna huella de su antigua inferioridad. Sus cejas fruncidas y el negro fulgor de sus ojos delataban algo de su ferocidad innata, pero la dominaba. Sus modales eran dignos y sobrios, aunque carentes de soltura. Al verlo tal como lo describo, mi amo quedo tan estupefacto como yo. (Brontë, 2008, p. 98)

Por su parte, Catalina, que no “le quitaba los ojos de encima” (Brontë, 2008, p. 98), como si temiese que se desvaneciera en cuanto dejara de contemplarlo, le manifiesta a su antiguo compañero, delante de su esposo, que la acogida que él ha tenido por parte de ella es inmerecida, dado lo mucho que ha tenido que sufrir por su ausencia, y expresa: “Heathcliff. ¡Durante tres años nunca te acordaste de mí!” (Brontë, 2008, p. 99). Heathcliff quien también se encontraba muy satisfecho con el recibimiento de su amiga, responde: “-Lo hice más de lo que tú pensaste en mí, Catalina” (Brontë, 2008, p. 99), y afirma que “todo lo ha hecho por ella” (Brontë, 2008, p. 99) y que desde su separación ha vivido tristemente; incluso, le pide que lo perdone si algún dolor le ha llegado a ocasionar con su partida.

Las evidencias de tales cambios en el objeto focalizado, se caracterizan en este análisis, como un primer intento del protagonista por acercarse a las enseñanzas que en *El Banquete* de Platón el personaje de Sócrates aprende de la sacerdotisa de Mantinea, cuando ésta le hace saber al sabio que el amor debe conducir al ascenso espiritual, demostrando con su descripción que no solo se trata de un mero deseo, idea predominante en el resto de los discursos sobre el *amor romántico* descritos en *El Banquete*, sino de una voluntad por llegar a “la producción de la belleza, ya mediante el cuerpo, ya mediante el alma” (Platón, 2013, p. 38).

No obstante, Heathcliff se engaña después de la muestra de hilaridad de Catalina, al pensar que su amada está dispuesta a reparar el error de su casamiento y al creer que ya no

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

vendrán más desprecios debido a su evidente cambio físico y a su aparente ascenso en la escala social, puesto que Catalina, aunque se siente reconciliada “con Dios y con los hombres” (Brontë, 2008, p. 100) después de la llegada de su amigo, continúa empeñándose en mantener el obstáculo e incluso, durante este primer encuentro, le pide a Heathcliff y a Eduardo que junten sus manos, lo que ellos hacen “a regañadientes” (Brontë, 2008, p. 98) exigiéndoles un mayor compromiso para labrar una amistad, aunque solo fuese por ella. Además, después de la llegada de Heathcliff, Catalina afirma “sentirse de nuevo dispuesta a resistirlo todo” (Brontë, 2008, p. 102) y comienza por demostrar su buena voluntad adoptando una actitud más generosa y complaciente con su esposo.

La TF#6 describe cómo Heathcliff es expulsado de la Granja de los Tordos y el posterior rapto de Isabel, hermana de Eduardo Linton, quien se había enamorado de Heathcliff espontáneamente. El día anterior, Catalina se había enterado de los sentimientos que albergaba su cuñada, y “a fin de castigar a Isabel por su atrevimiento” (Brontë, 2008, p. 108) y aminorar su pasión, se había propuesto enumerar una serie de defectos relacionados con la ferocidad del carácter de su amigo. Heathcliff, quien, en un primer momento, no encontró ninguna ventaja en la información entregada por Catalina, al escuchar la forma en que ella narraba lo sucedido, se deja llevar por la cólera y la decepción afirmando lo siguiente:

Catalina, ya que tengo la oportunidad, te diré dos palabras. Debes saber que me has tratado horriblemente, ¿comprendes?, horriblemente. Si crees que yo no me he dado cuenta, eres una lerda; si imaginas que tus dulces palabras son suficientes para consolarme, eres una idiota; y si piensas que no me vengaré por ello, pronto te convencerás de lo contrario. Me alegro de que me hayas confesado el secreto de tu cuñada y te juro que sabré beneficiarme en su justa medida. ¡No te metas en mi camino!

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

-No me vengaré de ti [...] Ésa no es mi intención. El tirano oprime a sus esclavos, pero éstos, en lugar de complotarse contra él, se vengan de los que tienen debajo.

Aflígeme todo lo que quieras, si eso te causa gracia, pero no olvides que pienso divertirme del mismo modo. Ten mucho cuidado cuando te burles de mí. Puesto que destruiste mi palacio, no te empeñes en erigir una choza sobre sus ruinas para que yo viva en ella caritativamente. Si yo creyese que estás interesada en que me case con Isabel, antes de hacerlo me haría un tajo en la garganta. (Brontë, 2008, p. 114)

Después de la agitada discusión entre los amantes, la señora Dean se dirige a contarle los eventos a su amo, y este profundamente molesto con su esposa, determina desterrar a Heathcliff de inmediato de la casa con la ayuda de sus criados; Catalina, segura de que Linton no era capaz de enfrentarse a Heathcliff de igual a igual, lanza un ataque de injurias que termina afectándola en una crisis nerviosa, aún peor a la sucedida tras la primera partida de Heathcliff, y tal acontecimiento, aminora definitivamente su salud y su apariencia.

Dada la vulnerabilidad de Catalina, Eduardo decide volcar todos los cuidados en ella, teniendo como único propósito su paz interior, bienestar y recuperación. Sin embargo, Catalina no consigue recuperarse a partir de los cuidados de su esposo, y las atenciones que Eduardo le brindaba se convirtieron para ella en una molestia permanente. A medida que tales circunstancias suceden, el espíritu de Catalina cae en un profundo letargo del que todos en la casa son conscientes de que no podrá salir; mientras tanto, Heathcliff desconociendo el estado en el que se encuentra su amada, ejecuta su venganza raptando a Isabel para luego, casarse con ella.

En la TF#7 Catalina ratifica su amor por Heathcliff a partir de sus delirios. En tal situación, confiesa a Elena sus antiguos impulsos por huir de Eduardo, manifestando el dolor agudo que le causaba el hecho de recordar su antiguo lecho de tablas en Cumbres Borrascosas.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Admite que sus últimos siete años, en los que se había empeñado en obedecer la orden de su hermano y separarse de Heathcliff, constituyeron un ejercicio de autodestrucción. También narra que, al marcharse Heathcliff, fue la primera vez que ella se sintió sola, y luego, describe el abismo al que se vio lanzada al casarse con Eduardo.

En su delirio, manifiesta un profundo anhelo de libertad y una gran nostalgia por haber dejado de ser la niña fuerte y salvaje que reía de las injurias en lugar de enloquecer como ahora, y afirma su profundo deseo por volver a “los matorrales y pantanos” (Brontë, 2008, p.127) para ser la de siempre. Por ello, le exige a Elena abrir la ventana de par en par, para que pueda entrar el viento con toda su violencia, y al encontrar que su criada hace caso omiso de su orden, ella misma abre la ventana, y, segundos después, el aire glacial entra “cortando la piel como un cuchillo” (Brontë, 2008, p.127) al que Catalina se niega a esquivar.

En Cumbres Borrascosas “no se veía resplandor alguno” (Brontë, 2008, p. 128), pero Catalina desde la ventana de La Granja de los Tordos aseguraba que bien podía ver la luz de su cuarto, y que en el desván estaba José [criado de Cumbres Borrascosas]esperando a que ella volviera a casa para cerrar la verja; es por ello que dice: “José tendrás que esperar un buen rato. Es un mal camino, muy desagradable de recorrer. Hay que pasar por la iglesia de Gimmerton” (Brontë, 2008, p. 128). Luego, invoca a Heathcliff diciendo: “si te desafío ahora ¿te atreverás? Podrán sepultarme, si quieren a doce pies de profundidad y hasta ponerme la iglesia encima, pero yo no me quedaré allí hasta que tú no estes conmigo” (Brontë, 2008, p.128). Después de hacer una pausa, vuelve a decir: “Estás pensando en que sería mejor que fuese yo a buscarte... Bueno, pues encuéntrame un camino que no pase por el cementerio” (Brontë, 2008, p.128).

Es evidente que el delirio le permite a Catalina ser sincera con ella misma, y a partir de sus rememoraciones se evidencia el sufrimiento que padece la protagonista y la contradicción en

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

la que se convirtió su vida después del matrimonio con Eduardo. Aunque hace evidente el anhelo por volver a su vieja casa de Cumbres Borrascosas y por estar de nuevo con Heathcliff, asume que la muerte es el único camino para lograr su liberación y sitúa tal obstáculo como su siguiente paso.

En la TF#8, la FPN-2 describe el último encuentro de Catalina y Heathcliff en vida. Después de que Heathcliff decide comprobar por sí mismo el estado en el que se encuentra su amada, Elena le hace saber que la apariencia de Catalina ha cambiado radicalmente, aconsejándole que lo mejor sería que él se marchara de la comarca. Para motivarlo, agrega: “la Catalina Linton de ahora no se parece a la Catalina Earnshaw de antes. Ha cambiado tanto, que el hombre que vive con ella sólo podrá hacerlo recordando lo que fue anteriormente y en nombre de su deber.” (Brontë, 2008, pp. 147-148).

Heathcliff quien escucha las palabras de Elena con indignación, afirma ser incapaz de dejar a Catalina entregada a esos sentimientos, y asegura que su amor por ella es de una índole superior al de su marido; por ello, se propone visitarla a cualquier precio, incluso, si esto implicara tener que eliminar a Eduardo del camino, tarea que, hasta el momento, no se había propuesto ejecutar por el temor a sumarle a Catalina un nuevo pesar. En dicha ocasión, Heathcliff reconoce que fue un estúpido al suponer, “aunque fuese por un breve momento” (Brontë, 2008, p.149), que Catalina prefería el afecto de Eduardo al suyo, y considera que, aunque Eduardo la amara “con toda la fuerza de su mezquina alma, ochenta años no serían suficientes para amarla tanto” (Brontë, 2008, p.149) como la amaba él en un día.

Cuando la pareja se encuentra, “se estrechan en un apretado abrazo. Heathcliff estuvo callado a lo largo de cinco minutos, lapso durante el cual la abrazó y besó más veces de lo que lo había hecho en toda su vida” (Brontë, 2008, p. 157-158). Luego dijo con tono desesperante: “¡Oh

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Catalina querida! ¡No podré resistirlo!” (Brontë, 2008, p. 158). Y mira a Catalina con tal ternura, que Elena cree que “no tardará demasiado en convertirse en un mar de lágrimas” (Brontë, 2008, p. 158).

En su afán de abrazar a Catalina, Heathcliff puso una rodilla en tierra, y cuando trató de levantarse, “ella [Catalina]lo agarró del cabello y lo obligó a permanecer en aquella posición” (Brontë, 2008, p. 158), luego sentenció: “-quisiera que te quedaras así hasta que muriéramos los dos. No me importa si sufres. ¿Por qué no deberías sufrir? Yo también lo hago” (Brontë, 2008, p. 158). Mientras tanto, los dedos de Catalina “apretaban un mechón del cabello de Heathcliff, que le había arrancado al aferrarlo” (Brontë, 2008, p. 159). Él, por su parte, le apretaba un brazo de tal manera que, cuando la soltó, se divisaron “cuatro moretones en las extremidades [de ella]” (Brontë, 2008, p. 159). Catalina nuevamente levanta la mano y acaricia la cabeza de Heathcliff, acercando su mejilla a la de él, mientras este la colma de exasperadas caricias pronunciando con acento feroz:

-Ahora muestras tu verdadera cara. ¿Por qué fuiste tan cruel y falsa conmigo? ¿Por qué me despreciaste? ¿Por qué traicionaste a tu propia alma? No puedo decirte nada para consolarte, no te lo mereces... Bésame y llora todo lo que quieras, arráncame besos y lágrimas, que ellas te quemarán y serán tu condena. Te mataste tu misma. Si realmente me querías, ¿por qué me abandonaste? ¿Por un mezquino capricho que sentiste hacia Linton! Ni la miseria, ni la degradación, ni siquiera la muerte nos hubieran separado. Sin embargo, tú nos separaste porque quisiste. Yo no fui el causante de tu desgracia. Fuiste tú misma, y tu propia desgracia es también la mía. Y si yo soy más fuerte, ¡peor para mí!

(Brontë, 2008, pp. 160-161)

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

La FPN-2 al ver cómo Heathcliff rechinaba los dientes y arrojaba espuma por la boca, mientras Catalina se aferraba a los cabellos de él con tal fuerza que quedaban en sus manos, cree no estar en compañía de seres humanos, y al percatarse de que sus palabras carecían de sentido en dicho lugar, se aparta de los amantes llena de turbación.

Mientras tanto, Heathcliff le hace saber a Catalina el error que ha cometido y para ello, rememora momentos en los que era evidente el alcance y la estatura de su pasión. De acuerdo con Nussbaum (2008) en dicho acontecimiento se da una plena y auténtica exposición del yo, puesto que “solo Heathcliff permite que su propia alma se ponga en peligro” (Nussbaum, 2008, p. 654). Luego, en un sincero acto de generosidad, Heathcliff le concede a Catalina su perdón, y mientras ambos lloran y permanecen inmóviles, Elena se percata que su amo se aproxima, por lo que, con gritos de desesperación y angustia, le exige a Heathcliff abandonar la habitación de inmediato afirmando lo siguiente:

-Pero ¿acaso usted se va a dejar llevar por sus delirios? [ella] no sabe lo que dice. ¿Acaso usted desea perderla, aprovechándose de su estado de alteración? Levántese y márchese de inmediato. Este crimen sería el más lamentable de todos los que haya perpetrado. Por su culpa nos arruinaremos todos: el señor, la señora y yo. (Brontë, 2008, p. 162)

Nuevamente la FPN-2 se siente horrorizada con el comportamiento de los amantes, y califica los acontecimientos de infortunados. Afirma que Heathcliff, al mantener su obstinación por permanecer al lado de Catalina estaba cometiendo un crimen lamentable, el más lamentable de todos los crímenes que hasta ahora se le conferían; por ello, no solo califica al protagonista de salvaje o perro enloquecido, sino que también lo acusa de ser un habitante del infierno y un enviado del demonio que se había encargado de llevar un buen hogar a la perdición.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

La desesperación de Heathcliff, en dicho momento, ante el lamentable estado de Catalina, contrastaba con la serenidad de Eduardo Linton, quien, minutos antes, al salir del oficio religioso “parecía extasiado en contemplar la belleza de la tarde estival y aspirar sus suaves perfumes” (Brontë, 2008, p. 161). No obstante, al ver a Heathcliff en la habitación, Eduardo se abalanza sobre él “pálido de estupor y de ira” (Brontë, 2008, p.162), mientras Elena, fuera de sí grita y se refriega las manos, presa de terror, vaticinando la molesta acusación de ser cómplice de lo que para ella era un miserable encuentro.

Cuando Elena ve a Catalina en el suelo, se pregunta si quizás “se ha desmayado o se ha muerto [y dice]. Mejor. Si está muerta, ya no seguirá siendo una causa de desgracia para todos los que la rodean” (Brontë, 2008, p. 162). Sin embargo, Eduardo, al ver a Catalina desmayada, olvida a su encarnizado rival y concentra todos sus empeños en reanimar a Catalina, hasta que consigue verla suspirar y pronunciar inarticulados quejidos sin lograr reconocer a nadie.

En la TF#9 Elena comunica a Heathcliff la muerte de Catalina. Tal acontecimiento es comparable en el análisis a la caída de *Biblis* en su búsqueda incesante por llegar a Cauno. Ya no se trata pues, de una vivencia únicamente femenina como lo afirmaba Rilke porque Heathcliff se ha empeñado en asumir “la experiencia de amor en un modo más profundo y complejo” (Rilke, 2016, p.105); por ello, mientras *Biblis* “cae al suelo donde yace muda poniendo en la dura tierra sus cabellos y su rostro” (Ovidio, 2008, p. 195) sin que sus lágrimas consigan secarse; Heathcliff, que estaba “en el parque, recostado contra un longevo fresno, desaliñado y con el cabello húmedo por el rocío [...] acompañado de una pareja de mirlos que construía su nido a menos de un metro de él, yendo y viniendo, completamente despreocupados por su presencia,

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

como si fuera un tronco de árbol” (Brontë, 2008, p. 166)<sup>23</sup>, al enterarse de la muerte de Catalina tiene que librar “una silenciosa lucha interna [puesto que] un temblor recorría todo su cuerpo” (Brontë, 2008, p. 167), y, aunque estremecido, resiste “como la flecha resiste el anhelo de la cuerda, para, recogida en el arrojado, ser más que ella misma” (Rilke, 2010, pp. 7-8), dice:

¿Dónde estás? En la vida eterna del cielo, seguro que no. ¿Dónde estás? Me dijiste que mi sufrimiento te tiene sin cuidado. Pero yo insistiré en una sola plagaría: “¡Catalina! ¡Dios quiera que no descanses mientras yo viva!”. Si es cierto que yo te maté, persígueme. Se dice que la víctima persigue a su asesino. Entonces hazlo, sígueme hasta volverme loco. Pero no me dejes solo en este abismo [donde] ¡No puedo vivir sin mi alma! ¡No puedo vivir sin mi alma! (Brontë, 2008, p. 167)

Después de comunicar la noticia, la FPN-2, de nuevo, no consigue ver a un hombre “sino una fiera enjaulada [pues] el tronco del árbol tenía varias salpicaduras de sangre y sus manos y frente también estaban manchadas” (Brontë, 2008, p. 168), más que compasión, Elena siente miedo, y por eso se marcha “segura de que no podía consolarlo ni devolverle la tranquilidad” (Brontë, 2008, p. 168). De acuerdo con Nussbaum (2008), la mirada convencionalmente compasiva de Elena Dean, no le permite entender la pasión del protagonista, “si bien la intensidad de la misma la atrae y fascina” (p. 644).

La TF # 9, también recoge el testimonio de Isabel, esposa de Heathcliff, puesto que será ella la encargada de dar a conocer un momento importante del padecimiento amoroso del personaje, que no es visto por los FPN. Isabel afirma que Heathcliff “la ha hecho comprender

---

<sup>23</sup> ¿No está la tierra todavía caliente de ti [Bettine]? ¿No hacen los pájaros un hueco a tu voz? El rocío es otro, pero las estrellas son aún las estrellas de tus noches. [...] ¿Cómo es posible que no hablen todos todavía de tu amor? ¿Qué ha ocurrido desde entonces que sea más digno de mención? ¿De qué se ocupa la gente? (Rilke, 2016, p. 151).

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

que Catalina era la única alegría de su vida” [por lo que no sabe] cómo [él] va a poder existir sin ella [Catalina]” (Brontë, 2008, pp. 175-176). Al ver a Heathcliff absorto en su dolor, confiesa no poder “resistir el deseo de hacer leña del árbol caído” (Brontë, 2008, p.178), pues solo en aquel momento de debilidad, puede permitirse “la satisfacción de devolverle parte del mal que le había hecho” (Brontë, 2008, p.178), por ello, se empeña en pronunciar el nombre de Catalina y la degradación en que ella hubiese caído al haberse casado con él.

Otra focalización que hace Isabel, tiene que ver con el hecho de registrar un enfrentamiento entre Hindley Earnshaw y Heathcliff después de un intento de asesinato por parte del primero. Cuando Isabel ve desvanecido en el suelo a Hindley, afirma que este tiene los mismos ojos de Catalina y, que, pese a ello, “Heathcliff lo ha amaratado a golpes” (Brontë, 2008, p. 179). Este acontecimiento se supera cuando Heathcliff al mirar los ojos de Hareton Earnshaw, hijo de Hindley, logre cambiar su actitud.

Isabel, convencida de que el dolor más grande de Heathcliff era el de escuchar el nombre de Catalina, “sin dejar de mantenerse alerta” (Brontë, 2008, p. 179) a una posible reacción tras sus provocaciones, continúa invocando dicho nombre y apelando a la presencia de Eduardo Linton como verdadero y único compañero, entonces Heathcliff consigue empuñar un cuchillo que había en la mesa y se lo lanza a Isabel impactando en su oreja.

No obstante, ella, segura de que sus injurias debían haberle llegado más adentro a él que a ella misma el cuchillo, gana la puerta y se lanza “feliz como un alma que huye del purgatorio, cuesta abajo por el áspero camino” (Brontë, 2008, p. 180) afirmando que “prefería ir al infierno para toda la eternidad antes que volver a Cumbres Borrascosas” (Brontë, 2008, p. 180), y haciendo visible el fuerte contraste entre sus deseos y los de Catalina, para quien el único anhelo era Heathcliff y las Cumbres Borrascosas.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

La TF#10 describe la muerte de Heathcliff, quien, al igual que el epónimo de la novela *Pedro Páramo* escrita por el mexicano Juan Rulfo, al final de sus días, se hundía más y más en su “misantrópía” (Brontë, 2008, p. 294). No obstante, es la pareja que conformaban Hareton Earnshaw (hijo de Hindley y Francisca) y Cati Linton (hija de Eduardo y Catalina) la que causa el extrañamiento en Heathcliff mediante el cual se genera el cambio de actitud.

Al notar cómo las enseñanzas de Cati comenzaban a otorgarle a Hareton una mayor dignidad en su rostro y sus facciones, ayudándolo a librarse de “la sombra de la ignorancia” (Brontë, 2008, p. 302), Heathcliff, en un momento de reminiscencia, consigue verse a sí mismo en su adolescencia, proponiéndose no lucir como un perro salvaje que justificaba las patadas que recibía y que odiaba a todos “tanto como al que lo maltrata” (Brontë, 2008, p. 60). Recuerda que, en su momento, había deseado profundamente llegar a tener la frente de Eduardo para poder desarrugar el ceño y reflejar en sus ojos alegría en vez de odio. Resuenan en él, las palabras de Elena en ese entonces, cuando conmovida por sentimientos de culpa frente a todas sus omisiones, recuerda cuan querido había sido Heathcliff para su amo y el temor de este último por dejarlo desamparado.

En uno de aquellos días en que Heathcliff observaba la pareja, “ambos levantaron a la vez la vista y se encontraron con la de él” (Brontë, 2008, p. 303), entonces Elena aprovecha para resaltar la similitud de los ojos de los jóvenes con los de Catalina Earnshaw, pues, para la señora Dean “Cati no se parecía a su madre más que en esto, y en ciertos detalles que la hacían parecer altanera” (Brontë, 2008, p. 303); por su parte, Hareton, ya se parecía bastante a Catalina Earnshaw, pero en aquella época en que sus facciones se dignificaban, Heathcliff se sentía desarmado ante ellos.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Después de contemplar el libro que leían los jóvenes, Heathcliff le revela a Elena sus pensamientos, anunciándole que está a punto de experimentar un cambio. Afirma que, aunque es una consecuencia absurda frente a sus violentos esfuerzos de venganza, ahora le falta la voluntad para consumir su obra, pues ya no desea levantar una mano contra los hijos de sus enemigos ni contra nadie. Afirma que ha perdido el gusto de destruirles y que también ha perdido el gusto de destruir, puesto que la sombra de una transformación lo envuelve.

Heathcliff ve en Hareton Earnshaw, hijo de su antiguo enemigo, el símbolo de su juventud, el fantasma de su amor, la imagen de su degradación, su principal orgullo, su felicidad y su sufrimiento. Además, confiesa ver a Catalina Earnshaw “en las más vulgares facciones de cada hombre y cada mujer” (Brontë, 2008, p. 304), e incluso hasta en su propio rostro, porque solo experimenta un anhelo y este ha conseguido devorar su existencia.

Considera que su vida ha sido una horrible lucha, por lo que siente profundos deseos de que acabe. Pese a ello, afirma que es “demasiado feliz” (Brontë, 2008, p. 312), y, sin embargo, todavía no lo es “tanto como quisiera serlo” (Brontë, 2008, p. 312), aunque la felicidad de su alma aniquila su cuerpo, pero, no puede dejar de esperar algo más. Elena que se cuestiona sobre la naturaleza de esa extraña felicidad, le recuerda al protagonista la importancia de hablar con un cura para buscar la salvación eterna.

No obstante, Heathcliff asegura que él ya ha alcanzado su cielo y que, si existe algún otro, no le interesa en absoluto; por ello, al anochecer, se tiende en el lecho de tablas de Catalina, el mismo en el cual durmió la primera noche el señor Lockwood, y en vez de aprisionar la puerta con los libros o de sentir culpa y agonía como el primero, Heathcliff deja entrar el fantasma de Catalina, y este llega convertido en elemento, tal como el amor de Bettine en *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

El viento y la lluvia abrazan al protagonista, quien muere con una sonrisa en los labios mientras la mano permanece en el postigo, tal como lo había descrito previamente Lockwood, revelando la presencia del fantasma en la habitación. Cuando Elena consigue entrar al cuarto, no puede creer que Heathcliff esté muerto, pues creía que sus ojos aún se burlaban de ella y que “sus dientes, que brillaban entre los labios entreabiertos” (Brontë, 2008, p. 314) seguían siendo agudos y feroces. Sin embargo, la cabeza y el cuerpo, estaban chorreando agua, y él ya no se movía.

La Muerte de Heathcliff es el triunfo del héroe, pues para Rilke, en la vivencia del *amor intransitivo* es el *amante inaudito* quien triunfa al saber vivir su propia muerte. Por eso dirá el poeta en *El Libro de las Horas* “Señor, a cada uno dale su muerte, /una muerte que de cada vida brote/ y en la que haya amor, significado y sufrimiento. /Pues nosotros somos sólo la corteza y la hoja. /La muerte que cada uno lleva en sí/ es la fruta en torno de la cual todo gira” (Zepeda, 2005, p. 209).

Para elevarse a una altura superior, alimentando el impulso inicial con la fuerza elemental de su pasión y transformar su ser, Heathcliff ha tenido que desistir de su venganza reconociendo en Hareton Earnshaw, hijo de su principal enemigo, al fantasma de su amor; por ello, tras la muerte de Heathcliff, Hareton vuelve a ocupar su lugar como auténtico heredero de la familia Earnshaw. Ya no hay peligro de aves carroñeras. Sin embargo, Hareton:

de todos, fue el que más sufrió. Pasó toda la noche en vela junto al cadáver llorando sin consuelo. Apretaba la mano del muerto, besaba su áspero y sarcástico rostro, que sólo él se atrevía a mirar, y mostraba el dolor sincero que brota siempre de los pechos nobles, aunque sean duros como el acero forjado. (Brontë, 2008, p. 315)

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

La FPN-2, es quien le cuenta al FPN-1 que volverá a vivir en La Granja de los Tordos para acompañar a los jóvenes después de su matrimonio. Además, se complace en relatar al visitante las historias que sobre Catalina Earnshaw y Heathcliff recrean los aldeanos de la región. También asegura que José ve a la pareja todas las noches de lluvia, siempre que mira por la ventana de su habitación; y que, ha sido decisión de José el irse a vivir a la cocina y dejar libre el resto de la casa; por lo que Lockwood agrega “a disposición de los fantasmas que quieran habitar en ella” (Brontë, 2008, p. 316), y Elena responde con un movimiento de cabeza y pidiéndole al FPN-1 que no hable con frivolidad de los muertos.

### Conclusiones

Durante el desarrollo del presente trabajo, se dio cuenta del padecimiento de la vivencia del *amor intransitivo* en el protagonista masculino de la novela *Cumbres Borrascosas* para enseñar cómo a partir de esta particular vivencia amorosa, el personaje de Heathcliff logra justificar su existencia y encarnar el sentido de su vida en la novela.

Con tal propósito, fue necesario realizar el tratamiento que permitiera lograr un acercamiento a la idea del amor, partiendo desde la pluralidad y variedad de sus formas hasta llegar al fenómeno del amor *romántico* desde una lectura simbólica y representativa de la visión aristofánica y de las enseñanzas recibidas por el personaje de Sócrates a partir de las palabras de Diotima, la sacerdotisa de Mantinea en el diálogo *El Banquete* de Platón.

Estos elementos, junto con los aportes brindados por el poeta de la antigua Grecia Hesíodo en *La Teogonía* respecto a la naturaleza del dios *Eros*, el mito griego de “Eros y Psiquis” y los aportes del poeta romano Ovidio, permitieron elaborar el marco referencial necesario para caracterizar la categoría conceptual propuesta por el poeta Rainer Maria Rilke en su novela *Los Apuntes de Malte Laurids Brigge*, puesto que el poeta checo es también un heredero de la tradición; por ello, apela de forma directa a la historia poética de *Biblis*, al momento de dar cuenta del *amor intransitivo* como una particular forma de amor que tiene unas características diferenciadas.

Es entonces, desde los anteriores recursos, junto con los aportes a las interpretaciones del *amor romántico* que recoge Andreas-Salomé, las alusiones a figuras históricas como Eloísa o Gaspara Stampa, y, los ejemplos del género narrativo y epistolar, como Rilke irá consiguiendo tejer con hebras de verosimilitud los hilos que en su novela le permiten develar la naturaleza de esta clase de amor, los niveles en que se presenta y el modo como afecta al ser humano en su

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

pensar y actuar, ya que, como afirma Nussbaum (2005), el amor no es algo que puede ser observado, sino que está incorporado en, construido por, las experiencias de amar, y una forma asertiva de explorarlo es poniendo atención a los relatos y las verdades relativas que se expresan mediante el género literario.

Es por tales razones, que esta investigación permitió, a partir de la teoría narratológica, y dentro de ella, el instrumento de la focalización, construir un marco teórico y metodológico para caracterizar la experiencia de amor del protagonista, a partir de las diez Tablas de Focalización que dieron cuenta de la visión de los Focalizadores Personaje Narradores y de las demás visiones de los Focalizadores Personaje, necesarias para enseñar el padecimiento amoroso de Heathcliff y el poder de dicho padecimiento, como potencia transformadora.

Las posibilidades sugeridas por la teórica Mieke Bal en el texto *Teoría de la narrativa: una introducción a la narratología*, permitieron diseñar nuevos criterios a la hora de formular las características instrumentales que delimitaron y especificaron el corpus y fueron de gran utilidad para adelantar las hipótesis de estudio, ya que para Bal (2009) la herramienta de la focalización tiene una posición predominante a la hora de investigar de forma textual la obra narrativa. Además, las herramientas brindadas por la autora, hicieron posible hacer visibles otras imágenes del protagonista que estaban implícitas en el texto, como los aspectos semióticos que relacionaban el paisaje humano con el paisaje natural.

Durante el análisis, se demostró que, si bien, Catalina Earnshaw y Heathcliff padecían el *amor romántico*, solo Heathcliff se convierte en *amante inaudito* y vivencia la experiencia del *amor intransitivo*, ya que Catalina después del encuentro con la familia Linton, decide coartar su libertad personal y someterse a las convenciones sociales que la llevan a asumirse distinta a Heathcliff y a valorar su amor como indigno.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

La muerte de Catalina, desata en Heathcliff, una imperiosa sed de venganza, a partir de la cual se empeña en modificar el destino de los demás personajes de la novela. No obstante, veinte años después de hacer esfuerzos hercúleos por derrotar a sus enemigos, sucede una situación a partir de la cual su experiencia amorosa se convierte en una fuerza transformadora que lo lleva a desistir de su venganza y a afirmar que ya no lo motivaba destruir, reconociendo en Hareton Earnshaw, hijo de su principal enemigo, el fantasma de su amor.

Sin embargo, Heathcliff no muere en la pasividad de Eduardo Linton, sino poco a poco, al tiempo que consigue perturbar a Elena con sus excentricidades, tal como lo expresa Rilke en el relato que expone “la muerte del chambelán” (Rilke, 2016 p. 6) para enseñar una muerte singular. Pese a que la FPN-2 relata un indiscutible padecimiento del protagonista, Heathcliff muere con una sonrisa en los labios, afirmando que ya ha alcanzado su cielo y que si algún otro hay no le interesa; por ello, por la ventana abierta entra el agua y el viento, recibiendo a Heathcliff como un elemento más, pues ha sabido vivir su propia muerte, “una muerte de amor, significado y sufrimiento” (Zepeda, 2005, p. 209).

Al mirar la obra estética desde el valor que condensa, se destaca la capacidad de Emily Brontë, para celebrar lo efímero y conferirle eternidad, ciñendo a una naturaleza implacable las circunstancias de una pasión visceral de dos seres particulares y no de formas generales. A partir de dicha pasión, Brontë transforma el mundo, consciente de que el artista es el que transforma el mundo y no al contrario.

Aunque los procedimientos de la novela no tienen que dar cuenta de todo lo que puede decirse sobre el amor y el alma humana, debido a que sus profundidades desbordan cualquier forma de representación, las imágenes interiores en *Cumbres Borrascosas* sí son retratadas por la

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

autora en su violento y doloroso misterio, rellorando los contornos a partir de una evolución en el tiempo que no puede estar presente en ninguna teoría explícita sobre el amor.

Emily Brontë, al igual que Rilke, hace gala del recurso poético para entremezclar las emociones de los protagonistas con el paisaje y por ello Heathcliff, en la agonía de su pasión, somete todo lo que está a su alrededor a su propia ley; incluso los pinos y los arbustos apuntan en la dirección del violento viento que reina en la novela, puesto que para la autora el alma es como la naturaleza y Heathcliff al refugiarse en su corazón, se asienta en la morada interior del mundo y logra que el paisaje muestre una correspondencia objetiva con su disposición interior.

La misión de Heathcliff termina cuando una nueva generación se ha librado de las trabas impuestas por los hábitos burgueses de la época, y por ello Catalina toma a Heathcliff en la muerte para volver juntos a sus correrías en los páramos salvajes, como lo demuestra la mano en el postigo, como lo atestigua José cada vez que mira por la ventana, y como afirman los aldeanos de la comarca.

Es por dichas razones que Emily Brontë encarna, mediante su elaboración artística, a la singular Bettine, por quien tanta fascinación llegó a sentir Rilke, dada su capacidad e intención de incendiar el mundo, verlo arder y luego cambiarlo por otro. Ese ejercicio complejo de reelaboración que logra la escritora mediante el arte, al materializar a partir del recurso estético el mundo interior de un ser humano, desde una desgarradora fuerza que no se conforma y que busca trascender el plano coyuntural para acercarse a un ideal ético y estético organizando el mundo desde una rebelión desesperada ante las fuerzas del destino e imponiéndose por encima de los marcos victorianos que regulaban las relaciones sociales y daban los códigos de conducta de la época, es lo que diría Rilke y Gaspara Stampa: HACER DEL AMOR LLAMARADA, MEDIANTE EL ARTE.

### Referencias

- Andreas-Salomé, L. (2014). Reflexiones sobre el problema del amor, *El Erotismo* (2014 ed., pp. 39-64). José J. de Olañeta, Editor.
- Arroyo, S. (2008). ¿Quién es *Malte Laurids Brigge?*”. *Revista Signa 17*. 153-170
- Ayram, C. (2013). Escribir para resistir la soledad: Nostalgia, Confesión Y Amor en cartas a Clara de Juan Rulfo. *Revista la Palabra. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*. pp. 79-89. <https://search-ebshost-com.craiu-stadigital.usantotomas.edu.co/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=94605778&lang=es&site=ehost-live>.
- Bal, M. (2009). *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*. (8ª. ed.). Ediciones Catedra.
- Bataille, G. (2010). *La literatura y el mal*. Editorial Nortedur. <https://direccionmultiple.files.wordpress.com/2012/08/bataille-georges-la-literatura-y-el-mal.pdf>.
- Brontë. E. (2008). *Cumbres Borrascosas*. (1ª. ed.). Traducción: Juan Izquierdo. Edición Integra.
- Cárcamo, S. (2006). *Emily Brontë en la prensa francesa*. El libro total. <https://www.ellibrototal.com/ltotal/>
- Gardiner, J. (1995). *Las Hermanas Brontë en Haworth: El Mundo Interior, Su Vida En Cartas*. Paidós Iberica, Ediciones S. A.

## HEATHCLIFF Y EL AMOR INTRANSITIVO

Hesíodo. (2021). *Teogonia*. Obras y fragmentos. Biblioteca Clásica. Gredos. Formato: Edición Kindle.

Jung, C. (2013). Tipos Psicológicos. Obra Completa. Vol. 6. Madrid, Trotta.

Nussbaum, M. (2005). *El Conocimiento del Amor: Ensayo sobre filosofía y literatura*. La balsa de la medusa.

Nussbaum, M. (2008). El ascenso romántico: Emily Brontë. En *Paisajes del Pensamiento. La inteligencia de las emociones*. (pp. 639-662). Paidós.

Ovidio, P. (2008). Biblis. Libro noveno. *Las Metamorfosis*. Versión Kindle.

Platón. (2013). *El Banquete*. Centaur Editions. Traducción: Patricio de Azcárate (1800-1886).

Riera, C. (1989). *Cartas de Abelardo y Heloisa*. Historia Calamitatvm precedido en favor de Heloisa. José J. de Olañeta, Editor.

Rilke, R. (2010). *Elegías del Duino*. Traducción y Prólogo Jorge Mejía Toro. Biblioteca Clásica para Jóvenes Lectores. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Rilke, R. (2016). *Los apuntes de Malte Laurids Brigge*. Ediciones Alba. Edición Kindle.

Rosas, A. (2016). El amante inaudito: duelo, melancolía y amor intransitivo en el personaje Pedro Páramo. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 18(2), 157-182.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=503753961007>.

Zepeda, J. (2005). *La recepción inicial de Pedro Paramo (1955-1963)*. Editorial RM.